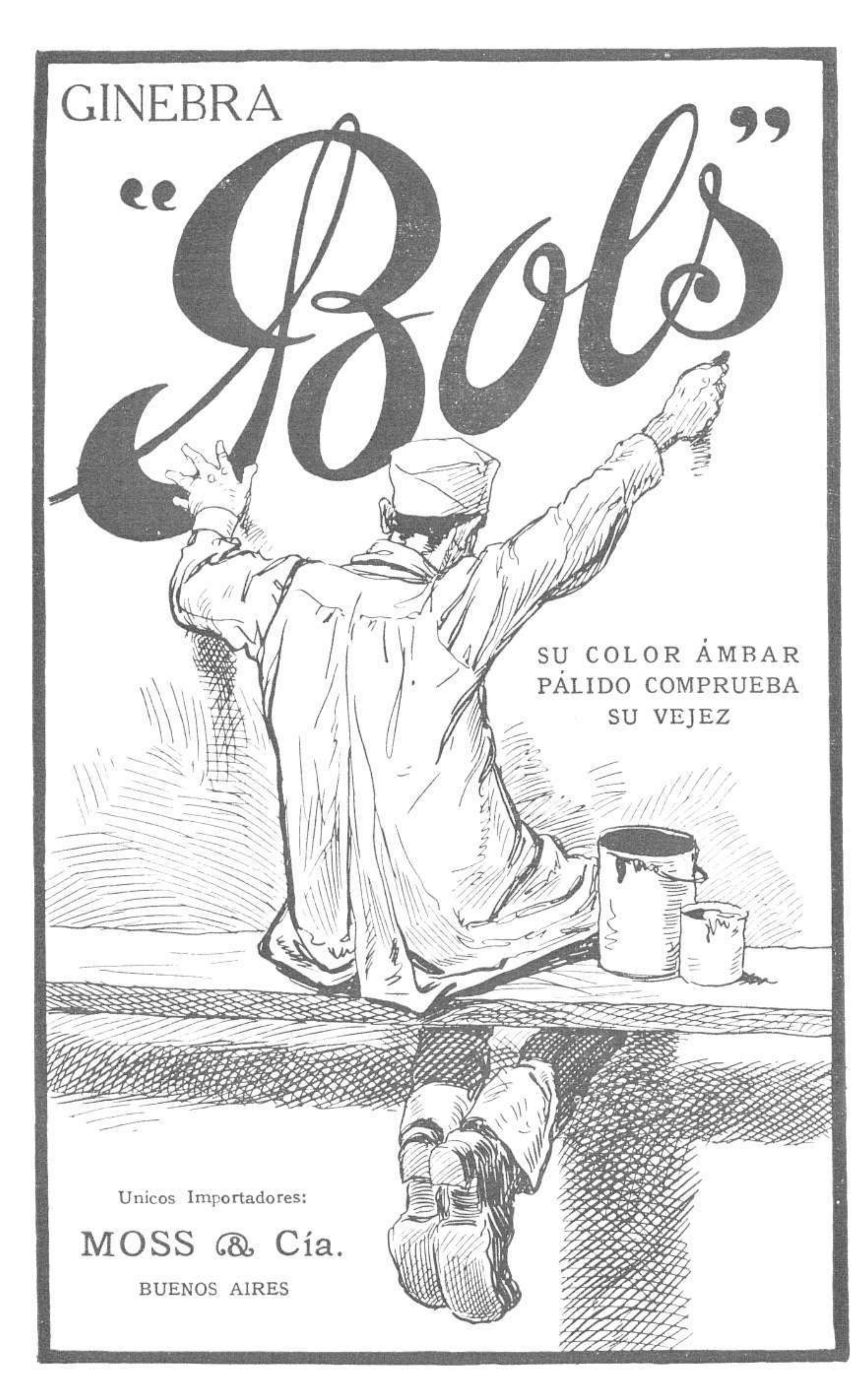


EL AGRICULTOR

—Las perspectivas de la cosecha, parece que son buenas.
—Sí; pero hay que tener cuidado con lo que se siembra, para saber lo que se recoge.


GINEBRA
"Bols"
SU COLOR ÁMBAR
PÁLIDO COMPRUEBA
SU VEJEZ
Unicos Importadores:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Los misterios de Buenos Aires



... El usurero se había arrinconado como un gato tras un baúl colocado detrás del mostrador. Su rostro tenía una palidez cadavérica, y a través de los cristales verdosos de los lentes, alcanzábase a ver los ojos abiertos en un espanto sobrehumano. Sus manos temblaban asiéndose con fuerza a los herrajes del baúl, y sus labios no podían proferir ni una palabra, caídos, temblequeantes, en un espasmo de llanto.

El Pulga, con la filosa daga en una mano, colocado del otro lado del baúl, con un gesto demoníaco, como quien está a la expectativa y se goza de tener entre sus manos al que poco antes se pedía un favor, lo interpeló:

— Largás los cuatrocientos ¿si o no?

— Is... ispiera, no mi mates...

— ¡Calláte, no grités que te la doy! ¿Largás los locos...?

— Is... ispiera.

— ¿Palmás?

— Pero... mira.

— No farreés, ruso... No m'estufés.

Y con un gesto decidido el Pulga levantó el arma por encima del hombro del viejo, atrás del baúl. Feferman dió un salto de sapo, más pálido aun que antes, gritando:

—¡No mi mates! ¡So...!

El Pulga se le fué encima, de un salto.

— ¡No grités! ¡Calláte!

El cuartucho del usurero estaba situado al final de un estrecho y obscuro pasadizo, en el segundo piso de una casa vieja cuyos bajos estaban transformados en conventillo. Difícil sería que se oyeran desde fuera los gritos y el barullo.

Demasiado lo sabía el Pulga, que desde un principio había venido decidido a sacarle al ruso los cuatrocientos pesos que necesitaba. Sin embargo, no creyó que Feferman le opusiera tanta resistencia, y a la vista de ese viejo enclenque que ni aún viéndose en peligro quería dar una migaja de su tesoro, con la daga en la mano, comenzaba a sentir el desvarío del crimen; parecíale percibir ya el olor como marino de la sangre humana, y un escozor de horrendo sensualismo le recorría el cuerpo ante la visión del inmundo viejo atravesado a puñaladas y babeante de espanto en la agonía.

Levantó otra vez la daga, enceguecido, furioso, con la ligereza de un tigre listo a dar un zarpazo; pero el viejo, con la fuerza suprema del espanto, se le escurrió de entre las manos.

— ¡No!... ¡No!, no mi mates... ti daré trescientos cincuenta, ¡no mi mates!

Pero ya no le importaba al Pulga los cuatrocientos pesos del «negocio». Algo más tenía para él de subyugante la tragedia en ciernes; y volvió a la carga saltando por encima de un montón de ropas.

— ¡No! ispiera, ti doy los cuatrocientos pisos, pero no mi mates... ti los doy insiguida quiridos... — clamaba el usurero, lagrimeando, atrincherado detrás de la caja de hierro.

Furioso el Pulga por la resistencia del viejo, no escuchó casi la oferta.

— Te doy los cuatrocientos... ¡ti los doy insiguida!

Entonces comprendió. Y envainando la daga, con tranquilidad pasmosa, contestó:

— Bueno. Largá...

Argos Poe.



Dib. de Dumont.

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara: las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1092. — **¿Cómo se fabrican las piedras preciosas llamadas «reconstituídas»? ¿Son muy caras? ¿Tienen valor igual a las legítimas?**

JOYERO — Capital.

En París fué detenido un corredor en piedras preciosas llamado León Moutote, quien de no haber interrumpido la justicia su productiva industria, llevaba camino de morir archimillonario.

El tal Moutote, que antes de ser comerciante había hecho estudios no pequeños de química, explotaba en gran escala un procedimiento de fabricación de rubíes y otras piedras preciosas, o mejor dicho, de reconstitución de piedras preciosas.

Al efecto compraba rubíes, diamantes y esmeraldas de escaso tamaño a 20, 30 ó 40 francos el quilate, y después de someterlas a la operación química de la reconstitución, de que hablaremos seguidamente, las vendía a 200, 500 ó 1.000 francos el quilate.

Esto de la reconstitución de piedras preciosas es cosa practicada en Francia y Alemania legalmente por determinadas casas constructoras de joyería. Lo que ocurre es que, tanto en uno como en otro país, obliga la ley a los fabricantes de piedras preciosas reconstituídas a venderlas expresando dicha circunstancia en el correspondiente certificado de origen. Muchos de los brillantes, rubíes y zafiros de gran tamaño y de costo relativamente escaso que salen al mercado, no son, en realidad, sino piedras de esa clase, aunque los vendedores atribuyan la baratura a defectos de las mismas o a otras causas.

Ahora veamos en qué consiste la operación, tomando como ejemplo el rubí.

Sabido es que dicha piedra es un silicato de albúmina coloreado por el óxido de cromo. El rubí reconstituído se compone de pequeños trozos de rubíes naturales aglomerados por medio del soplete de gas oxhídrico a temperatura de 1.800 a 2.000 grados.

Para reconstituir un rubí se coloca primeramente un fragmento de la piedra natural en un crisol de platino, haciéndolo entrar en fusión mediante dos sopletes. Una vez que dicho primer rubí está fundido, y procurando que, lejos de disminuir la temperatura, aumente de 1.800 a 2.000 grados, *se van añadiendo poco a poco otros fragmentos*, hasta obtener un cuerpo de 10 a 15 quilates. Como se comprenderá, la piedra así obtenida consta de una serie de capas superpuestas que no pueden ser vistas sino con auxilio de un microscopio, cuyo aumento sea de 5 a 6.000 diámetros.

Si las piedras fabricadas de esa suerte no fueran cotizadas a precios bajísimos, y si, como hemos dicho antes, no obligara una ley a los fabricantes de piedras aglomeradas a indicar la procedencia, acudiría al mercado una cantidad tal, que las piedras naturales sufrirían considerable depresión, por lo cual son muy parcos en su venta los joyeros de todos los países, y sólo las entregan al cliente cuando tropiezan con compradores de esos que quieren «pez grande y que cueste poco», como se dice vulgarmente.

———o———

N.º 1093. — **¿De dónde deriva el nombre de «Perú», con que los conquistadores denominaron ese país?**

ESTUDIANTE — Capital.

Cuando Vasco Núñez de Balboa emprendió, a principios del siglo XVI, su viaje por la costa occidental del continente americano, en una de las veces que los navíos tocaron tierra, vieron un indio, y valiéndose de engaños lo apresaron: luego le preguntaron por señas y por palabras qué tierra era aquélla y cómo se llamaba, y el indio, por los ademanes que con manos y rostros le hacían (a semejanza que se hace con un mudo), comprendía que le preguntaban algo. Suponiendo al fin que le preguntaban por su nombre, dijo: «Berú», y agregó en seguida «Pelú», con lo cual quiso decir: Si me preguntáis cómo me llamo, yo me digo «Berú», y si queréis saber dónde estoy, digo en el «Pelú» (palabra que significaba en su idioma «río en común»). Los cristianos entendieron en la contestación del indio, conforme a su deseo, imaginando que éste los había comprendido, y desde aquel tiempo, que fué el año de 1515 o 1516, se llamó «Perú», corrompiendo ambos nombres, porque si tomaron el nombre del indio, «Berú», trocaron la B por la P, y si el nombre «Pelú, que significa río, trocaron la *l* por la *r*, y de una manera u otra dijeron «Perú».

Como es nombre impuesto por los españoles, los indios no lo tenían en su lenguaje común para denominar su tierra, éstos no quisieron usarlo durante mucho tiempo. Los indios no tuvieron nunca nombre genérico para nombrar en junto las provincias, sino que a cada una de ellas llamaban por su nombre propio.

———o———

N.º 1094. — **¿El bocio o coto es contagioso? ¿Cuál es la causa que lo produce? ¿Es debido a la falta de yodo en las aguas o a otra causa?**

JUJEÑO — Jujuy.

Dice el doctor Rosenbusch: El origen hídrico del bocio por sales que contienen no tiene fundamentos seguros, pues las zonas con bocio tiene aguas ya de fuentes, ya de arroyos, ya de deshielos, es decir de composición y origen muy variado, ahora como portador de un virus no es posible excluir mientras no se obtienen los resultados de las investigaciones experimentales.

En favor de la teoría contagiosa se han efectuado algunas observaciones. En Salta, en una familia de 5 hijos, sólo uno tiene bocio y coincide con el dato que la sirvienta que lo atiende desde muy pequeño, tiene *bocio: los padres y los demás hermanitos* carecen de bocio. En estos casos las condiciones de alimentación, agua, herencia, etc., son iguales pero sólo se desarrolló el bocio en los individuos que están expuestos a un contacto prolongado con personas atacadas de bocio, explicable únicamente por un elemento vital de poca virulencia pero que se produce y asegura el contagio.

En numerosos casos, niños que vienen de zonas limpias y se alojan en casas higiénicas modernas de Salta, «sin insectos hematófagos», adquieren el bocio a los pocos meses, «de siete a nueve», se explica su producción únicamente por contagio de otras personas que viven en la casa y que tienen bocio.

Si se considera la infecciosidad del bocio como lo ha demostrado experimentalmente Mac. Carrisón, por medio de materias fecales de los enfermos, debemos admitir que en las provincias la defecación libre favorecería enormemente a su difusión. Los ranchos edificados en barro y techos de caña, pisos de tierra, son un depósito de trapos y de suciedad, la falta absoluta de higiene personal favorece la propagación de todas las enfermedades e insectos, así se ven muy a menudo pedículos vestimentis y capitis, pulgas, sarna, demuestran las condiciones especialmente favorables para considerar como probable esta forma de difusión del bocio.

En el laboratorio de Salta he iniciado las investigaciones, repitiendo los experimentos de Bircher y Mac. Carrison, tratando de reproducir el bocio en los animales (ratas y cobayos) con materias fecales de varios individuos bociosos, y con agua del río Arias, no han terminado estas investigaciones y son proseguidas por el doctor De Gregoris.

Los doctores Boden y De Gregoris han iniciado los primeros ensayos de tratamiento del bocio, administrando comprimidos de tiroidina, habiendo obtenido el doctor Boden los primeros resultados halagüeños.

Con el fin de determinar la acción de la sal de mar que contiene más yodo que el de las salinas, se le proporcionó durante un mes y medio a una familia con cuatro niños con bocio, pero no se comprobó mejoría alguna.

En resumen podemos decir: 1.º El bocio común y el cretinismo de las provincias del Norte no son producidas por las vinchucas infectadas de Trypanosomas.

2.º La fuente de infección de las vinchucas no está todavía definitivamente resuelta, pero reside solamente en los seres que habitan los ranchos, la autopsia solamente puede resolverlo definitivamente.

3.º El origen infeccioso del bocio tiene grandes probabilidades de existir.

Se deduce de estas observaciones de una forma terminante que las vinchucas, Triatoma infestans Klug infectadas en un porcentaje elevado no tienen ningún rol en la producción del bocio y cretinismo de nuestras provincias del Norte.

Los síntomas del edema de la cara, ligera anemia, placas edematosas fugaces, ganglios, se encuentran en la enfermedad de Chagas, pero no podemos establecer su identidad por no encontrar el Trypanosoma en la sangre periférica, dada la localización preferente en los tejidos, la autopsia solamente solucionará este problema.

También fué tema de estudio el bocio en los animales cuya difusión coincide con la zona endémica del bocio en el hombre. En el Valle de Lerma se observa muy a menudo «el bocio congénito» en los terneros: todos los estancieros lo tratan inmediatamente con yoduro de potasio.

———o———

N.º 1095. — **¿Cuál es el origen de la frase «Al freir será el reir»?**

J. GÓMEZ — La Plata.

Creo que proviene de la época de Felipe IV, en cuyo tiempo había un calderero célebre porque engañaba a todo el mundo.

Supo esto un tuno, y se propuso a su vez engañarle. Fué a su tienda y pidió una sartén al sartenero; dióle éste una que estaba rota por la parte de abajo. No lo notó el otro pero le dió en pago una moneda falsa, que el sartenero guardó sin mirar, pero viendo que el comprador se estaba riendo, le dijo: «Al freir será el reir». A lo cual el otro contestó: «Al contar será el llorar».

———o———

N.º 1096. — **¿Cuántos productos se pueden extraer de una tonelada de hulla?**

CARMEN MARTÍNEZ — Gualeguay.

De la importante obra «Traité des matières colorantes», de Villon, tomamos la siguiente curiosa tabla de los productos que es posible extraer de una tonelada de hulla.

1.000 kilogramos de hulla dan:

680	kilogramos	de cok.
90	»	» agua amoniacal.
63	»	» alquitrán.

Estos 63 kilogramos de alquitrán, producen:

32	kilogramos	de brea.
8	»	» creosota.
6	»	» aceite pesado.
4	»	» nafta amarilla.
3	»	» naftalina.
2	»	» naftol.
1	»	» alizarina.
1	»	» nafta por disolución.
0.7	»	» fenol.
0.5	»	» aurina.
0.5	»	» anilina.
0.35	»	» toluidina.
0.21	»	» antraceno.
0.40	»	» tolueno.
0.20	»	» fuesina.

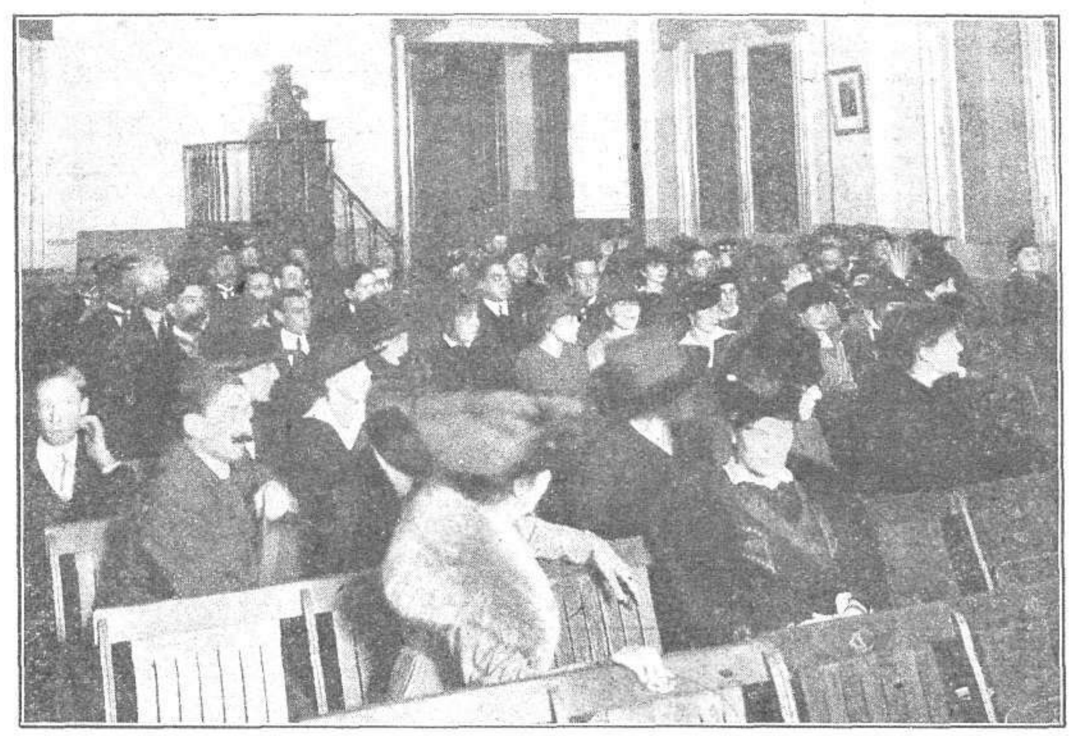
———o———

N.º 1097. — **¿Cuál es la planta que produce las hojas llamadas raphia?**

PEPA SOBER — Delta.

Se extrae principalmente de la planta denominada Raphia vinífera P. de B. V. Taedigera Mart, que es una palmera de las regiones marítimas tropicales de Africa (Madagascar, etc.) y análogas; se utiliza también la Raphia nicaragüensis Orst y otras.

Confederación Nacional de maestros



En el salón de actos públicos de la escuela «Presidente Mitre», se realizó la asamblea de los presidentes y vices de los veinte comités que componen la Confederación Nacional de Maestros. Bajo la presidencia del señor Alfredo S. Chiaravalle, se discutieron importantes asuntos entre otros la creación de la ficha personal de todos los maestros con su hoja de servicios. Aparte de los presidentes y vicepresidentes de los comités y los miembros de la comisión central, asistieron a la reunión más de trescientos maestros adherentes.

CASINO. — Eva de Lys obtiene un gran éxito. — El dueto Zari Zar. Las Casino Girls. — Otras novedades.



Los notables duetistas Zari Zar, cuyo debut en el Casino ha sido muy bien recibido por el público.

El programa del popular y concurrido teatro Casino se ha enriquecido con nuevos números de variedades. El debut de la tonadillera española Eva de Lys, de la que nos ocupamos en el número anterior, ha obtenido un éxito franco. Se trata de una artista muy original, muy fina y de espíritu distinguido. El repertorio de sus canciones es extenso y variado.

También han debutado con éxito lisonjero el dueto Zari Zar que fué contratado en Europa recientemente y que llegó a bordo del vapor «Balvanera». Son dos buenos bailarines y cantantes.

El malabarista Olivares continúa actuando con éxito. Las pruebas de este notable prestidigitador gustan mucho al público.

También sigue cosechando muchos aplausos el ventrílocuo Juliano.

La dirección artística del Casino nos anuncia que los números de canto y baile a cargo de las Casino Girls ha sido renovado y seleccionado para el mejor lucimiento del espectáculo.

Las matinées. — Con la entrada del invierno, las clásicas matinées familiares del Casino han empezado a cobrar brillo social inusitado.

El domingo último vimos allí a familias distinguidas de nuestra sociedad.

El domingo, habrá gran matinée.



La tonadillera española Eva de Lys, muy fina y distinguida.— Esta notable artista es muy aplaudida por el público del mismo music-hall.



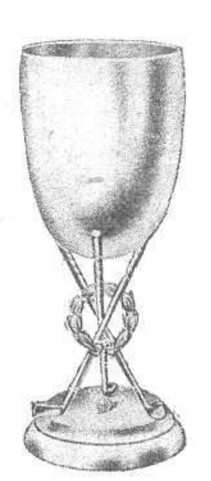
La misma, en una de sus innumerables caracterizaciones.

Selecta reunión celebrada en el «Centro Entrerriano», conmemorando el 1.º de mayo, pronunciamiento del general Justo José de Urquiza.

PIGUE. — La boda de la señorita María E gracia Argal, con el caballero Esteban Garat, uno de los acontecimientos sociales de la localidad.



COPAS PARA PREMIOS DE TODOS LOS SPORTS



Copa alegórica, de Plata Inglesa Sellada, especial para premio de golf.



Hermosísimo trofeo, de Plata Inglesa Sellada, con artísticos sobrepuestos delicadamente cincelados a mano. Estilo "Paul Lamerie".



Copa de artística sencillez, en Plata Inglesa Sellada.

Acordamos descuentos especiales a los Clubs y Sociedades Deportivas debidamente constituídas.

Los magníficos modelos; los artísticos dibujos; la originalidad de sus creaciones; la corrección de sus formas, y la distinción y el refinamiento del conjunto que caracterizan el trabajo de nuestros incomparables orfebres, son actualmente la admiración de los entendidos en trofeos para Sports. Estos grabados muestran algunos ejemplos del arte de nuestros cinceladores especialistas.

Mappin & Webb

CASA INGLESA

28, FLORIDA, 36 — BUENOS AIRES

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



LA SIMPLE CANCIÓN, *por Rosa García Costa.* — Es probable que la autora de este libro haya querido titularlo *La canción sencilla;* de todos modos ya el título indica sus aficiones francesas, bien que éstas no le hayan impedido escribir sus composiciones poéticas, casi siempre, en buen castellano. Es la señorita García una poetisa de sus propios sentimientos, es decir, que cultiva la poesía llamada lírica. Es también optimista porque cree en el Bien, en la Bondad, en la Alegría, y por eso ha encontrado en el martirio de Bélgica inspiración para una sentida composicion. «Y porque has sido honrada, generosa y leal,—opresa entre las garras del águila imperial, —y has hecho el holocausto de tu sangre divina,—por los siglos futuros de la raza latina:—por toda tu grandeza, por todo tu dolor,—esta lírica ofrenda, de justicia y amor». Muchas otras composiciones de esta joven poetisa se leen con íntimo agrado también, caso no frecuente cuando se abren libros de versos debidos a plumas femeninas.

LAS TRES GRACIAS, *por Angel Estrada (hijo).* — Si supiéramos latín y pudiéramos hacer versos en esa lengua, procuraríamos resumir en un par de hexámetros líricos y rotundos, la opinión que tenemos del autor de este libro, con lo cual habríamos también rendido tributo, en cierto modo, a la maravillosa época en que el señor Estrada ha colocado ésta su última novela. Decimos novela, porque hay en *Las Tres Gracias* una acción novelesca; pero, en realidad de verdad, este libro es, como su autor lo dice, una colección de frescos de la mejor época del Renacimiento italiano, la del gran papa Julio II. El señor Estrada, temperamento artístico delicadísimo, ha estudiado esa época con amor y con paciencia, y ha escrito *Las tres gracias* para darnos el fruto literario de sus emociones y de sus estudios, en este hermoso libro que apenas tenemos espacio para aplaudir y recomendar calurosamente, bien que el aplauso y la recomendación quizá sean superfluos, tratándose de una obra del señor Estrada, que es, sin disputa, uno de nuestros más distinguidos hombres de letras.



LOS ATORMENTADOS, *por Luis María Jordán.* — El distinguido poeta autor de este libro lo escribió hace varios años, y por eso teme que no esté de acuerdo con los gustos del día. El temor nos parece sin fundamento. Cuando un libro es bueno, todas las épocas son buenas para él. No diremos, por eso, que la novela del señor Jordán ha de alcanzar a la más remota posteridad; pero la generación actual, por lo menos, puede leerlo sin miedo de perder el tiempo. El señor Jordán es, ya lo dijimos, poeta, y cuando un poeta escribe una novela, hay nueve probabilidades en diez, de que lo hará bien, ya que en ello ha de poner también su espíritu. *Los atormentados* está de acuerdo con esa regla; y, además de sus méritos puramente literarios, ofrece el de presentar al lector el estudio de las ideas y sentimientos de un intelectual del tiempo en que, como dice el autor, privaba una «literatura argentina, más para distracción de los sentidos que para levantamiento espiritual.»

El número de Mayo de

PLVS VLTRA

El Dr. Antonio Dellepiani, Director del Museo Histórico Nacional, accediendo gentilmente a una petición de esta empresa, nos ha proporcionado toda clase de facilidades para que podamos reproducir en el número de Mayo de "PLVS VLTRA", cuadros y reliquias históricas que se conservan en dicho Museo.

En dicho número, presentaremos un interesante material artístico, cuya difusión en toda la República lo consideramos como un deber patriótico.

En la cubierta se publicará en tricromía, un retrato del general San Martín, reproducción de un cuadro al óleo del director artístico señor Mayol.

PLVS VLTRA

PUBLICACION MENSUAL ILUSTRADA
SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

PRECIOS DE SUBSCRIPCION
EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre	(3 ejemplares)	$ 3.00	m/n.
Semestre	(6 »)	» 6.00	»
Año	(12 »)	» 11.00	»
Número suelto	....	» 1.00	»

EXTERIOR

Año.....................	$ oro 5.00
Número suelto...........	» » 0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de «Caras y Caretas», o directamente a la Administración, Chacabuco, 151/155. Buenos Aires.

En las siguientes oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares: B. Mitre, 479; Esmeralda, 527; Libertad, 1027; Chacabuco, 330; Callao, 224; Rivadavia, 2854; Rivadavia, 1294.

VENTA PERMANENTE DE NÚMEROS SUELTOS EN TODOS LOS KIOSCOS DE LA REPÚBLICA

Administración de PLVS VLTRA

Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires (R. A.)

Adjunto la suma de $ ....

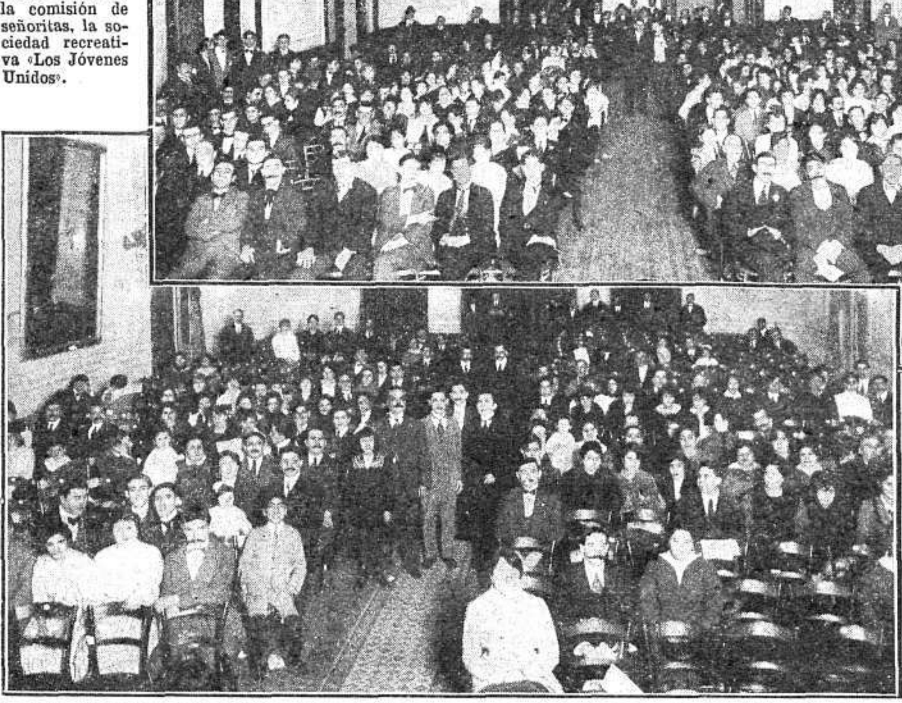
por un .... de subscripción a PLVS VLTRA.

Nombre..............................

Domicilio..............................

Ciudad..............................

Provincia..............................



Gran baile y función de gala que, en el salón-teatro «Mariano Moreno», efectuó, en honor de la comisión de señoritas, la sociedad recreativa «Los Jóvenes Unidos».

Gran velada extraordinaria que en celebración de la fiesta patria española del 2 de mayo, celebró el cent o asturiano «Villamil», en el local del «Centro de Almaceneros».


LA BELLEZA PERFECTA EXIGE EL USO DEL
Polvo Graseoso LEICHNER
Desde que se ha perfeccionado la industria de los productos de embellecimiento femenino, ninguno ha conseguido popularizarse con tanta justicia como el
Polvo Graseoso LEICHNER
perfumado al Heliotropo, Jazmín y Violeta. Es el que prefiere toda dama que desea hermosear su rostro, dándole un aspecto juvenil, con todos los encantos de una belleza perfecta.
Usar Polvo Graseoso Leichner es signo de elegancia, buen gusto y distinción.
Se expende en envases metálicos o de cartón, en la Farmacia o Perfumería más próxima donde usted se encuentre.
Heliotropo
Parfumerie théâtrale
LEICHNER
Polvo graseoso
blanco
POLVO GRASEOSO LEICHNER
Violeta
Parfumerie théâtrale
LEICHNER
Polvo graseoso
blanco
POLVO GRASEOSO LEICHNER
Caja metálica.
Caja de cartón.

Del diario de un niño

Martes 10. — Esta mañana he tenido que hacer solo mi visita al álamo, que ostenta en su tronco—entre sus ramas juntitas que miran siempre para arriba—un nido de urracas. Mi hermanita Lilí, que es siempre la que me acompaña en mis excursiones, se ha resfriado ayer a la salida del biógrafo y por esta causa tiene que guardar cama. Ella, como yo, adora a los pájaros, y todas las mañanas nos entretenemos en la quinta, en echarles alpiste y miguitas de pan. Las avecillas ya nos conocen y algunas veces, vienen confiadas a comer las migas en nuestras manos.

¡Qué placer tan grande experimentamos cuando esto sucede! Al alejarse, después de haber tomado su alimento, Lilí, loca de contento, les tira besos con la punta de sus deditos. Tanto cuando llegan mis amiguitos, como cuando se van, yo comienzo a silbar alegremente — porque ya he aprendido a silbar, — y ellos me contestan con sus cantos melodiosos y tan lindos, tan lindos que los prefiero a cualquiera otra música. ¡Yo no comprendo como pueda haber niños malos que tiren piedras a estos animalitos y destruyan sus nidos!

Miércoles 11. — Ayer ha caído una fuerte lluvia que me ha impedido ver a mis amigos. Desde la ventana de mi habitación contemplo al álamo y espío la llegada de los moradores del nido. Hace días que los veo entregados a la tarea de traer pajitas y plumas. Tengo la impresión de que están fabricando una blanda camita para sus hijuelos. ¿Cuándo pondrán los huevos?...

Jueves 12. — La mañana es tibia. El sol reina soberano en Oriente. Lilí está mejor y hemos ido juntos a visitar la vivienda de los pájaros. ¡Qué alegría! Los huevecitos ya están ahí. ¡Da gusto verlos tan blancos y nuevitos! Como el nido está un poco alto hemos puesto una escalerita y yo he sostenido en mis brazos a Lilí para que pudiera contemplar su interior. Llena de júbilo mi hermanita ha bajado al jardín y mientras yo me recreaba mirando atentamente los huevecitos, ella ha cortado apresuradamente muchas violetas, ha vuelto a subir la escalera y apoyándose en mi brazo las arrojó sobre los preciosos huevecitos, que un instante después estaban cubiertos por esas flores. Mi hermanita batía palmas. Después, saqué la escalerita y nos retiramos. Pero, al llegar a un recodo del jardín, vemos que un ave cruza rápidamente el espacio y se detiene sobre el enhiesto álamo. Tras breves instantes vuela de nuevo pero ya no va sola. Le acompaña otra ave contenta e inquieta. Retornan al nido entonando los cánticos más dulces. Allí se detienen sorprendidos.

— Han visto tus violetas, — le digo a mi hermanita, — y seguramente temen que los huevecitos hayan desaparecido, arrebatados por algunos de esos niños que se gozan en producir un daño tan grande para las inocentes aves.

— ¿Oyes ahora sus gorjeos? Ya están contentos. Han descubierto que su nido no ha sido violado, que hay niños que lo aman y respetan y que han dejado allí sus flores.

— Mira, Lilí, uno de esos pájaros tiene una violeta en el pico.

— ¡Qué lindo!

— Vamos corriendo a contarle a mamá lo que hemos visto.

— Sí, sí...

Domingo 15. — Ha llovido de nuevo. A mí me disgusta esta lluvia que me impide visitar el nido. A causa de este contratiempo Lilí y yo estamos condenados a no salir de nuestras habitaciones. Después de dibujar, hemos tomado varios libros de cuentos y antes de leer, contemplamos las lindas estampas que contienen. Yo no pierdo de vista a mi nido.

De pronto, veo al hijo de la cocinera que se halla al pie del álamo y mira a todos lados como tratando de cerciorarse de que nadie lo ve. Luego se trepa al árbol. Yo que creo haber adivinado sus intenciones, no me detengo. Abro la ventana y salto la reja del balcón. Al caer me hice algún daño, pero me levanté en seguida y eché a correr en dirección al nido. Ya el tunante del chico había sacado casi todos los huevecitos. Le obligué a ponerlos nuevamente en su sitio. Después lo tomé del brazo y le prohibí que volviera á poner sus pies en el jardín, amenazándole con hablar del hecho a mi padre.

Lunes 16. — Mi mojadura de ayer me ha costado una bronquitis. No importa, el nido se ha salvado...



Avda. de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen

Lo que más le interesa a usted de este grabado, está al pie y es...

...el precio de nuestros elegantes sobretodos!

SOBRETODO cruzado, con pliegues y presillas en la espalda, confeccionado esmeradamente en casimir gris liso, negro y azul marino. De pesos 85 a......... $ **52.50**

SOBRETODO derecho, muy entallado, modelo de última moda, confeccionado en casimir fantasía de gran novedad, forros de seda pura, a............... $ **64.50**

SOBRETODO raglan, de gran vuelo, confeccionado en casimir, colores lisos, gris, negro y azul marino. De $ 69.50 a $ **49.50**

CRÉDITOS Acordamos créditos en mercaderías, pagables en 10 meses, sin cobrar interés y sin recargar los precios. - SOLICITEN CONDICIONES.

PARA LOS NIÑOS

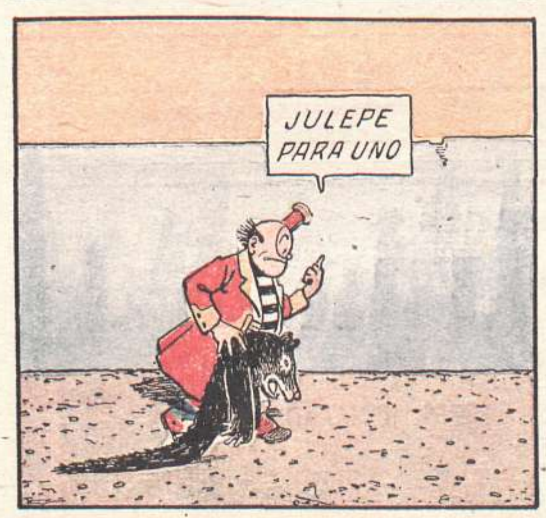
AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

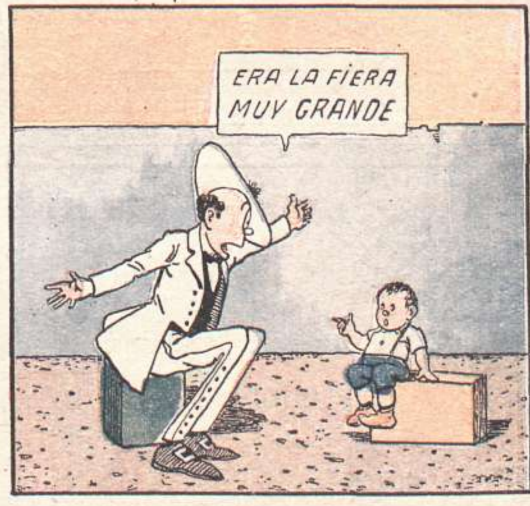


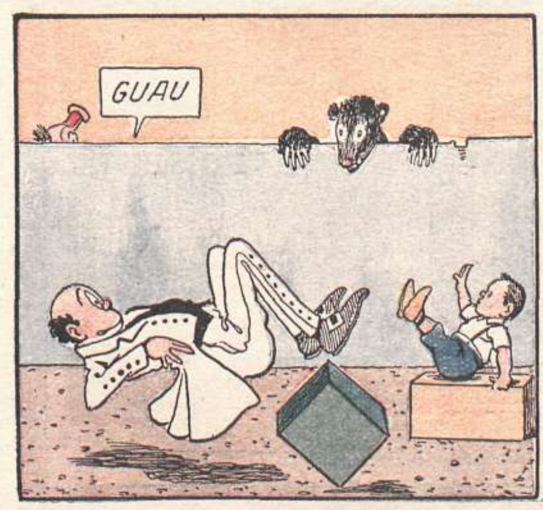












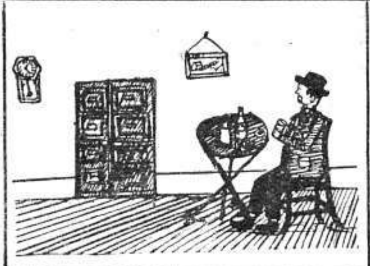




CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



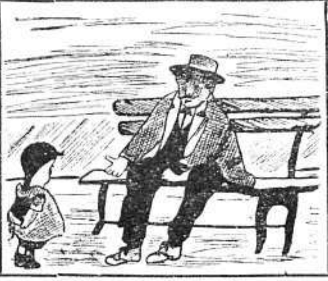
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



133 — Tomando el vermouth.
JUAN ORZANCO.



134 — Bañando a su nenito.
ESTRELLA A. PÉREZ.



135 — ¡Ven para acá!
CECILIO FERNÁNDEZ.



136 — Mi gatito.
E. PAGLIERA.



137 — Una escena del hogar.
JUANA C. SILVA.



138 — Un gaucho.
P. PAGHINI.

De los dibujos publicados durante el mes de abril, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 93, 95, 96, 97, 101, 102, 104, 105, 106, 108, 109, 112, 114, 117, 118 y 120.



BIZCOCHOS
CANALE
MARCA REGISTRADA
VIUDA DE CANALE é HIJOS
ESCRITORIO Y FÁBRICA
MARTIN GARCIA, 316 AL 332. BUENOS AIRES.
BIZCOCHOS
CANALE
ESPECIALES PARA
TE CHOCOLATE
Y VINOS AÑEJOS
La
ricura
de la
casa.
Los Bizcochos CANALE son el alimento ideal de los niños, a todas horas y en todos los momentos. Saludables, higiénicos y fortificantes.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

— Mi primera hija se ha casado con un poeta, la segunda con un pintor, y la tercera con un banquero.

— ¡Demonio! ¡Qué cosa rara!

— ¿Y cuál es el matrimonio más feliz?

— Los dos primeros, porque viven a costa del tercero.

C. G.



— Mi coronel es un rico tipo; anoche, cuando yo estaba de centinela, le dije: ¡Quién vive! Y él contestó: «Amigo». Y esta mañana lo volví a ver y ni siquiera me dió los buenos días.

LUCA.

— ¿Ha tenido efecto la medicina que le dí contra el insomnio?

— Como no; esta mañana se me durmió un pie.

PEPE.

— Papá, ¿a que no sabes en qué se parece el árnica a los paragolpes del ferrocarril?

— ¿En qué?

— En eso... en que son para golpes.

H. M.

— Decime Pedro, ¿cuál es el futuro del verbo «bostezar»?

— Dormir.

L. D.

— ¿Por qué no trabaja? ¿No sabe que el trabajo es la fuente de la riqueza?

—¡Qué va a ser!... Yo he pasado tres años en trabajos forzados y no tengo un centavo.

TOTITO.



— ¿Otra vez mendigando? ¿Qué hizo con los cinco centavos que le dí?

— Cené en un restaurant de lujo, y el sobrante se lo dejé de propina al mozo.

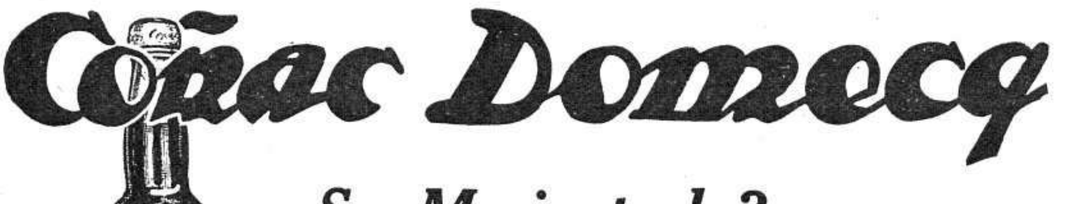
MONOLID.

El procedimiento de absorción hace a las caras jóvenes.

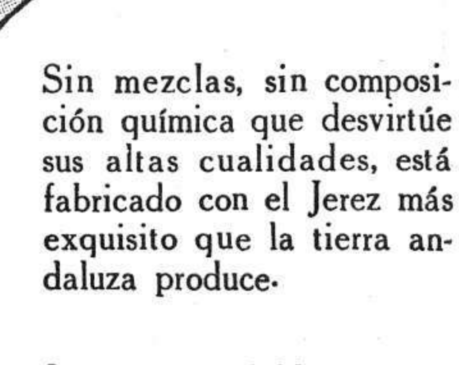
(Del "Home Maker.")

El éxito ha coronado el esfuerzo de los hombres de ciencia, que han estado, durante muchos años, buscando un método efectivo de quitar la epidermis exterior de la cara en casos de cutis feos, que fuese completamente sin dolor y que no dañase. El nuevo procedimeinto es tan sencillo, tan corriente y tan económico, que es sorprendente que nadie lo haya descubierto antes.

Ha sido ampliamente demostrado, que la cera pura mercolizada, que se puede comprar en cualquier botica, quita completamente por un procedimiento de absorción, toda la piel cutícula vieja, mostrando el cutis sonrosado y joven que hay debajo. La cera mercolizada se pone por las noches y se lava por las mañanas. La absorción limpia también los poros sucios, aumentando la capacidad respiradora de la piel, y la circulación capilar, conservando el tono, color y natural belleza del nuevo cutis.







Suave, agradable, reconfortante, saludable y de pureza, que no puede admitir comparaciones.

Unicos importadores:

Gonzalo Sáenz y Cía.

MAIPÚ, 29 - Buenos Aires



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

En el imperio Etíope

Lidji Jeassu, nieto del gran Menelik, a quien sucedió en el trono, fué depuesto recientemente, y en su lugar ha sido elegida emperatriz de Etiopía, Zaodita, hija de Menelik. El 11 de febrero último, la flamante emperatriz fué coronada en la catedral de San Gregorio, Adis Abeba, con gran pompa y el mayor entusiasmo. La nueva emperatriz tiene unos cuarenta años, a despecho de su diminuto volumen. A primera vista parece una niña, como puede apreciarse por el primer grabado, en que está fotografiada en el trono, rodeada de sus magnates, figurando en primer término el ras Tafari, regente del imperio. Fué coronada por Abonna Matthees, el primero de los obispos de la iglesia abisinia. El paso del cortejo, desde la catedral al palacio, produjo un entusiasmo popular indescriptible.




EN NUESTRO ANEXO
5. — Sombrero de satín, forma cloché, copa souple, adornado con pasán y moño del mismo satín, colores tete negre, topo, perla, azul o negro. a
$ 18.—
6. — Elegante y preciosa toca de satín, adornada con couteau o fantasía de alas, modelo de última moda.
$ 22.—
1
2
3
1.—Vestido fantasía, confeccionado en género de lana, colores unidos, adornado con vivos de seda, cinturón del mismo género................ $ 58.—
2. — Traje tailleurs confeccionado en género de lana de buena calidad, artículo muy abrigado, saco completamente sastre, pollera lisa......................... $ 55.—
3. — Tapado confeccionado en cheviotte melangé, modelo muy práctico, con cinturón y bolsillos, cerrado hasta el cuello, a... $ 58.—
Gath & Chaves como agente único de Revillon Freres
la casa de Pieles más famosa e importante del mundo, ofrece a su clientela la máxima garantía de autenticidad
THE SOUTH AMERICAN STORES...
GATH & CHAVES Ltd



XEREZ-QUINA-RUIZ tiene el don de atraer a las gentes; agrada y conquista a todo el que lo prueba. Esta simpatía es una consecuencia lógica de su fragancia, de su gusto fino y de su delicado sabor a buen Jerez, que lo distinguen de todo lo similar existente.

Pruébelo usted puro o con poca agua o soda.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 19 DE MAYO DE 1917 — N.º 972

La degeneración del mensaje



Los anteriores presidentes tenían mucho que decir al país; de ahí esos voluminosos manifiestos; pero hoy hay mucho que hacer y no queda tiempo para nada.

Dib. de Redondo.

Las verdades de los mensajes



Así como cuando estrena una obra de teatro un autor primerizo, del que debe esperarse mucho, ha sucedido, con el mensaje de S. E. todos lo esperan.

Y gustará a aquellos incondicionales que están por el espíritu novísimo, por una revisión de valores en nuestras prácticas políticas; pero cuantos han disfrutado del viejo régimen, lo encontrarán frío, pobre de frases protocolares y de ideas. Y aunque el documento presidencial, sea de una sobriedad espartana, él dará tema al comentario, y a que los editoriales de todos periódicos del país se alarguen y llenen unas cuantas columnas.

Como pasaron los tiempos románticos de la oratoria floreat, será un mensaje sin tropos literarios y sin metáforas altisonantes y tiene que parecer a muchos muy pobre cosa; pero así y todo, júzguenlo como lo juzguen, con temperamento apasionado, con criterio de oposición, con espíritu de ecuanimidad, este mensaje tendrá la virtud, por lo que se enuncie en él, de dar que hablar, y sus consecuencias han de ser muchas.

Claro que los políticos de ayer darán en leer entre líneas en el dichoso documento del Presidente Irigoyen, y donde los no iniciados en política, no suelan ver más que frases mejor o peor hilvanadas, ellos descubrirán muchas cosas, ¡y cuando ellos lo dicen, que son doctos en tales materias, sus razones tendrán!...

Nosotros imaginamos que todos los mensajes son lo mismo, más o menos largos, con léxico más o menos purista; pero todos, desde el que leyó Derqui hasta los de ahora, todos empiezan y terminan de igual manera.

El relleno, al enunciar la labor de los distintos departamentos, suele cambiar según las circunstancias o los acontecimientos políticos, pero en todos se ve un exceso de promesas y de optimismo, que auguran al país convertirlo en una sucursal del paraíso, si ya no fuera Jauja para los que suelen estar en el poder.



Siempre ocurrirá lo mismo: en el *Interior*, siempre habrá provincias que intervenir, gobernadores de territorios que reformar, instituciones que corregir y cárceles que construir.

La *Hacienda*, cuando no se la confunde con el ganado vacuno, se encuentra en todo momento en la necesidad de consolidarla, nuestro crédito siempre se mantiene firme, nuestra riqueza siempre va en aumento, aunque hoy nos consta que hay muchos ciudadanos que no tienen ni medio, y las rentas se fiscalizan de mejor manera para hacer más seguros los ingresos.

La *Marina* está lista para cualquier emergencia y su disciplina no deja nada que desear, aunque haya una comisión de diputados en funciones para saber que ocurre en la armada.

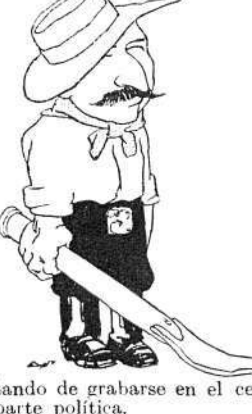
En cuanto a *Relaciones Exteriores*, estamos en buena amistad con todos los países del orbe, y nuestra bandera se respeta en todos los mares.

La *Guerra*, no tiene nada que hacer con nosotros; pero nuestro ejército está preparado a la voz de *buen día!* y a las órdenes de don Elpidio, sino se le ocurre ubicarse en el Ministerio de Gobierno de Córdoba.

La *Instrucción Pública* mejora casi siempre en todos los mensajes, y enuncia en oportunidad un nuevo plan de estudios y una ley que nos libre del analfabetismo.

La *Agricultura* aumenta la extensión cultivada; tenemos pastos en abundancia, trigo y maíz para exportar a Europa, vacas para abastecer a los frigoríficos, y carneros para votar, si llega el caso.

En *Obras Públicas*, se hace lo que se puede: La situación no está para fantasear, así que la serie de proyectos de los mensajes anteriores han quedado en estudio.



El *leit motiv* de los mensajes, y el que gusta, es las economías.

Según el P. E., se economizan siempre una punta de millones; pero pasados los entusiasmos de esa lectura dada a asamblea, da la casualidad que el Ejecutivo cambia de disco y empieza con los consabidos créditos que anulan toda economía posible.

Este año, como es de esperar, la parte que senadores y diputados oirán sin perder palabra, y tratando de grabarse en el cerebro, su espíritu, será la parte política.

Y las declaraciones presidenciales referentes a ese punto darán motivo a interpelaciones sonadas.

La Constitución está en peligro, al parecer de los viejos políticos, y tratarán por todos los medios de la casuística parlamentaria de interpretarla en su espíritu para contestar a S. E.



Así que las sacramentales palabras con que terminan los mensajes de: «El ilumine vuestras deliberaciones», van a ser una verdad, pues el Presidente les dará tema para celebrar unas sesiones que darán ocasión para que hablen todos los diputados, para discursear en grande los leaders, y para llenar muchas páginas de el «Diario de Sesiones.»

Es la práctica.

Los mensajes, todos, suelen decir lo mismo y prometer iguales cosas.

GOYO CUELLO.

Dib. de Sirio.



Reportajes del momento.—Con José León Pagano



El señor Pagano. en su estudio de pintor. en Florencia.

A José León Pagano
— al rivelatore dell'arden-
te e combattente Catalogna —
con franca amicizia
offre
Gabriele d'Annunzio

Settignano giugno 1902

Autógrafo de D'Annunzio, dedicando al señor Pagano la tragedia «Francesca Da Rimini.»

Pagano es una de esas voluntades firmes para quien el arte no conoce secretos, y ya se trate de pintar un cuadro, escribir una obra dramática o hacer una crítica, Pagano, con su alto espíritu de selección, saldrá bien de su empeño. Lo ha demostrado cuantas veces se puso a la obra, y si como pintor se colocó entre los primeros con sus cuadros llenos de colorido, de luz y de una factura modernísima, como autor dramático, no aquí, en su patria, sino en Europa triunfaba con sus intensos dramas. «El dominador» y «Almas que luchan.»

Como crítico dió acabadas pruebas de su intelecto de selección cuando fué crítico de «La Nación», a la muerte del inolvidable Frexas, y más aún cuando en 1900 en un concurso organizado en Florencia por la revista literaria «La Ressegna Internacionale», ganaba el primer premio con su monografía «España Literaria», obra ésta que dió a conocer en Italia a los literatos españoles, y que le valió, además de la amistad del gran D'Annunzio, la de Pérez Galdós, Valera, Pardo Bazán, Guimerá, y de los intelectuales españoles más eminentes.

Pagano abandonó su tierra para trasladarse a Italia, deseoso de triunfar en el arte de Apeles, sin llevar ninguna subvención oficial que le ayudase a salir airoso de su empeño, y allí, poseído de la fe de los triunfadores, lograba vencer las dificultades del dibujo, de la técnica y del color, consiguiendo que sus cuadros fueran admitidos en las exposiciones europeas y americanas, y ganando una medalla de oro en la de San Francisco de California. De su talento de pintor, obras hay en el Museo de Bellas Artes que ponen de relieve sus aptitudes de maestro.



El señor Pagano. poniendo la palabra telón a una obra inédita.

Como escritor dramático tiene una serie de obras que dan a conocer sus relevantes condiciones de dramaturgo. La última que estrenó en esta capital, «La Ofensa», es una prueba concluyente de que en tal materia ha llegado a domi-



El señor Pagano, con su hija María Angélica.

nar los secretos de la escena, debiendo tenerse en cuenta, que sus obras son verdaderas tesis, donde revela su poderoso talento de comediógrafo concienzudo.

Ahora descansa en Alta Gracia, donde se ha retirado para poner la palabra telón a un intenso drama, que será un éxito más en su carrera de dramaturgo. Y como el arte pictórico le atrae por igual manera, es seguro que sugestionada su retina por las montañas de la patria, trasladará al lienzo, con la sobriedad y el arte con que él sabe hacerlo, aquellos hermosos paisajes llenos de luz y poesía de la sierra cordobesa.

El catálogo de las obras que lleva publicadas, es digno de considerarse, pues él hizo una «Antología» de poetas y escritores argentinos que se ha propagado por toda América. En lo que se refiere a crítica de arte, publicó un volumen titulado: «Como estrenan los autores» y «La balada de los sueños», obra ésta donde pone de manifiesto una sensibilidad exquisita y su alta concepción del arte.

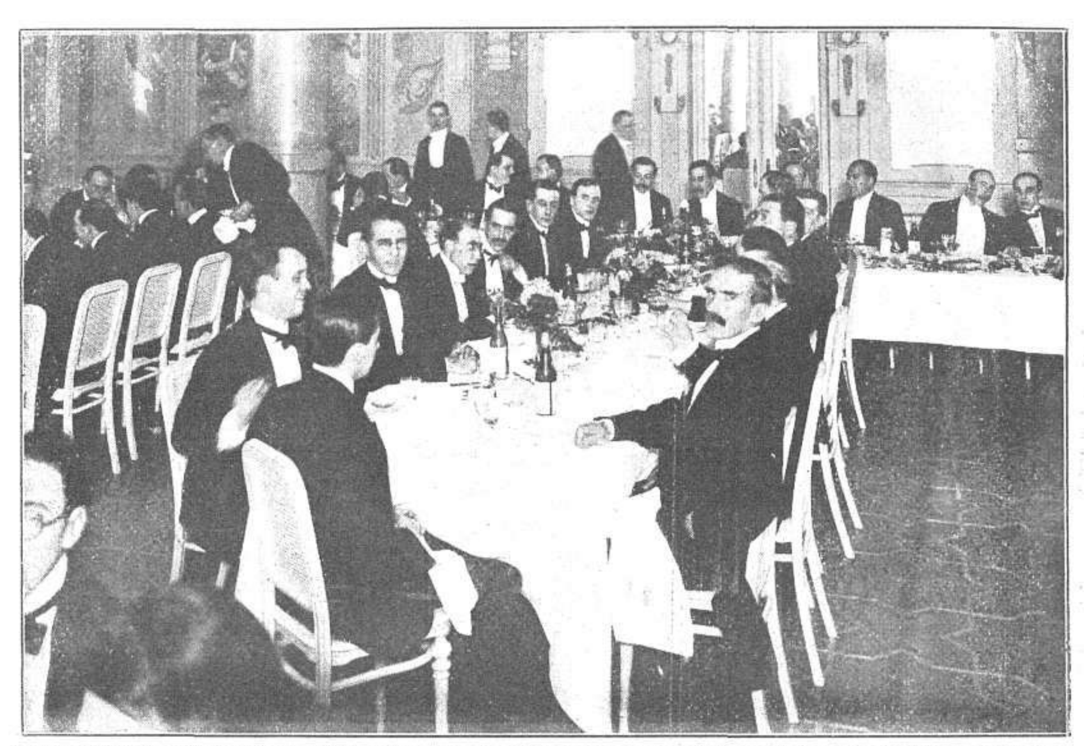
Es de esperar, que dadas las revelantes condiciones demostradas por Pagano, y en quien tan armónicamente se aunan las facultades creadoras de todo concepto de belleza, nos dará obras perdurables, como pintor, como comediógrafo y como crítico; el hada que unge a los seres superiores, le ha declarado su elegido.

MARTÍN DE ACHÁVAL.



«Una toscana», óleo existente en el Museo Nacional de Bellas Artes y que fué premiado en la Exposición de San Francisco, con medalla de oro.

Demostración



El doctor Alejandro Ceballos fué obsequiado, por un grupo de amigos y colegas, con motivo de su designación de profesor suplente de la Facultad de Medicina. Ofreció la demostración el doctor Ricardo Sarmiento Laspiur.

La apertura del Congreso

Inauguración del 56.° período legislativo



El 1.° de infantería, al mando del teniente coronel Alfonso, que rindió los honores.



El regimiento Granaderos a caballo, con su jefe el coronel Martínez, frente al palacio legislativo.

La ceremonia de la apertura del Congreso, no tuvo, como en años anteriores, el carácter de un acto trascendental, sino que se concretó simplemente, a la lectura de la nota enviada por el Poder Ejecutivo a la asamblea, por el secretario del Senado, doctor Labougle.

Los interesados por estas prácticas constitucionales, esperaban este acontecimiento con curiosidad, y desde temprano estaban llenos de gente los alrededores del Congreso, multitud que aumentó cuando vieron el desfile de tropas, con sus brillantes uniformes de gala.

En la sala de pasos perdidos, los periodistas esperaban la llegada de diputados y senadores para enterarse de las novedades del día, pero sólo concurrió a la asamblea el número justo de legisladores.

Llegada la hora, el recinto de diputados se llenó en sus galerías, y en las bancas tomaron asiento los legisladores; a poco se instaló en la presidencia el doctor Luna, acompañándole los secretarios; leyó la nota del Poder Ejecutivo el doctor Labougle, como era breve como un decreto terminó el acto, no dando tiempo ni a los fotógrafos para hacer funcionar el magnesio.

«Los arduos y complejos problemas que han absorbido la acción sin tregua del Poder Ejecutivo, encaminado, a la vez, a corregir hondas deficiencias administrativas que perturban la regularidad funcional del gobierno, no le han permitido reunir todos los elementos de información de la administración pasada, que debe elevar a la consideración de V. H. juntamente con los que se refieren a su gestión propia.

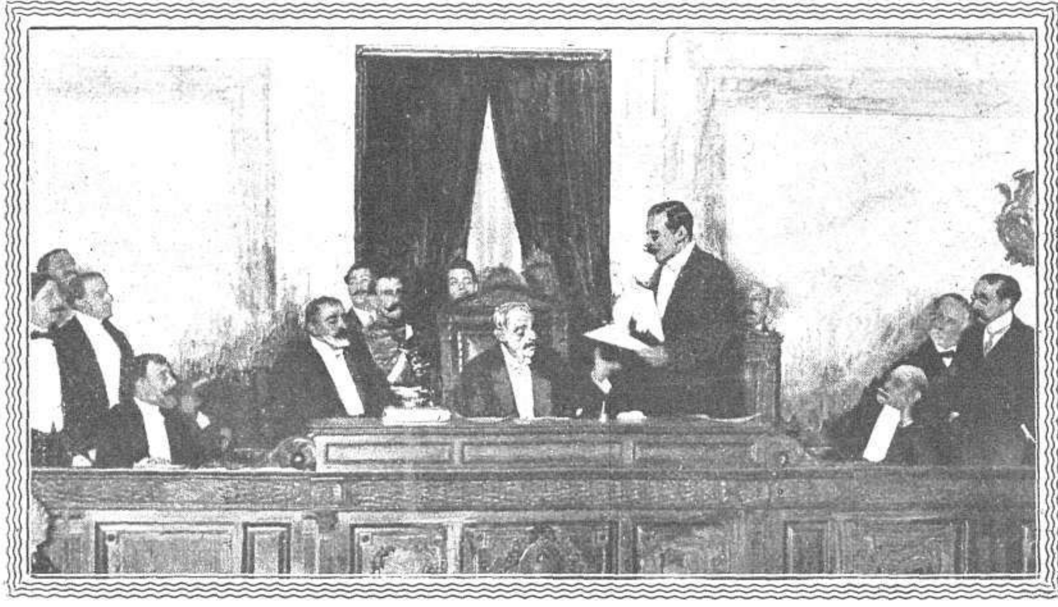
No quiere, sin embargo, el Poder Ejecutivo retardar por esta causa la iniciación de las tareas del Congreso, y prefiere inaugurarlas inmediatamente, sin perjuicio de enviar en breve el mensaje completo, con la expresión de sus juicios y propósitos.

Entretanto, anticipo que las graves dificultades de todo orden que son del dominio público han sido salvadas por el momento en forma altamente satisfactoria para la Nación, y ésta, tranquila y segura, dedica sus energías a una labor llena de esperanzas, contribuyendo a ella el Poder Ejecutivo en la medida de sus recursos propios, ya que le faltaron las instituciones y las leyes necesarias para llenar más eficazmente tan altos fines.

En uso, pues, de la facultad que confiere al Poder Ejecutivo el artículo 86, inciso 11, de la Constitución nacional, declaro inauguradas las sesiones del Honorable Congreso, deseando que la justicia y el patriotismo inspiren sus deliberaciones.»

R. Gómez — H. Irigoyen

El mensaje, firmado por el Presidente y el Ministro del Interior.



Lectura, por el secretario señor Labougle, del mensaje declarando inaugurado el 56.° período legislativo

En el Ingañani
Cacería de vicuñas

La caravana

Hay más espíritu de turismo que cinegético en estas cacerías, en que van en igual número las armas de fuego y las cámaras fotográficas. Organiza, generalmente, estas *cerriadas* el dueño de la finca, de estas fincas que abarcan hasta cien leguas de cerro, todo un sistema orográfico, en que sus aborigenes tienen sus cánones y sus leyes.

— Ya está tu mula, patroncito,—me dice el indio que ensillaba la mía.—La expedición se había puesto en marcha. La mañana, fria y gris, parecía de acero. Se anduvo quebrada arriba hasta la noche, en que llegamos al pie de un gran cerro. Alguien que viene por primera vez, pregunta:

— Y detrás de este cerro, ¿qué hay?

— Otro más alto, — le responden.

— ¿Y detrás?

— Otro más.

Y el hombre de las preguntas, ya no pregunta más; traga su angustia y va a sentarse en una piedra. En la noche, ya es solo un bulto, como nosotros, con el puntito rojo de un cigarro. Toda la tarde habían pasado gruesos nubarrones sobre nuestro camino.

— Es que el cerro está desconociendo al patroncito nuevo,—nos dijo uno de los peones.—Al amanecer, emprendimos la ascensión del primer cerro; un largo faldeo en repecho que duró todo el día como todas estas jornadas. Por la noche, estábamos al pie de otro cerro; y otra noche sobre el apero, a la luz de las estrellas.



Oteando la caza

En la quebrada

Al tercer día de marcha llegábamos a una nueva cumbre, sobre la cual se extendían grandes campos colorados, y al fondo, enorme y martillado en plata, alzaba su mole el Ingañani. Era ésta ya la región de las vicuñas, que los indios cazan cercándolas con hilos de colores, o esperando días enteros entre las peñas el momento oportuno de echarles al cuello una soguita de lana.

En el rancho del puesto más alto se hace el campamento y se reparten órdenes para la cacería. Un indio hará pasar las vicuñas del cerro del frente al nuestro, por el único paso, que es un filo de lajas, en que esperarán tres o cuatro cazadores. Y nosotros vamos a ocupar nuestro puesto, en una abra. Pasa un nublado y deja en nuestros abrigos un finísimo polvo de agua que irisa el sol de la mañana. Alternativas de sol y de sombra que nos sofocan o nos hacen tiritar. Así vamos marchando.



Faldeando

Al dar vuelta un morro, nos grita el que va adelante.

— ¡Un guanaco!

En un filo, el guanaco recorta su silueta sobre el cielo azul. Hay en el ambiente una diafanidad de ilusión, una quietud de fanal, un silencio cósmico. En el filo, con todo el cuerpo sobre el cielo, el guanaco sigue quieto, inmóvil, como un signo extraño. El cazador sigue avanzando, para ocultarse nuevamente. Esperamos. Pasa un minuto, dos. Se oye un tiro; después otro. En el campo de nuestro anteojo, vemos al guanaco dar un salto y largarse cerro abajo. Pero nadie le sigue; todos sabemos lo que es el *sorscho*. El guanaco, tan grande como nuestras acémilas, estaba tendido a cien metros más abajo. Al aproximarnos, trata de escupirnos su baba verde, pero una herida le impide incorporarse. Mientras el peón queda para desollarlo, nosotros seguimos subiendo hacia el abra. Después de esperar más de dos horas, un viento frío del Acay, amontonaba nubes en nuestro cerro.

Abierto el nublado a mediodía, regresamos al campamento con el cuero del pobre guanaco!

Ya estamos a más de 12.000 pies de altura. Sin embargo,—nos dice el «topógrafo» de la expedición,—podremos subir en nuestras mulas hasta una altura mayor que aquella en que afilan los Alpes la cumbre del Monte Blanco. Y recuerda que el profesor Bowman cita como la habitación permanente más alta del mundo a un rancho situado a 17.000 pies, en El País de los Pastores, que no es otro que las altiplanicies peruanas, topográfica, climatérica y etnográficamente semejantes a las nuestras, en que también encontramos ranchos a esa altura, viviendas de pastores solitarios, que mueren sin bajar de los cerros.

Pasamos dos dias más de caza, dedicando un tercer dia a la ascensión del Ingañani.

Nuestro topógrafo, que habla en pies para aumentar las alturas, nos advierte que estamos a 18.000 pies.

A nuestra izquierda tenemos al gemelo del Acay, al Cachi, en cuyas nieves duermen los númenes calchaquies; y a nuestra derecha, donde se pierde la vista, los brumosos límites bolivianos. Abajo, entre las cumbres, se revuelven las nubes! Si el cerro ha desconocido a alguien de nosotros, el intruso está ya más arriba de la tempestad, en la región de los cóndores.

Cuando nos íbamos, un cóndor volaba sobre nuestras cabezas. Parecía en su vuelo trazar límites a la fantasía.

Miguel Solá.



Una víctima

El cincuentenario de la casa Peuser



Don Jacobo Peuser, fundador de la casa.



Invitados a la inauguración de la exposición, durante el lunch.

En el año 1867, don Jacobo Peuser abrió una pequeña librería en la calle San Martín, entre las de Bartolomé Mitre y Cangallo, que rápidamente fué ampliando su desarrollo hasta convertirse en el establecimiento que hoy conocemos. Tiene sus talleres en la calle Patricios, en una extensión de 10.000 metros cuadrados, y el personal de empleados y obreros excede de 1.000. Sus actuales dueños son, la Vda. e hijos del Sr. Peuser. Como demostración de la insuperable altura a que ha llegado la casa Peuser en los diferentes procedimientos gráficos, y conmemorando el cincuentenario de su fundación, ha organizado una exposición de sus trabajos, en un salón de la calle Florida, 537.



Grupo de familias que concurrieron a la inauguración de la exposición, donde se exhiben preciosos trabajos de procedimientos gráficos.

El doctorado en farmacia

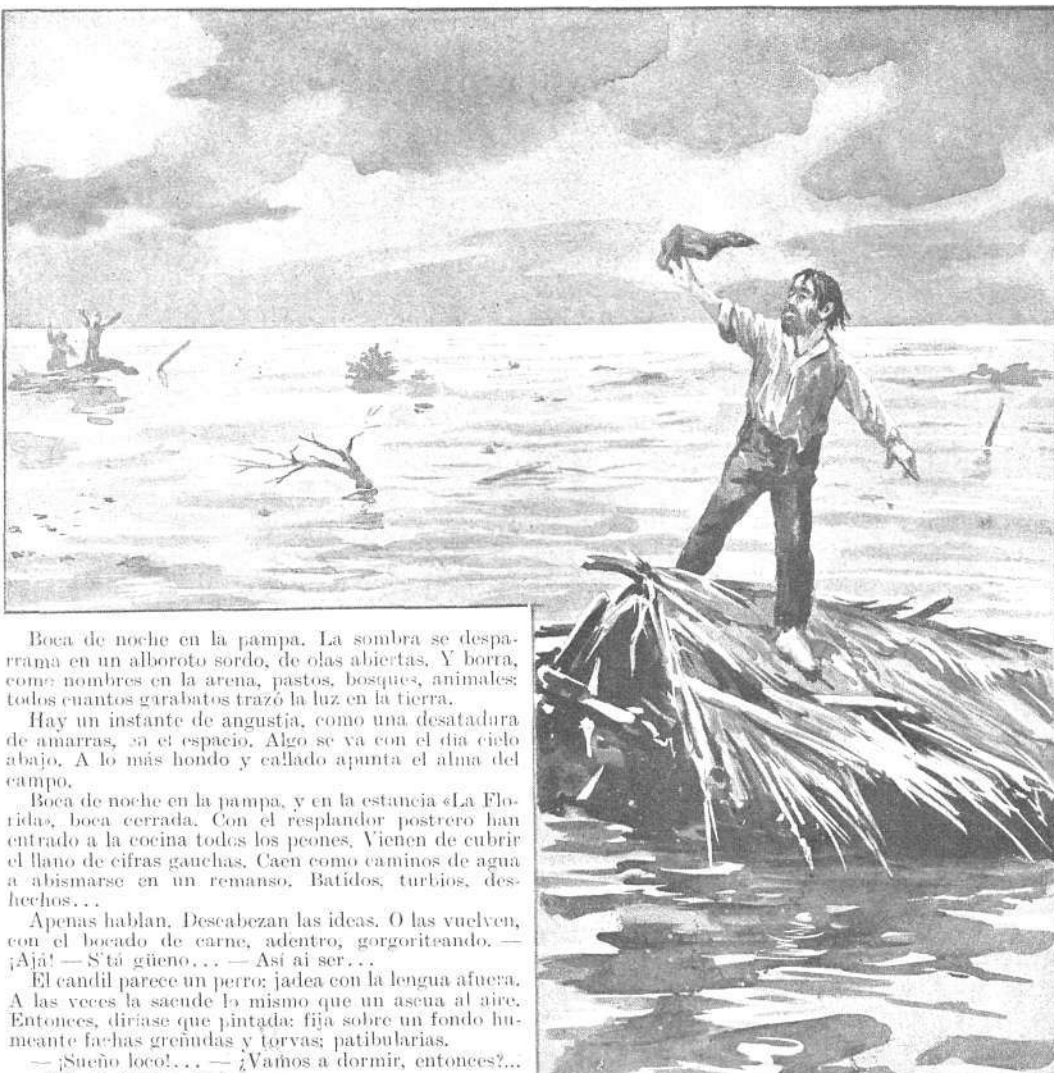


Banquete en la «Rotisserie Sportsman», celebrando la reimplantación del doctorado en farmacia en la Universidad de Buenos Aires. — Al final, el presidente de la Sociedad Nacional de Farmacia, don Carlos J. Morteo, pronunció un conceptuoso discurso y se hizo entrega de un artístico pergamino al doctor Miguel Puiggari, como tributo a sus trabajos en favor del doctorado en esta rama de la ciencia.



EL POETA MEXICANO SEÑOR LUIS G. URBINA

UN HUÉRFANO



Boca de noche en la pampa. La sombra se desparrama en un alboroto sordo, de olas abiertas. Y borra, como nombres en la arena, pastos, bosques, animales: todos cuantos garabatos trazó la luz en la tierra.

Hay un instante de angustia, como una desatadura de amarras, en el espacio. Algo se va con el día cielo abajo. A lo más hondo y callado apunta el alma del campo.

Boca de noche en la pampa, y en la estancia «La Florida», boca cerrada. Con el resplandor postrero han entrado a la cocina todos los peones. Vienen de cubrir el llano de cifras gauchas. Caen como caminos de agua a abismarse en un remanso. Batidos, turbios, deshechos...

Apenas hablan. Descabezan las ideas. O las vuelven, con el bocado de carne, adentro, gorgoriteando. — ¡Ajá! — S'tá güeno... — Así ai ser...

El candil parece un perro: jadea con la lengua afuera. A las veces la sacude lo mismo que un ascua al aire. Entonces, diríase que pintada: fija sobre un fondo humeante fachas greñudas y torvas; patibularias.

— ¡Sueño loco!... — ¿Vamos a dormir, entonces?... — ¡Oh! ¡*y vamos, po!*...

Afuera, la noche está ahora espolvoreada de plata. Los garabatos que el día trazó en el suelo, aparecen como señas bajo el agua. Y arriba, por atrás de las estrellas, pasa un estremecimiento, un deseo de mujer, alta y morena...

Hacen cama entre los yuyos los tres gauchos. Va arrejando de que llueva, — bosteza uno, — ¡Ajá! — Tal vez, no más... Y se duermen.

El primer golpe de viento hace ondular como un toldo iluminado el cielo. Después se descuelga hacia la tierra, corre toda la llanura buscando algo entre los pastos. Agita la obscuridad como un árbol.

Y allá, donde el sol se puso, en la boca de la noche, aparece la tormenta. La platería de la altura se enturbia en hierros: se espera de vaticinios. Se hace una cueva el espacio por la que avanzan las nubes, encrespadas, como fieras...

El viento parece que las espera. Vuela a ellas en un revolcón de río fuera de madre. Las ciñe, las cruza de refucilos, las arremolina a gritos. Y al fin, las reune en un punto, las arrempuja a lo obscuro, y las acuchilla...

Los peones de «La Florida», se levantan de los yuyos, medio ahogados. — ¿No dije yo?... Arrejaba que lloviera... — ¿Tomaremos mate, entónces?... — Y güeno, po; el mate es fruta.

Aclara bajo una lluvia cerrada. Se devana como un ovillo celeste el cielo. Y son agujas las gotas que bordan, sobre el tapiz de la pampa, multiformes flores de agua, ondeantes y estremecidas.

Trepado en el mojinete, uno de nuestros tres gauchos divisa el campo. — Es un mar, dice. En el albardón del medio hay una punta de ovejas; esas se salvan. La hacienda grande se ha recostao pa los médanos. El potrero de las finas, s'tá anegao, paece. Y pal rancho e'los Guevaras... ¡mi madre! ¡desborda el Chapaleofú!...

Ha *puesto el alma en el grito.* Porque ese *arroyo* es un indio; la lluvia es alcohol para él: lo desata y lo endereza, ciego, vibrando las crines, los alaridos... Se estremecen los de abajo lo mismo que ante el anuncio de un malón pampa.

El otro sigue observando. — Aura atraviesa el maizal. Pasa adelante, adelante!... ¡Uff! ya llegó hasta el palenque... ¡La virgen los favorezca!... Y se descuelga de un brinco...

Y cuando llegan al rancho, sólo se ve el techo de éste. Y enhorquetado sobre él, un hombrón de setenta años, con las greñas como ramas, huracanadas: es Guevara, hijo. Al verlos abre los brazos y señala a la corriente, desolado: allá va tatita, allá; aguas abajo, augao...

Y los tres hombres, tan fuertes, tan varoniles, tan gauchos, lo rodean como leones a otro león. Sus caras patibularias, semejan talas o robles, ahora, recias plantas espinudas entre cuyas ramazones choca, aletea un pajarito blanco... Hasta que rompe la sombra, aparece por la maraña de barbas como un corazón a flor de labios. Y canta: ¡Pobrecito Guevara; se ha quedáo güerfano! — ¡Venga, hermano!... — ¡Baje, hermano!...

Dib. de Sancha. R. González Pacheco.



Jardines del Alcázar.

Cuadros de España
El Alcázar de Sevilla

El buen viajero sabe que se puede volver a visitar un país, sólo por contemplar nuevamente una estatua, una calle, una perspectiva, un detalle cualquiera de una ciudad Yo he vuelto por segunda vez a Sevilla para pasear dos horas en el jardín del Alcázar

Sería una blasfemia si dijésemos que hay algo en la Naturaleza bastante inútil o anodino para podernos fastidiar. Un paisaje es como una mujer; en todo paisaje existe algo conmovedoramente sugestivo. Y la primavera es como la juventud: ninguna mujer es fea a los quince años, y ningún paisaje carece de poesía cuando lo roza el aliento de la primavera. De este modo, cometeríamos una verdadera ligereza si osáramos separar nuestras aficiones frente al paisaje. No hay paisaje malo, ni es fácil reducir los paisajes a conceptos, porque interviene la hora, la emoción, la oportunidad, nuestro estado espiritual... Sin embargo, yo me atrevo a afirmar que me gustan sobre todo y especialmente los jardines viejos y un poco abandonados; los jardines próceres; los jardines de abolengo los jardines con pátina.

Mes de abril. Sevilla... En el aire diáfano y sereno cantan las campanas de la Giralda. Yo salgo del hotel, y sin titubear me encamino al Alcázar.

Pero antes de llegar a los jardines conviene preparar el espíritu y la misma materia. Es preciso disponer los ojos convenientemente, acostumbrarlos a la penumbra y a la visión de los colores aristocráticos. El patio del palacio árabe; las alcobas afiligranadas; la estancia a media luz, sonora con el leve susurro del surtidor; la policromía encantada de los azulejos: la frescura de mármol en el silencio interior... Después, cuando todo el ser está bien saturado de orientalismo y de historicismo, entonces, por un corredor que semeja un túnel, puede ingresarse en los jardines.

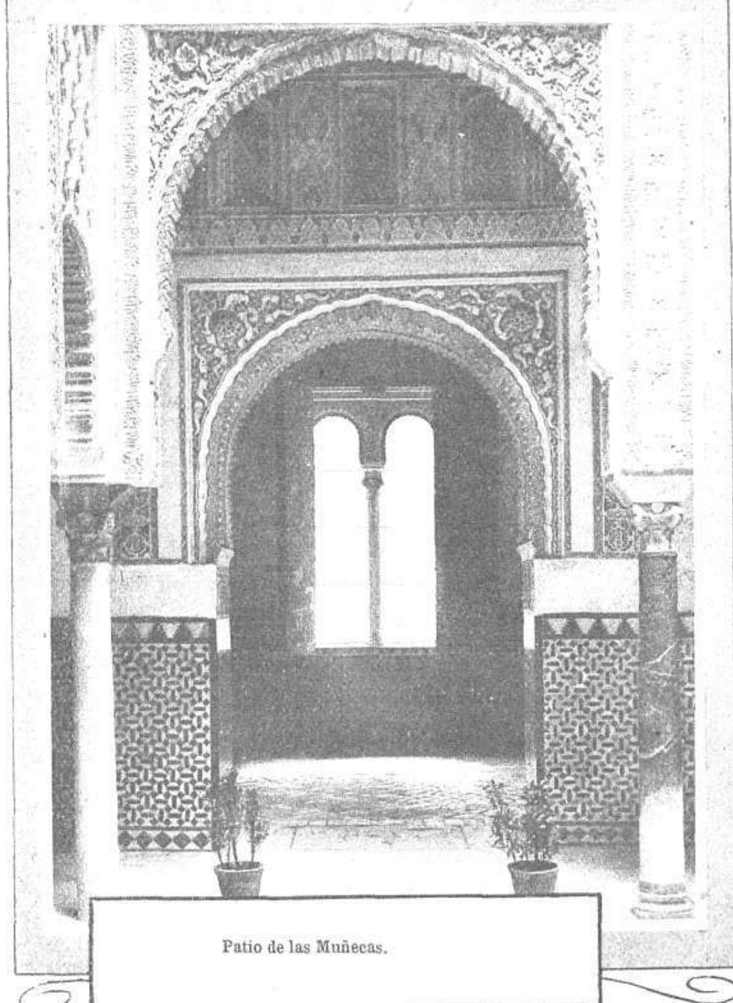
Primero es un estanque de agua limpia, verde y profunda. No tiene nada de particular ese estanque, y, sin embargo, nos enamora. ¿Pero hay algo en esos jardines que no hayamos visto en otra parte? Todo es regular, todo es conocido y posible, y nos sentimos, empero, maravillados. ¡Oh difícil y raro encanto de las cosas que no son nada por la dimensión y por la riqueza! ¡Oh privilegio de las cosas que son divinas por sí mismas, y porque, sencillamente, poseen la gracia de la gracia!

Un jardinero yanqui diría, sin duda, que esos arriates de boj están un poco descuidados, y que ese pretil de mampostería, cubierto de azulejos, tiene los cantos demasiado borrosos. El criado de un banquero haría aquí cierta mueca de desdén fatuo. ¡Pero todo el dinero del mundo es inhábil para crear la gracia!

La gracia es algo instintivo e inconsciente, y desde luego divino. He ahí que Andalucía está llena de gracia transcendental, y Sevilla es la síntesis de Andalucía. Por eso, pues, los jardines del Alcázar, una vez que se han hecho viejos y apenas si nadie los visita, cobran un valor de cosa insigne.

El docto y eminente Le Notre recortaba y peinaba los árboles de Versalles. Ahora, en este momento, le tributo un homenaje a su memoria y no puedo evitar una sonrisa de piedad, porque estoy admirando una fila

El muelle visto desde los Remedios.



Patio de las Muñecas.

espesa de árboles densos que algún jardinero humilde se entretuvo en recortar y peinar; son altos y frondosos naranjos, y entre las hojas densas ríen las combas frutas de sublime color...

Los mirtos y los romeros esparcen su olor; florecen las rosas; abren su capullo los rojos claveles; cantan suaves los surtidores; brilla la policromía de los ancianos azulejos; mece su copa elegante y alta una palmera, en un cielo de fuerte azul; entre las magnolias grandes se refugian unos pájaros y hacen sus trinos eróticos. Pasa una ola de silencio a lo largo del jardín... El aire se esponja y se afina, todo embalsamado.

Y al volver la vista en derredor, el pequeño trozo de mundo que abarcan los ojos parece que se ilustrase con los signos de cuatro culturas diferentes: una estatua romana hace su gesto clásico junto a una fuente; la Giralda se empina en el espacio con su encajería árabe, sobre las almenas de la muralla que cierra el jardín; la catedral gótica pone su sombra mística en el cuadro; y un pórtico del Renacimiento remata y completa la composición.

Entretanto, se sienten ganas de sentarse junto a un surtidor, y *estar*... He ahí la forma más sublime y noble del ocio: estar, quedarse, abismarse en la contemplación de tantas cosas elevadas, y dejar que la imaginación aletee sin bridas; mientras por los poros humildes y terrenales del cuerpo penetra la inefable voluptuosidad del sol, del aire embalsamado, de los colores de las flores, del silencio, del canto de las aves y los surtidores.

José M.ª Salaverría.

Sevilla, abril 1917.



CABALLERO ANDANTE

A EDVARDO TALERO

Caballero andante, bravo caballero,
—todo bizarría, todo corazón—;
caballero andante, gentil y trovero,
de capa terciada, de cálido acero,
de rojo penacho, de blanco blasón;
caballero andante, bravo caballero,
¡quiero que me legues tu fúlgido acero,
quiero que me legues tu gran corazón!...

Caballero andante, yo soy tu heredero
bajo el amplio cielo, bajo el claro sol;
caballero andante, sigo tu sendero
con el mismo anhelo, con el mismo rol...
caballero andante, bravo caballero,
¡légame tu acero,
légame tu sol!

Caminaste mucho, noble caballero,
cantando tu buena, tu blanca canción...
se ha mellado un poco tu fúlgido acero
y está fatigado tu gran corazón:
¡légame la lira, légame el acero,
e iré por el mundo sobre tu sendero
cantando a los hombres tu blanca canción!

Quiero que no muera tu canto de oro,
quiero que no muera tu casta viril;
cuando todos te odian, te admiro y te adoro
y entre la majada del vulgo servil,
¡yo diré a los hombres tu canto de oro
y la hegemonía de tu alma viril!

Caballero andante, yo soy tu heredero,
—tan digno y tan puro como tu blasón—
carácter me sobra, dinero no quiero,
sólo me entusiasma seguir tu sendero
diciendo a los hombres tu noble canción,
y para la lidia con el mundo entero,
¡quiero que me legues tu fúlgido acero,
quiero que me legues tu gran corazón!

M. CIRES IRIGOYEN

Sarrasqueta compra un traje



Sarrasqueta, antes de partir, se compra un traje que engalane su persona, para lucirlo en Europa y acredite en el extranjero la elegancia americana y el progreso de la industria nacional.



Ve a uno de nuestros dictadores de la moda, el que le pregunta si lo quiere de verano, invierno o entretiempo.

— Deme uno bueno para las cuatro estaciones de aquí y las cuatro de Europa, — dice Sarrasqueta.



— ¿Lo quiere de pura lana, de tricot, de seda cruda, de mezclilla de algodón cocido, de jerga, o bien uno de lana?

— ¡No quiero ir de lana a Europa: pero deseo gastar muy poca plata!



— Y en colores, ¿qué tono prefiere? Tengo verde lechuga, azul eléctrico, gris nublado, un negro humo de leña de quebracho, muy de moda, y un lindo café con leche.

— Sí: deme un traje completo de café con leche, que me gusta mucho.



— Vea, y el chaleco lo quiero de pura fantasía color manteca fresca, para que caiga bien con el café con leche.

— Pase al salón de pruebas, a ver como le cae éste. Empecemos por el pantalón.



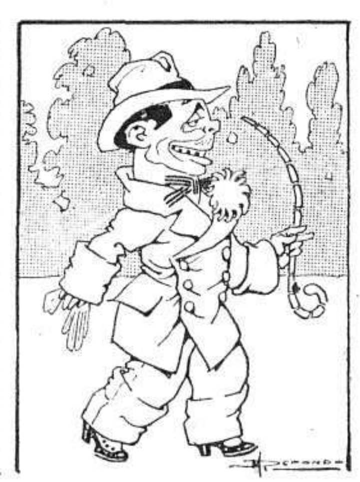
— ¡Está que ni pintado al pastel! Con seis vueltas que se le dé abajo, para evitar el barro, queda a la última moda. Y el chaleco no puede estar más holgado y fantástico, como es su deseo.



— El saco cruzado y entallado está como sobre una medida: con sólo volver las bocamangas formando cartera, queda usted hecho un figurín para exponerlo gratis en la vidriera.



— Véase en el espejo en todas direcciones, y aprecie bien el conjunto. Hay que tener en cuenta lo que usted crecerá con los años y lo que el traje mengüe con la humedad. Entonces quedará bien.



Y Sarrasqueta, hecho un Adonis, piensa dar el golpe con su elegancia, partir corazones, acreditar nuestra industria y demostrar en Europa que no va de simple turista.

Dib. de Redondo.

La basílica



Pedro Loti, el refinado estilista francés, acaba de publicar con el título de «La hiena rabiosa» una obra que, como todas las suyas, ha tenido un éxito mundial. El editor, Ollendorff, teniendo en cuenta el renombre literario del autor, ha lanzado la obra simultáneamente en doce idiomas.

De este libro, no conocido aún, publicamos el emocionante capítulo, de «La Basílica-fantasma», donde el autor, con todo el refinamiento de su temperamento artístico, emociona al lector describiendo las ruinas de la catedral de Reims.

Para ver a nuestra legendaria y maravillosa Basílica francesa, para decirle adiós antes de su caída y de su irremediable desmoronamiento, hice que mi automóvil militar diese un rodeo de dos horas, al regreso de una comisión de servicio.

La mañana de octubre era nebulosa y fría. Los ribazos de la Champaña, solitarios entonces, con sus viñedos cubiertos de hojas color castaño obscuro, húmedas por la lluvia, parecían por completo forrados de una especie de badana luciente. Atravesamos un bosque, manteniéndonos ojo avizor y con las armas preparadas, en previsión de un tropiezo con hulanos merodeadores. Y, al fin, hemos vislumbrado, muy lejos, entre la niebla, irguiéndose en la plenitud de su aventajada talla sobre un semillero de rectángulos rojizos que debían de ser los techos de las casas, una forma inmensa de iglesia: aquella era, evidentemente.

Llegamos a la entrada de Reims: defensas de todas clases, amontonamientos de piedras, trincheras, caballos de frisa, centinelas con bayoneta calada. Para pasar, el uniforme y la graduación militar no bastan; es preciso parlamentar y es necesario dar la *contraseña*.

En la grandísima ciudad, desconocida para mí, pregunto cuál es el camino de la Catedral, porque ya no la divisamos: su perfil que, visto desde la lejanía, se alzaba dominándolo todo, como un castillo de gigantes dominaría a viviendas de enanos, su elevado perfil gris parece que se ha acurrucado para ocultarse. «La Catedral, me contesta la gente, está allá, siga usted primero por ahí, todo derecho; luego, tuerza usted a la izquierda: después, a la derecha, etc.» Y mi automóvil se interna por calles concurridísimas. Hay muchos soldados, regimientos en marcha, filas de carruajes de ambulancias; pero también hay muchos transeuntes de todas clases, que no revelan ansiedad mayor que si estuviesen en época normal; y hay asimismo muchas mujeres bien vestidas, y con un libro de misa en la mano, porque es domingo.

En una plazuela, se han formado grupos ante una casa cuyas paredes muestran desconchados recientes; es que allí ha caído, hace un momento, una granada, tan sin utilidad, dicho sea de paso, como sin excusa. Simple bromita de brutos, para manifestar: ¡eh, ya sabéis que estamos aquí! Simple entretenimiento, cuestión de matar a unas cuantas personas, eligiendo al efecto la mañana de un domingo, porque hay más gente en las calles. Pero, verdaderamente, creeríase que esta ciudad ha adoptado la resolución y ha adquirido la costumbre de vivir bajo los gemelos feroces y bajo el fuego de los salvajes emboscados en los ribazos vecinos; los transeuntes se detienen un minuto para examinar, en la pared, las huellas de la metralla, y luego continúan tranquilamente su paseo dominical. Nos dicen que ahora han sido mujeres y niñas las que por virtud de esta graciosa broma, han sucumbido destrozadas en charcos de sangre. Nos dicen esto, y no se vuelve a pensar más en el asunto, como si se tratase de una insignificancia, en los tiempos actuales...

Ahora el barrio va quedando en la soledad; las casas están cerradas y reina fúnebre silencio. Y, en el extremo de una calle, aparecen las grandes puertas grises, las rasgadas ojivas maravillosamente cinceladas y las altas torres. Ni un ruido, ni una alma viviente en la plaza donde descuella aún la Basílica-fantasma, y donde sopla viento glacial bajo un cielo opaco.

Todavía ocupa su sitio, como por milagro, la basílica de Reims, mas de tal manera acribillada y desgarrada que se la adivina pronta a derrumbarse a la menor sacudida; produce la impresión de una gran momia, erguida y majestuosa aún, pero que con el más leve contacto caerá deshecha en cenizas. El suelo está sembrado de sus preciosos despojos. Se la ha rodeado apresuradamente con una robusta valla de madera blanca, dentro de la cual su santo polvo ha formado montones: fragmentos de rosetas, cascos de vidrieras, testas de ángeles, manos cruzadas de santas o de santos... De arriba abajo, en la torre de la izquierda, la piedra calcinada ha adquirido un raro color de carne cocida, y las piadosas imágenes, siempre de pie en hilera rematando las cornisas, han quedado como descortezadas por el fuego; ya no tienen rostros ni dedos, y, con su forma humana que persiste a pesar de todo, asemějanse a cadáveres alineados, cuyos contornos sólo resultasen suavemente acusados bajo una especie de sudarios rojizos.

Damos una vuelta por la plaza sin encontrar a nadie, y la valla, que aisla al frágil y aún admirable fantasma, está sólidamente cerrada por todas partes. En cuanto al vetusto palacio contiguo a la Basílica, el palacio episcopal donde se aposentaban los reyes de Francia el día de la consagración, ya no es sino una ruina sin ventanas ni techumbre, completamente lamida y ennegrecida por las llamas.

¡Qué joyel incomparable era esta iglesia, más bella aún que Nuestra Señora de París, más calada, más ligera, y también más esbelta con sus columnas como larguísimas cañas, asombrosas por ser tan endebles y por contar con resistencia para sustentarse; maravilla del arte religioso de nuestra Francia, obra maestra que la fe de nuestros antepasados hizo florecer en su pureza mística, antes de que hubiesen llegado de Italia, para materializar y afear todo, las pesadeces sensuales de lo que se ha convenido en llamar el Renacimiento!... ¡Oh, qué grosera, imbécil y cobarde brutalidad la de esos paquetes de hierro viejo lanzados a todo vuelo contra encajes delicadísimos, que durante siglos y siglos se elevaban confiadamente en el aire, y que tantas batallas, invasiones y tormentas nunca se atrevieron a lastimar!...

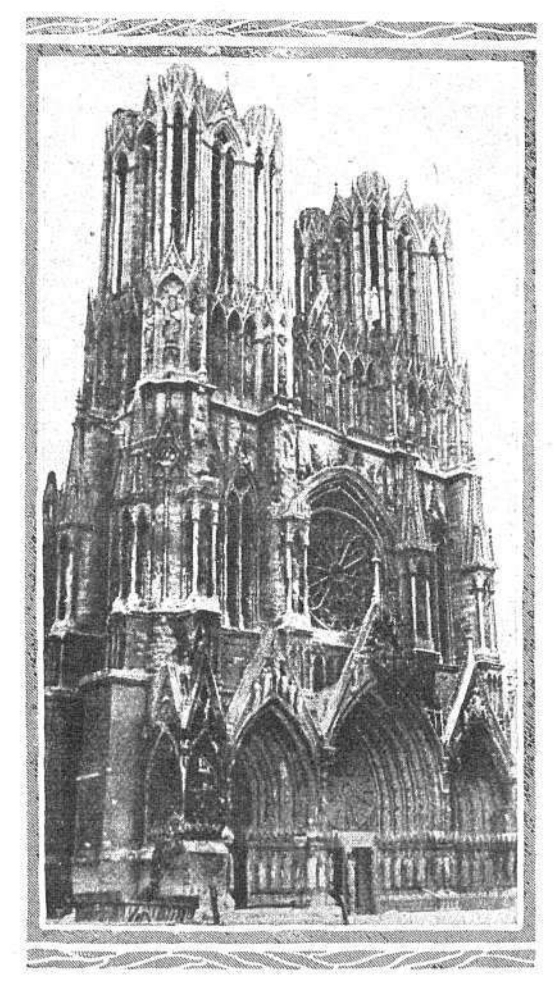
Esa casa grande cerrada, con vistas a la plaza, debe de ser el Arzobispado. Voy a llamar en el portón, para pedir el favor de que se me permita visitar la Catedral. «Su Eminencia, me dicen, está en misa, pero regresará muy pronto... Si quiere aguardar...» Y, mientras que aguardo, el sacerdote que me recibe me cuenta el incendio del palacio episcopal: «De antemano habían regado los techos con no sé qué substancia diabólica, y cuando, inmediatamente después, lanzaron sus bombas incendiarias, las armaduras del edificio ardieron como paja, y por todas partes brotaron chorros de llamas verdes que estallaban con estampido de fuegos artificiales.»

En efecto, los bárbaros habían premeditado y preparado de mucho tiempo atrás este sacrilegio; a pesar de sus pretextos tontamente absurdos, y a pesar de sus negativas desvergonzadas, lo que pretendían aniquilar aquí era el propio corazón de la antigua Francia; alguna idea supersticiosa los impulsaba a ello, tanto cuanto sus instintos de salvajes, y en esta tarea se ensañaron, mientras que, en el resto de la ciudad, nada o casi nada sufrió estragos. — «¿No sería posible, dije, intentar la substitución de la techumbre quemada de la Basílica y cubrir prontamente las bóvedas, que sin ese auxilio no resistirán al próximo invierno?

— Evidentemente, me contestó, hay el riesgo de que todo se derrumbe, cuando lleguen las primeras nieves o las primeras lluvias, y el riesgo es tanto mayor cuanto que estas piedras calcinadas han perdido su resistencia. Pero ni siquiera podemos pensar en hacer algo para que no se produzca el desplome, porque los alemanes no nos quitan la vista de encima; sus anteojos están fijos en la Catedral, siempre en la Catedral, y, tan

pronto como asoma un hombre en una torrecilla o en una torre, vuelve a comenzar en el acto la lluvia de bombas. No; no es posible intentar nada. ¡Sea lo que Dios quiera!»

Al regresar, el Prelado me proporcionó amablemente un guía, provisto de las llaves de las puertas de la valla, y, al fin, penetré en las ruinas de la Basílica, en la nave despojada de ornamentos, y que de tal modo resultaba aún más grande, aún más elevada. Sentíase frío y la impresión era lúgubre hasta arrancar lágrimas. El frío inesperado, ese frío mucho más intenso que el del exterior, es acaso lo que desde el primer momento sobrecoge y desconcierta al visitante; en vez del olor algo pesado que generalmente subsiste en las antiguas basílicas—efluvios del muchísimo incienso quemado, emanaciones de tantos ataúdes que allí se bendijeron y de tantas generaciones humanas que allí se congregraron, en horas de angustia, para elevar plegarias, — en vez de eso, un viento húmedo y helado que entra zumbador por todas las grietsa de los muros, por todas las roturas de las vidrieras, por todos los agujeros de las bóvedas. Estas, reventadas de trecho en trecho, en su parte superior, por la metralla, atraen las miradas: de una manera instintiva, los ojos se levantan inmediatamente para contemplarlas, y se sienten como arrastrados hacia ellas por el brote de todas las columnas, tan delgadas cual juncos, que se lanzan en gavillas para sostenerlas: tienen estas bóvedas curvas que se desvanecen, curvas de exquisita gracia que pudiéramos creer imaginadas para no interrumpir la ascensión de las plegarias, para evitar que desciendan las miradas que se elevan en busca del Cielo. No se cansa el visitante de echar hacia atrás la cabeza para ver las bóvedas sagradas que van a anonadarse; y, además, hay también allá en lo alto completamente en lo alto, largas series de ojivas casi aéreas, sustentadoras de las bóvedas; ojivas indefinidamente semejantes desde uno a otro extremo de la nave, y que, a pesar de sus ca ados complicadísimos, constituyen, por su armonía extraordinaria, un descanso para la vista que las sigue en su perspectiva fugaz. Estos enormes techos de piedra, tan ligeros en apariencia y a la vez tan lejanos, no agobian ni encierran: verdaderamente se les creería redimidos de toda pesadez y casi inmateriales.



Y luego, más vale avanzar bajo las bóvedas con la cabeza elevada y no detenerse demasiado a examinar el suelo por donde se camina, porque este pavimento, algo tristemente sonoro, acaba de ser mancillado y ennegrecido con carbonizaciones de carne humana. Sabido es que, el día del incendio, la iglesia estaba llena de heridos alemanes, acostados en lechos de paja que comenzaron a arder, produciéndose entonces escenas de horror dignas de un sueño de Dante; todos aquellos seres, cuyas sangrientas heridas se quemaban al contacto de las llamas, arrastrábanse rugiendo, apoyándose en muñones rojizos, haciendo desesperados esfuerzos para llegar hasta las puertas demasiado angostas. Sabido es, también, el heroísmo de los camilleros, sacerdotes y religiosas, que arriesgaron su vida bajo las bombas, afanándose por salvar a aquellos desventurados brutos a quienes sus propios hermanos alemanes ni siquiera habían pensado en respetar; no fué posible, sin embargo, salvar a todos, y hubo algunos que perecieron carbonizados en la nave, dejando inmundos coágulos en las santas losas por las cuales, antaño, los séquitos de los reyes habían arrastrado lentamente sus mantos de armiño, mientras resonaban los himnos de los cantollanistas y las trompetas de los monumentales órganos...

—«Mire, me dijo el guía, señalándome un ancho agujero en una de las naves laterales, esta es la obra realizada por una bomba que nos lanzaron ayer tarde. Y, ahora, venga usted a ver el milagro.»

Y me condujo al coro, donde, cual si se hallase amparada por gracia especial, permanece intacta la imagen escultórica de Juana de Arco, mostrando en los ojos expresión de dulce éxtasis.

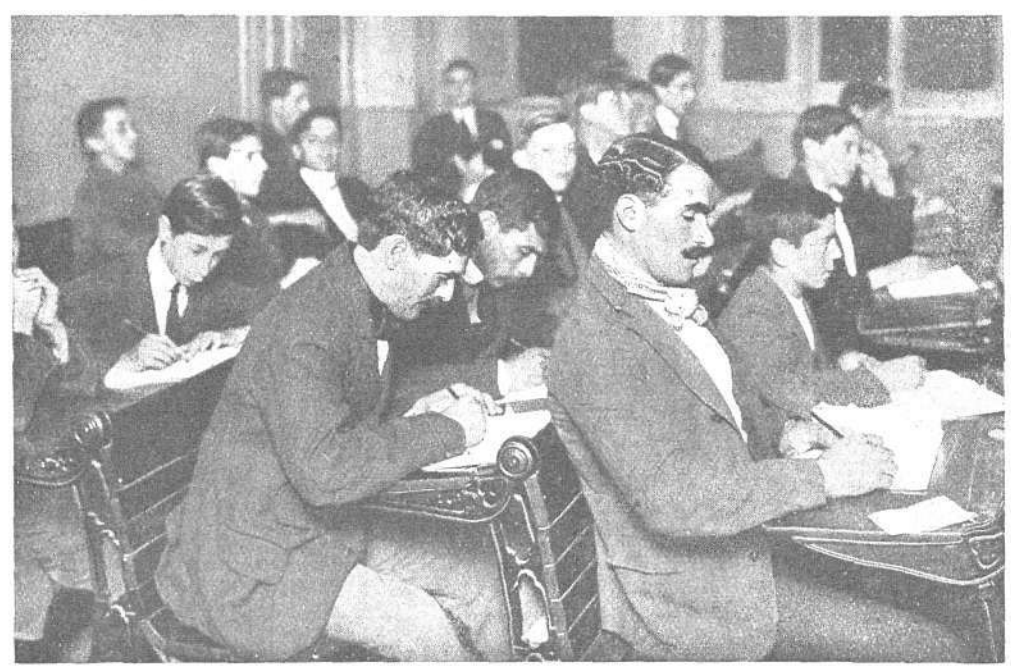
El desastre más irreparable es el de las maravillosas vidrieras, que los artistas misteriosos del siglo XIII habían compuesto religiosamente, en horas de meditación y de ensueño, agrupando por centenares santos y santas con ropajes translucientes y aureolas luminosas. Desencadenándose sobre todo ello y destrozándolo todo, han caído los estúpidos y abultados paquetes de hierro alemán. Obras maestras, que nadie podrá reproducir, han sembrado las losas con sus despojos, formando montones, para siempre imposible de clasificar, los dorados, los carmines y los azules, de cuya fabricación se perdió el secreto. Finadas para siempre las transparencias de arco iris; finadas para siempre las lindas actitudes ingenuas de aquellos personajes y sus pálidas caritas extasiadas; los millares de preciosos fragmentos de las vidrieras que, en el transcurso de los siglos, habíanse irisado poco a poco a la manera de ópalos, yacen por tierra, donde prosiguen brillando aún como gemas...

Así en la Basílica, como en la desierta plaza que la rodea, reina hoy silencio; y hay silencio de muerte entre estos muros que, durante muchísimos años, vibraron con las voces de los órganos y con los antiguos cantos litúrgicos de Francia. En la mañana de este domingo, el único remedio de música es el zumbido del viento glacial, y, de tiempo en tiempo, cuando sopla con más fuerza, se oye también algo como el ruido que producirían al caer perlas muy ligeras: es que se desmenuzan, sin remedio posible, los trozos que aun quedaban en pie de las hermosas vidrieras del siglo décimotercero.

Todo un ciclo magnífico de nuestra Historia que, en este santuario, parecía continuar viviendo una existencia casi terrestre aunque inmaterial, acaba de ser repentinamente hundido en lo más pro undo del abismo de las cosas finadas, de las cuales hasta el recuerdo desaparecerá muy pronto.

Verdaderamente, resulta extraño que esta imagen de Juana de Arco haya permanecido erguida en el coro, serena, intacta, inmaculada en medio del desorden, sin que a su veste haya llegado ni el más leve arañazo.

PIERRE LOTI.



José Alí, de 23 años de edad; Agustín Ortiz, de 31; José Cotto, de 34 — pertenecientes a la primera sección inferior — atentos a un dictado gramatical.



Antonio Parcero, español, de 56 años, padre de cinco alumnos concurrentes a las clases diurnas de la misma escuela. Le distingue su aplicación.

Las escuelas nocturnas

Los complejos problemas que la lucha contra el analfabetismo plantea en nuestro país, se van solucionando ventajosamente. Con la adopción de severas reglamentaciones, el éxito de la campaña que se realiza activamente en favor de la educación del pueblo, queda asegurado. La instrucción obligatoria para todo niño comprendido en la edad escolar (6 a 14 años) y la creación de numerosas escuelas nocturnas donde pueden concurrir no sólo los menores imposibilitados por sus ineludibles obligaciones del día, sino también aquellos adultos que lo deseen, sin distinción de nacionalidades u oficios, señala el esfuerzo de las autoridades en pro de la cultura general de los habitantes del suelo argentino.

Queriendo dar a conocer a nuestros lectores la importancia de los establecimientos de enseñanza de esta índole, nos entrevistamos con el director de una de las escuelas, cuya fama de ser la más concurrida excitó nuestra curiosidad.

Llegamos en el momento que daban comienzo las clases, a las 7 p. m.; nos atendió su propio director, un profesor joven e inteligente.

— Señor, esta escuela, puedo decirlo sin jactancia, es la más favorecida por el elemento obrero, sediento de instrucción, que no falta ni en las noches de lluvia... Todos los alumnos trabajan a la par de los maestros.

— *¿Cuántas secciones funcionan durante las clases nocturnas?*

— Seis: cuatro elementales y las

otras dos superiores.

— ¿El programa es idéntico al que rige en las diurnas?

— Parecido; modificado en parte atendiendo el alcance y condiciones de los alumnos. Se les enseña a leer y escribir; más tarde nociones de Gramática, Geografía, Historia, Ciencias Naturales, Geometría, Aritmética, etc. En las clases elementales tenemos alumnos que aprendieron a leer y a escribir con bastante facilidad. Entre ellos se distingue Antonio Parcero, el más anciano del colegio, que supo escribir su nombre en pocos días. Parcero ahora se halla sin trabajo; fué estibador, y cuenta que como no sabía firmar debía utilizar la impresión digital cada vez que cobraba su salario. Es de los discípulos el más laborioso; los menores le respetan como si fuere el padre de la escuela; ya tiene 56 años...



La segunda sección, estudiando un problema complicado.

— ¿Cuáles son las nacionalidades predominantes entre los educandos?

— Los españoles e italianos, en las secciones superiores; en las inferiores, prevalecen los turcos, que son menos fáciles de comprensión y les cuesta un tiempo aprender el idioma castellano. Uno de estos sujetos ha repetido el año dos veces, tiene muchísima paciencia; pero resulta imposible hacerle comprender que la multiplicación es lo contrario a la división; sin embargo administra bien su negocio, y según sus compañeros le produce considerables entradas; es mercero.

JOAQUÍN E. RIAMBAU.

DE FRANCIA

Educando a la mujer en las prácticas agrícolas



En Arcueil, las jóvenes educandas de los liceos parisienses, aprovechando las vacaciones del jueves para cultivar las tierras incultas.

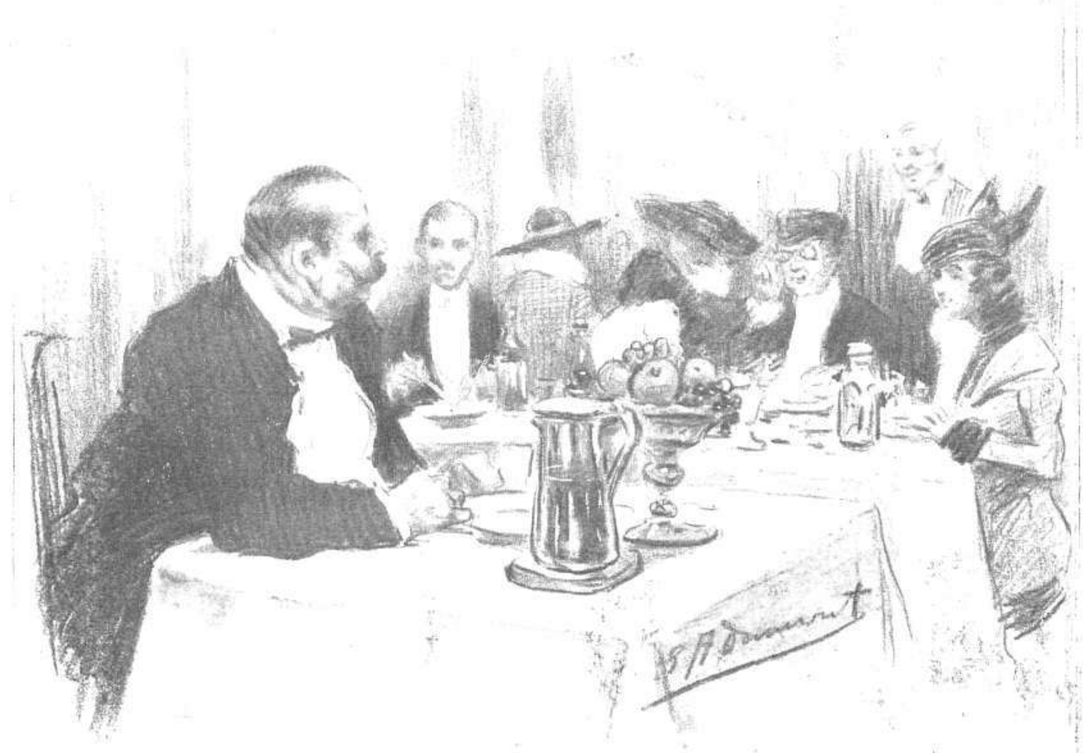
La guerra ha creado necesidades y ha obligado a todos los habitantes de un país a que aprovechen sus energías e inteligencia para ser útiles a su patria. Francia, no sólo ha utilizado a hombres y mujeres en los trabajos agrícolas, sino que está educando a todos los jóvenes, sin distinción de sexos, en los trabajos de campo.

Los maestros, secundando la acción patriótica del gobierno, durante las vacaciones de los jueves, se dirigen al campo este día en compañía de sus discípulos, y allí, prácticamente, roturan y laboran los terrenos incultos para asegurar a su país una buena producción agrícola. Pero lo que sorprende, y es digno de llamar la atención, es que las señoritas más distinguidas de los aristocráticos liceos, también en aras del patriotismo, han emprendido con verdadero entusiasmo las faenas rurales, y durante sus vacaciones se dedican con todo empeño a cultivar el suelo de la patria para asegurar la buena cosecha, y evitar que la falta de brazos encarezca los productos.

Francia, una vez más, prueba al mundo que es digna de admiración, y durante la hora del peligro, grandes y chicos, jóvenes y viejos, ricos y pobres, todos defienden el suelo sagrado de la patria, unos con sacrificio de su vida, y otros haciéndole producir para evitar el mal, secuela de la guerra, el hambre.



La profesora de un liceo, dando lecciones prácticas de agricultura a sus discípulas



¡El elefante se va!

Lo que dijo el gordo del restaurant es algo que cuando acude a mi memoria háceme sonreir.

Hacía dos dias que había llegado a Munich y confieso que, a pesar de los encantos y curiosidades que al turista le está reservado advertir a cada paso, estaba aburrido. En la pensión, en la calle, en los paseos y en todas partes estaba condenado al mutismo más absoluto y mortificante, situación por cierto explicable desde que no sabía una palabra de alemán. Mi compañero inseparable era un manual de diccionario que, a fuerza de mis frecuentes y nerviosas consultas, el pobre había empezado a desencuadernarse. Aquella tarde tomé mi sombrero y a la calle. Sentía hambre de hablar con alguien en medio de ese oleaje de cabezas rubias y caras pletóricas.

Después de caminar largo rato, mirando avisos que, sin entender deletreaba a mi manera, entré a un restaurant, teatro del cómico incidente que presencié y que tuvo la virtud de quebrar mi tedio.

A poco de estar allí me di cuenta que hasta la música me era adversa: no se hacia otra que la del padre Wagner. Dicho sea de paso y desde luego desechando amables eufemismos diré sencillamente que la música de Wagner es algo que detesto cordialmente. Sin embargo, me quedé: estaba entrenado para resistirla. Este entrenamiento lo adquirí a bordo. Viajábamos, recuerdo, en un transatlántico pequeño más bien, e iba en el pasaje un cónsul ruso, wagneriano furioso y *militante* que hacía música casi a toda hora con un entusiasmo tan violento que estremecía el piano, haciendo que sus ecos, preñados de vibraciones, sobrepasasen los límites de la embarcación. Yo, por mi parte, estaba abocado a la más cruel de las disyuntivas: transar con la música del padre Wagner o tirarme al mar. Después, claro, al último, como podrá constatarse, opté por lo primero.

Sin preocuparme de la orquesta, me instalé frente a donde comía un señor enormemente gordo, que, indiferente a lo que le rodeaba, tenía cumplido homenaje al contenido abundoso de cada plato como para que jamás las curvas de su silueta esferoidal llegaran a intentar el más leve enderezamiento. Su aire teutón se denunciaba por todos los poros: Rubio, de ojos azules, de grandes bigotes, panzón, sin más ángulos que los que cuadraturaban una cabeza pequeña, surcada de grandes entradas y rapada casi a flor de piel. Así era más o menos. A mi derecha, ocupaban una mesa tres niñas, al parecer extranjeras, de aspecto distinguido y acompañadas de una chaperona escasa en carnes, frisando quizá en los cincuenta, munida de impertinentes y con aspecto de haberse olvidado del faldero.

— *¡Qué monada el gordo!* — dijo de pronto en voz alta una de ellas. — Oir estas palabras en español fué para mí motivo de cordial e íntimo regocijo. Estuve a punto de acercarme a la mesa y presentarme con cualquier pretexto, con el de que no éramos alemanes, por ejemplo, pero no me atreví. Me contenté con oirlas.

— Que desastre de hombre, ¡Dios mio! Y cómo se alimenta. ¡Qué elefante! Agregó otra. Y en este tono seguían las frases y las risas, en plena tentación, sin preocuparse ni remotamente de que alguien las escuchase. Por momentos la jarana asumía caracteres de titeo vivo: — *el elefante ya no come, el elefante se muere, el elefante es una ricura*, etc., etc.

Y el gordo, ajeno a todo, comía tranquilamente.

Yo, por mi parte, encantado, balconeaba desde mi mesa.

Al cabo de un rato, largo por cierto, el gordo estaba satisfecho, pagó su adición, tomó su sombrero aludo y se dirigió al grupo femenino y risueño de mi derecha.

Tan inusitada actitud, me llamó la atención.

Se aproximó a una de ellas y casi al oído le dijo fuerte y en correcto español, ahuecando un tanto la voz quizá para estar más en carácter: ¡el elefante se va!...

— ¡¡ . . . !!

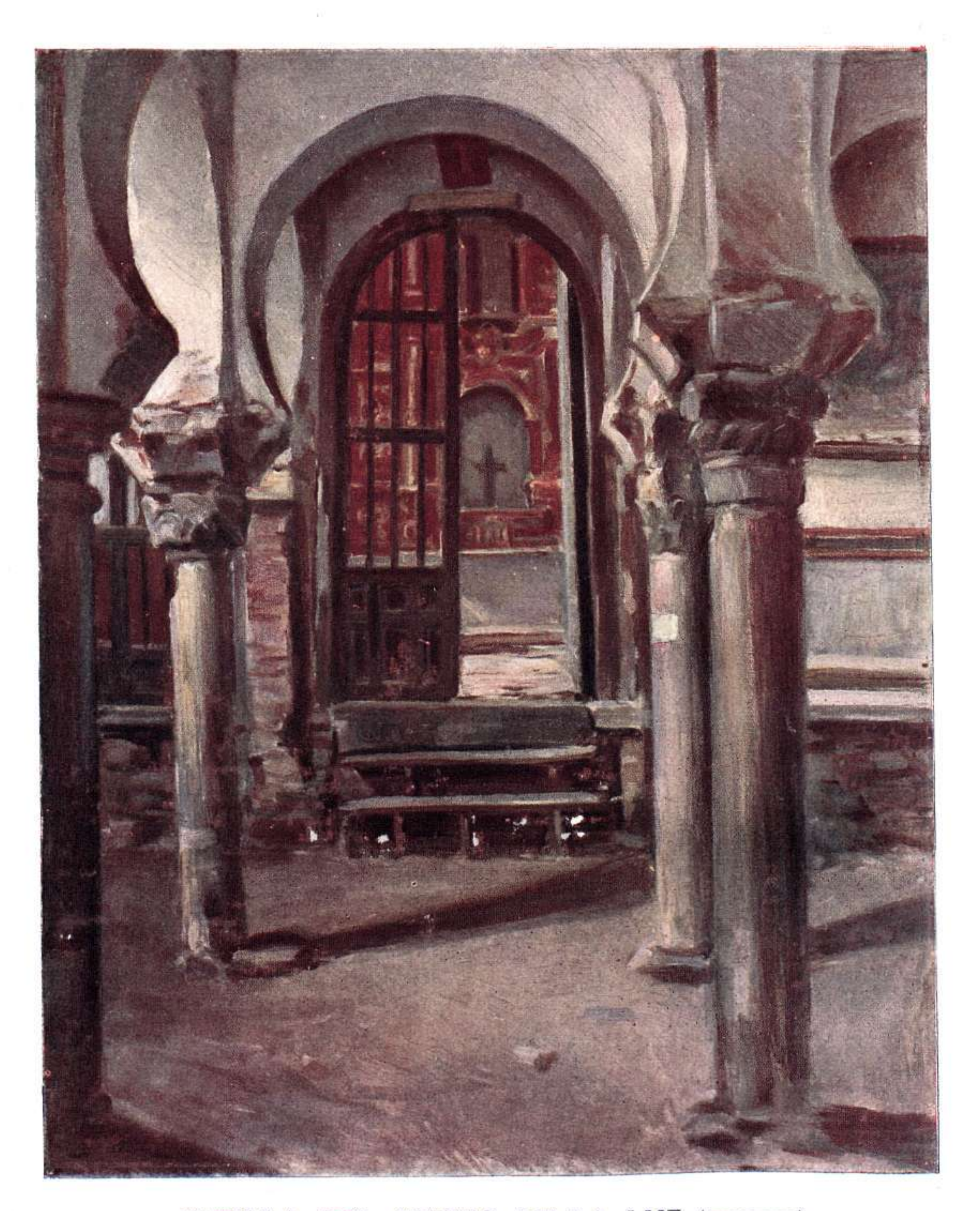
Excuso todo comentario. Diré lo que se vió.

Las niñas se tornaron pálidas, y enmudecieron. La chaperona repuesta de la primera impresión, hizo cabalgar el impertinente en su angulosa nariz y enfocó al gordo, como dudando si de él habían salido las palabras que acababa de oir.

Luego, dirigiéndose a las chicas, hizo un gesto severo: me pareció que iniciaba una reconvención de circunstancias. Y el gordo, «el elefante», satisfecho de cuerpo y alma, se alejó sonriendo levemente.

ALBERTO VIÑAS.

Dib. de Dumont.



CAPILLA DEL CRISTO DE LA LUZ (TOLEDO)

ÓLEO DE PELÁEZ

La fuerza pública

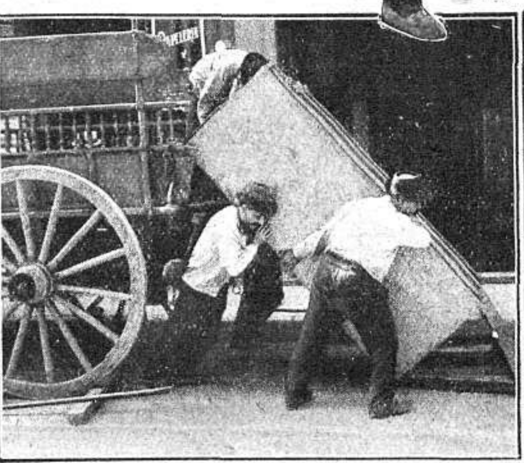


Aunque suele llamarse fuerza pública a los agentes de policía, la verdad es que la verdadera fuerza de está a la disposición del público son los changadores; a ellos recurrimos cuando tenemos necesidad de encontrar alguien que cargue con el fardo, o que nos aliviane de un peso que no queremos llevar.

Que son hombres de fuerza, capaces de llevarse por delante lo que sea y dragonear de Atlas por algunos centavos, lo prueba el hecho de que a penas nos ven salir a la calle con algún bulto, ya están ellos ofreciéndose a cargar con él, el mundo... de cualquier pasajero.

Los changadores que trabajan en el puerto están regimentados como tropas de línea; tienen su chapa que los autoriza, y, además, están sujetos a una tarifa, de la que ellos suelen sacar buen partido, — tanto por bulto, le dicen al pasajero — y entre esos bultos incluyen las sombrereras, una valija de mano, y, si llega el caso, un sobretodo o guardapolvo.

A penas ven un coche o automóvil que se acerca a las dársenas, cargado de baúles y valijas, allá van ellos rápidos,



Una changa difícil. — Transportando una caja de hierro.



Changadores en la puerta de una casa de remate.

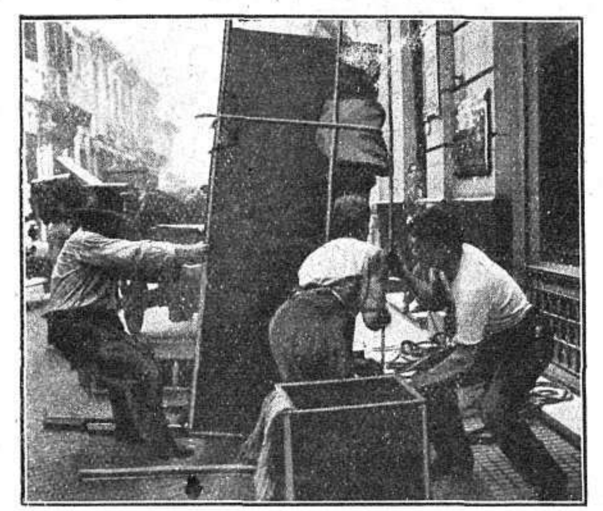
Orgullosos y robustos, se encuentran en las esquinas, alrededor de un buzón, comentando las noticias de la *gerra* con una verba convincente, sin importárseles nada del transeunte; pero basta que éste lleve el más pequeño atado para que suspendan la sesión y se ofrezcan a emplear la fuerza de que dan fe sus anchos homoplatos y sus nervudos biceps.

Conocen por experiencia los puntos estratégicos de la ciudad donde es fácil encontrar clientes para su carácter esforzado, y así se les ve bien de madrugada alrededor de los mercados y casas de remate, en los muelles a la hora de entrada y salida de vapores, y en las estaciones ferrocarrileras, dispuestos a cargar con y se trepan al vehículo para entregarle la chapa al pasajero. En vano es que se les diga que es inútil, que ya se tiene changador o que son bultos pequeños que los pueden llevar en la mano, nada; por la fuerza, hay que aceptar sus servicios de fuerza y darse por satisfechos si los bultos no desaparecen.

A veces son varios los changadores que se disputan una changa, y entonces la fuerza de sus músculos suelen emplearla en levantar esos bultos, que vulgarmente se llaman chichones. Cuando esto sucede, el triunfador carga con baúles y maletas, con tanto orgullo como un emperador romano cargaría con los trofeos de una victoria.

Parodiando a Atlas, pero transportando un cajón.

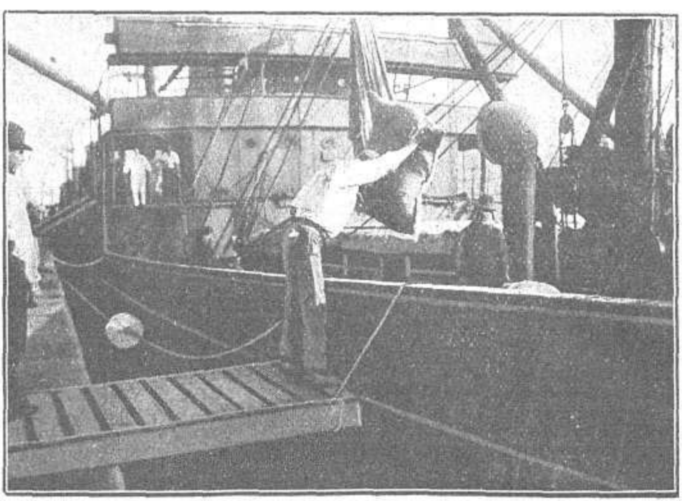
Los changadores de las estaciones tienen cierta inquina por los marineros, como ellos llaman a los del puerto; pero aunque actúan en tierra, tienen el mismo mal gusto de cargar con los equipajes contra la voluntad de sus dueños, y como saben de memoria los horarios de los trenes, minutos antes ya se colocan estratégicamente en las esquinas, cerca de la estación en que trabajan, para treparse a los carruajes donde hay bultos y ganarse la changa. Los pajueranos, que no saben nada de estas costumbres *changadoriles*, se imaginan que se trata de un asalto, pues como ocurre que son varios



La fuerza amparándose de la mecánica.

los que trepan al coche o automóvil, y el cinematógrafo ha puesto de moda los asaltos en plena ciudad, excusado se está decir que los provincianos pasan un jabón, y sólo cuando se convencen de que se trata de gentes que quieren ganarse unos pesos con la changa de los equipajes se tranquilizan.

Los changadores más tranquilos son los de las esquinas; esos se conforman con sacar el día, y lo mismo cargan con cualquier objeto pesado, que llevan una carta, y aunque este último oficio no demanda mayor fuerza, lo hacen con tantos distingos como si se tratase de una carga muy pesada.



Sacándose un peso de encima.



Un estibador en funciones.

La mayoría de estos esforzados servidores públicos son gallegos, y tienen tal pasión por discutir, que alrededor del buzón, donde suelen improvisar su club de la changa, se les oye siempre comentar los acontecimientos del día con un ruido de jotas que da miedo. Tienen la manía de hablar alto; se imaginan que los argumentos no tienen valor si no se exponen a fuerza de gritos.

También existen changadores que, aunque no están a la disposición del público, hacen gala de su fuerza a la vista de todo el mundo; nos referimos a esos hércules que trabajan en las casas mayoristas, y que lo mismo se echan sobre el lomo una cuarterola que una bolsa de arroz o papas.

Los changadores han llegado a ser una verdadera institución en Buenos Aires, donde está mal visto llevar el bulto más insignificante en la mano, y es por eso que el gremio aumenta y que todos tenemos que echar mano de esa fuerza pública.

GOYO CUELLO.

A UNO DE TANTOS

Dos modos hay, dos modos solamente,
de llegar a la cumbre, alta entre mil:
de un vuelo, como el águila potente;
a rastras, como el mísero reptil.

Quien no lleve alas firmes a la espalda,
o de arrastrarse siéntase incapaz,
no dejará del monte atrás la falda
por más que luche enérgico y tenaz.

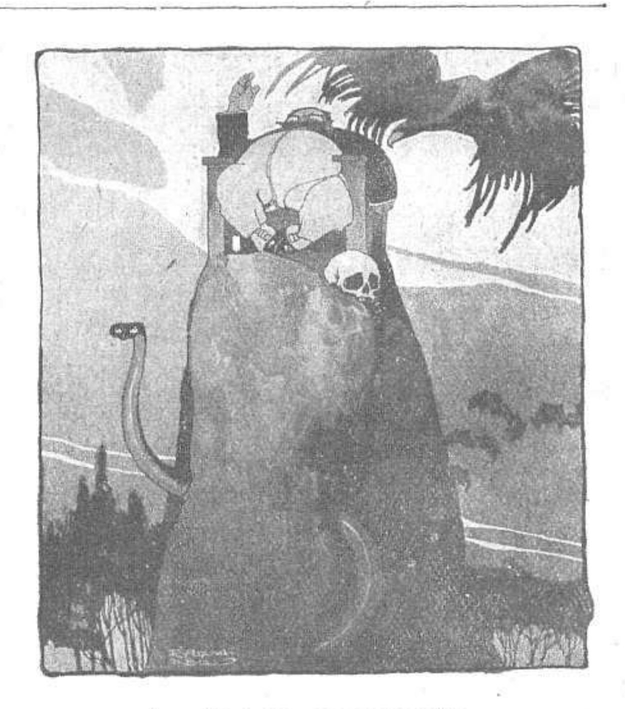
El genio o la bajeza: ellos tan sólo
a lo más alto logran ascender:
a viva fuerza o con engaño y dolo;
no existen otros medios de vencer.

Por eso en las alturas contemplamos
algunos genios — ¡pocos en verdad! —
entre una turba en la que sólo hallamos
ineptitud, miseria y mezquindad.

Tú, Félix, que te ufanas en la cumbre
¿puedes decir cómo llegaste allí?
Nunca, sobre la obscura muchedumbre,
por tu saber sobresalir te vi.

Jamás un acto prócer o valiente,
una idea de excelsa magnitud,
o una muestra de ingenio solamente
te destacaron de la multitud.

No fué volando, pues... ¡Fué de otro modo!
Y, hoy, que en lo alto te exhibes, sin cesar,
nos dejas en tus manos ver el lodo
por entre el cual tuviste que reptar.



Luce, lúcete bien, ya que no notas,
en tu incomensurable estupidez,
que cuanto más y más te empingorotas
¡se advierte más y más tu pequeñez!

JOSÉ GONZÁLEZ GALÉ.

Dib. de Alvarez.

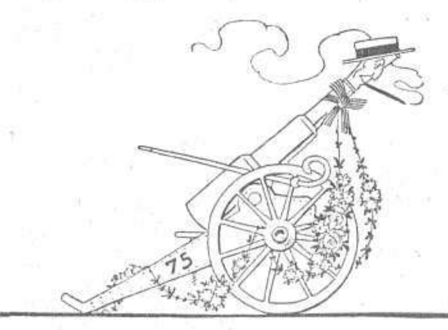
Circumenesferismo



En la guerra europea, también el amor propio de los beligerantes busca sus desquites. No es extraño, siendo la guerra europea cosa de hombres. Y es mucho menos extraño, desde que apenas sobrevino, lo primero de que se tuvo cuidado, fué de plantear las más maquiavélicas cuestiones de amor propio. «Vosotros, — les decían los alemanes a los ingleses, — sois un ejército de opereta, y vosotros, — les decían a los franceses, — sois unos héroes sin zapatos ni artillería gruesa. La pérfida Albión hace de vosotros lo que quiere, de tal modo que nuestro corazón sangra por vosotros». «Y vosotros, — les decían los aliados a los alemanes, — no tenéis más que superioridad numérica, y os ocultáis bajo la tierra, como los topos. ¡Os quisiéramos ver en campo raso, hombre a hombre y a la bayoneta! Para lo único que valéis, es para destripar los niños y desvalijar las casas. Bien es verdad que en eso sois unos profesores.»

Yo no sé a punto fijo si durante el primer año los beligerantes se ocuparon más de estas cosas que de la guerra propiamente dicha. De pronto venía un telegrama de París: «Ahora mismo ha reventado un cañón de 42. ¡He ahí la tan decantada artillería gruesa! Ved, en cambio, a nuestro 75, tan hermoso, tan ágil, tan inteligente». Y los alemanes distribuían fotografías en las que ellos estaban representados rellenando de sopas a los niños belgas o compartiendo salchichas con los aldeanos franceses. Cada fotografía, con su inscripción aclaratoria: «¿Son por ventura estos, los bárbaros que destripan a los niños?»

Hoy mismo, parece que las batallas tuviesen por



objeto la substanciación de ciertos dimes y diretes. Cada vez que los ingleses ganan una, les dicen a los teutones: «Justo castigo por no haber apreciado las fuerzas inglesas en su verdadero valor». Pues he ahí una cosa que tenía con sangre en el ojo a los ingleses: que los alemanes hubiesen andado diciendo que los ingleses eran unos aprendices, y que no eran capaces, —¡qué iban a ser! — de llevar la ofensiva a la par de los franceses. ¿Y puede uno saber la acometividad y denuedo que ese entripado les desarrolla a los ingleses en el momento del ataque?

Los alemanes, en esto de batallas, son harto más fatalistas. Cuando las ganan, dicen que así lo tenía previsto en sus libros el estado mayor, y santas pascuas. Venga ahora contar los prisioneros y el botín de guerra. Tantos soldados, tantos oficiales, tantas ametralladoras, doscientos rollos alambre púa. Con todo, también dicen, afectando una adecuada indiferencia, que el error de los ingleses, en el caso particular de la batalla tal, consistió en haber dado fe a las interesadas versiones sobre miseria fisiológica de los alemanes. Y he ahí el resultado de dar crédito a ciertas cosas: tantos prisioneros, tantas ametralladoras, tantos rollos alambre púa.

Literalmente traducido del inglés y del alemán, eso se llama atribuir el resultado de las batallas a la estúpida fanfarronería del mísero vencido, que se pensaba que todo era soplar y hacer botellas. Pero traducido más literalmente aún, parece que fuera decirle al vencido: «Tenga eso, por inteligente». De todas maneras, vemos ahí un criterio al servicio de la filosofía de las batallas. No es necesario decir cual: el criterio circumenesférico. Ya lo sabíamos.



Dice Rainerio Mazorral, que todo es como una escopeta. La causa produce el efecto, pero el efecto se revuelve sobre la causa, y causa en ella lo que fuere del caso causar, «porque en el pecado llevarás la penitencia». La escopeta es la causa del escopetazo, pero el escopetazo se revuelve contra la escopeta, so forma de culatazo, y causa lo que causa. También lo causa en el escopetero, pero es porque el escopetero es con la escopeta copartícipe causante, cocausante, cocausa, lo que en rusoeuropeo circasiático llamamos Cáucaso. Dice también Rainerio Mazorral, que cuando la causa es una sola, debemos representar por una circunferencia la revolución del efecto sobre la causa, y que cuando son dos o más (cuando hay cáucasos), debemos representarla por tantas circunferencias como cáucasos, haciéndolas pasar por los polos de una esfera, al estilo de los meridianos del mapamundi: el polo de los efectos y el polo de los cáucasos (caucápolo). En otros términos, todo es redondo (circular o esférico), porque todo es como una escopeta. Y también el mundo es redondo. La o es el símbolo de esta universal redondez, y el bolo, — donde, notadlo bien, la única vocal que entra es la o, — es el simbolum simbolorum, tan codiciado por los simbologetas.

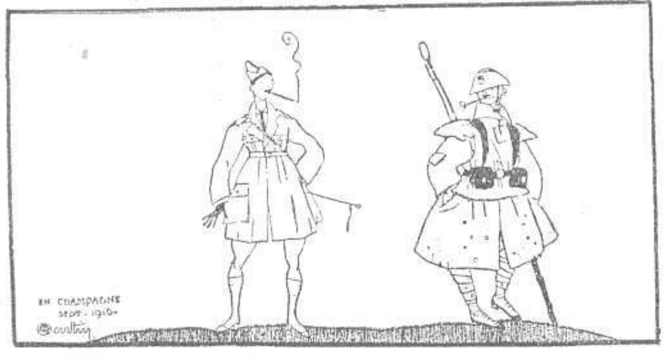
¿No es este un concepto caucásico-retroactivo, o sea circumenesférico del Universo? ¡Buscad siempre la circumenesfericidad de las cosas, en lo infinitamente grande, en lo infinitamente pequeño, y en lo infinitamente mediano! En los cubos hay esferas, y círculos en los cuadrados, como en todo bloque de mármol hay una estatua, quizá la estatua de la esfera (esferostatua). ¿Cómo se explicaría circumenesférica, o por lo menos circumenesfericoidalmente, la caída de la manzana de Newton? La tierra era la causa de la manzana, y el efecto se revolvía sobre la causa: y Newton, sentado sobre la causa, se comía el efecto, y engordaba.

Exactamente como quien gana una batalla que el enemigo perdió por sus pecados.

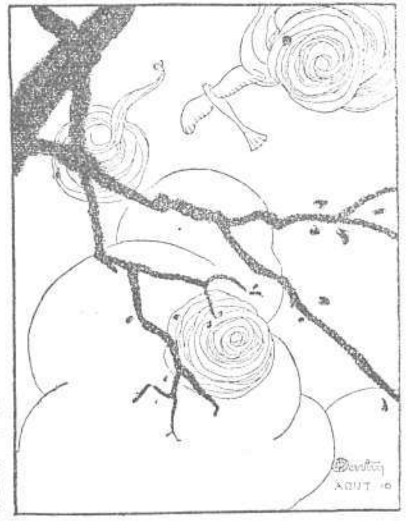
ENRIQUE M. RUAS.

Dibujo de Redondo.

La guerra y los sports



Retaguardia — Vanguardia



El tiro de pichón.

Carlos Martín, que antes de la guerra era un caricaturista que se distinguía por sus audaces invenciones donde ponía de manifiesto su humorismo y una originalidad llamativa, le ha tocado ir al frente, y ha sido uno de los defensores de Verdún; en tales condiciones nadie imaginaría, que en los momentos de peligro, y cuando el ánimo no ha de estar en condiciones para ponerse a hacer caricaturas, se le ocurriera al soldado Martín ponerse a dibujar; pero su temperamento, haciendo caso omiso del medio un poco peligroso en que tenía que poner a prueba su pulso y su ingenio, se impuso sobre el tronar de los cañones y dibujó las caricaturas curiosas y originalísimas que publicamos.

Asombra, que dada la vida de trincheras, donde no hay sacrificio que no tenga que imponerse el soldado, y la incomodidad que significa esa vida de sorpresas, viviendo con los sentidos despiertos y el arma al brazo, Martín haya tenido la fuerte voluntad de sustraerse a la hecatombe que se realizaba a su alrededor y se pusiera tranquilamente a dibujar caricaturas, sin que los cañonazos ni alarmas le distrajeran un punto hasta terminar su tarea, y más sorprende que en vez de inspirarse en cosas trágicas de las que tenía a diario ante sus ojos, tratase temas humorísticos, de un humorismo macabro.

Las caricaturas de Martín demuestran que hay en él un estoico, para quien la muerte no es más que un tema para hacer humorismo.

El simbolismo empleado en sus dibujos es de lo más original, casi puede decirse que crea un estilo, y quién sabe, si después de la guerra, no se impone y da al traste con el cubismo, ese arte curioso, que por llamar la atención utilizaron los que quieren a todo trance dar que hablar a las multitudes. Martín ha demostrado que tiene un espíritu creador y una originalidad curiosísima.

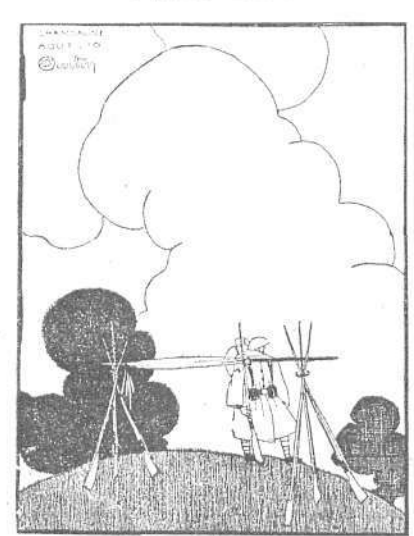
Baltasar Uranga.



Jugando a las bolas.



El buen baño.



El guardián del límite.



El golpe final.

La música del pueblo

No es difícil encontrar, en los pueblos del interior, bandas como las que hicieron época en las hoy grandes ciudades, hace cincuenta o sesenta años.

Eran proverbiales entonces las peripecias de los maestros para encontrar músicos, enseñarles repertorio y ejecutar retretas, ante todo el pueblo reunido alrededor de los atriles, dispuestos a la de Dios que es grande, en el mismo centro de las plazas, junto al pozo de balde que nunca faltaba en esos lugares, o al abrevadero de las caballerías.

Las bandas de música de antaño, tan típicas y tan raras, viven en la memoria de cuantos las vieron aunque fuera una sola vez, porque difícilmente se logrará borrarlas de la imaginación. Las constituían viejos, chiquillos y soldados, descalzos unos, en alpargatas otros, o regularmente uniformados los menos. No faltaba alguno que otro preso que revelara en la cárcel sus conocimientos del pentágrama. El maestro, generalmente el más músico de los extranjeros del distrito, cargaba con el peso del descalalero filarmónico.

Así se ejecutaron las primeras retretas, con tres mazurcas y dos marchas. Y así oímos algunas en las capitales de provincia, siendo muchachos.

Pero como todas las cosas se transforman tan sorprendentemente en este país, la música de las plazas evolucionó con igual rapidez. Hoy el arte musical está tan difundido en el país, que la buena música ha llegado hasta las tolderías de los indios chaqueños que viven bajo la tutela de las misiones religiosas. No hace mucho visitó Buenos Aires y Rosario, una banda de tobas militarizada.



El maestro Francisco Sant Angelo, director y organizador de la banda de policía del Rosario, que lleva 21 años de servicio activo en la provincia.

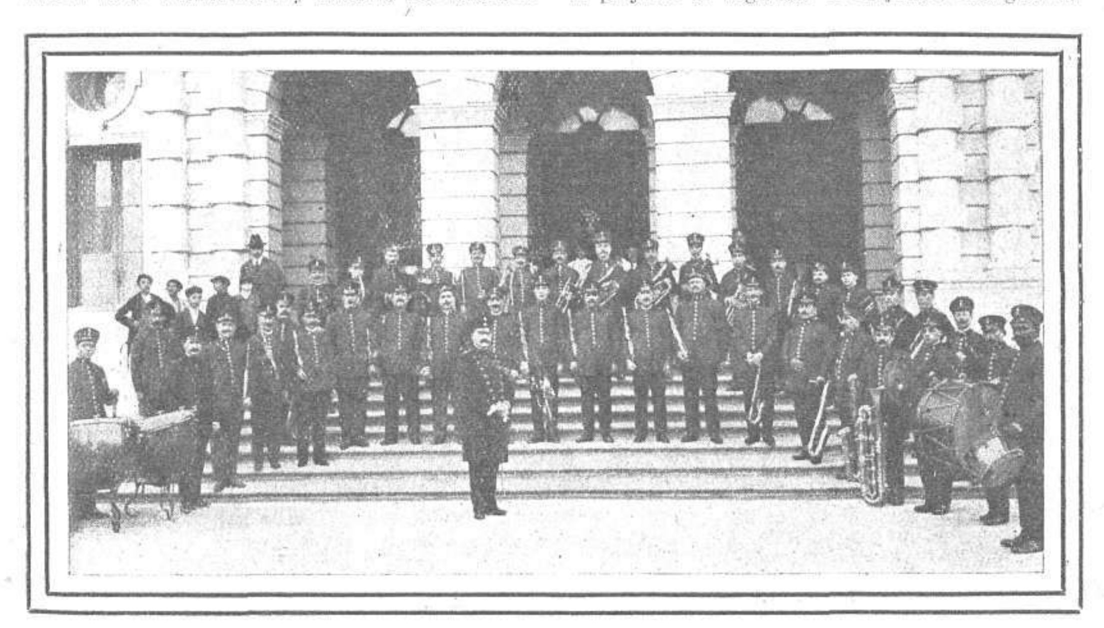
Quedan empero, en muy apartados rincones de los territorios, rezagos de bandas características a que nos referimos al principio, que, viajando, nos sorprenden, sino con la alegría de cuando éramos chicos, con la compasión y sentimiento que despierta lo grotesco que a su vez nos trae un recuerdo grato.

La transformación de las bandas tiene en cada ciudad un campeón, a cuyos esfuerzos se deben la existencia de conjuntos artísticos de primer orden.

El Rosario reconoce en el maestro Sant Angelo, que acaba de celebrar su veintiún aniversario de músico al servicio del estado, como al organizador de su banda-orquesta, que lleva ganados varios premios en concursos, y que despertó entusiasmos en Tucumán y en Buenos Aires, las pocas veces que salió del territorio de la provincia.

Cuando el maestro Francisco Sant Angelo llegó al Rosario, a fines del año 1895, obedeciendo un llamado del entonces jefe político don Floduardo Grandoli, la ciudad carecía de banda. La que había hecho las delicias de la población, había sido disuelta tres años antes, con motivo de la revolución del 93. Pertenecía al cuerpo de bomberos, y no era muy recomendable. Tuvo el nuevo director que reclutar sus músicos de entre el pueblo y hacer sus primeros ensayos en la Cárcel Pública, tropezando con innumerables inconvenientes.

Recordando los hechos de entonces, nos refiere que se vió en la necesidad de convertirse en el maestro de cada uno de los músicos contratados, por no desechar el proyecto de organizar el conjunto. Consiguió así



La banda con todo su personal, en día de ceremonia oficial.

cierta homogeneidad y disciplina que le facilitó la tarea futura. Tenía ya en su haber, el maestro Sant Angelo, seis años de trabajo como director de bandas militares, y terminaba de recorrer media república. Su última estación había sido Posadas. Y en todas partes había enseñado notas.

Varios meses de trabajo incesante le permitieron, el 14 de marzo de 1896, hacer su debut en la plaza 25 de Mayo, con asistencia de las autoridades y el pueblo. Contaba su banda con veintidós músicos.

Desde aquella fecha se consagró de lleno a su labor de maestro, hasta conseguir que el pueblo oyera con preferencia el repertorio clásico y la producción de los músicos modernos. Convirtió las retretas en conciertos públicos y alcanzó a perfeccionar a sus discípulos en la forma que deseaba.

Aumentado el número de músicos, y mayores los recursos de que podía disponer, pudo ofrecer su obra como ejemplo de perseverancia y energía inteligente, y cuando en 1906 se presentó en Buenos Aires, con motivo de la traslación de los restos del general Las Heras, recibió felicitaciones de los entendidos y de las primeras autoridades del país.



El más antiguo de los músicos del maestro Sant Angelo, Benedelto Atella, que no obstante estar jubilado, concurre a los conciertos como si tuviera obligación en ello.

El 5 de enero de 1915, bajo el patrocinio de la institución cultural «El Círculo», el maestro Sant Angelo inauguró los conciertos al aire libre, en el estadio de la Exposición Rural, con la base de sus músicos.

Tiene hoy orgullo el Rosario de su banda-orquesta, y como sabe que el alma de ella es Sant Angelo, aprecia en lo que vale al viejo maestro, quien habiendo cumplido los años que la ley provincial establece para la jubilación de los buenos servidores, siente dejar su obra, y sus músicos, muchos de los cuales le acompañan desde los primeros años de sus luchas.

El nombre del maestro Sant Angelo figura en el repertorio de las bandas militares del país, como autor de marchas y piezas de mérito.

Es satisfactorio volver la vista atrás, y contemplar un camino tan arduamente recorrido.

Y motivo de orgullo en nosotros, que alcanzamos en el interior del país los rezagos de las típicas bandas de antaño escribir estas líneas, reconociendo en la institución musical que dirige, el progreso del arte popular en nuestro pueblo

F. Defilippis Novoa.

TIPOS POPULARES DE LA REPÚBLICA

El "Caracolero" de San Isidro (Buenos Aires)



El «Caracolero» en su postura favorita, haciendo el 4 para probar que no ha abusado del alcohol.

Entre los tipos populares que se aclimataron en San Isidro, figura en primer término, el «Caracolero». Dice que es de Trento y se llama Pedro Lenzi (apellido genuinamente italiano); pero él dice, al que le da «chincue chentavi», que es mitá italiano y mitá austriaco.

Tiene una especialidad que la pone en práctica cuando está empapado de «grapa», y es su silbatina monótona e invariable. Mientras ejecuta una de sus sonatas, marcha y acciona a la vez; hace el saludo militar, y se saca el sombrero al ejecutar algún himno de su marca...



El «Caracolero» en toda su grandeza

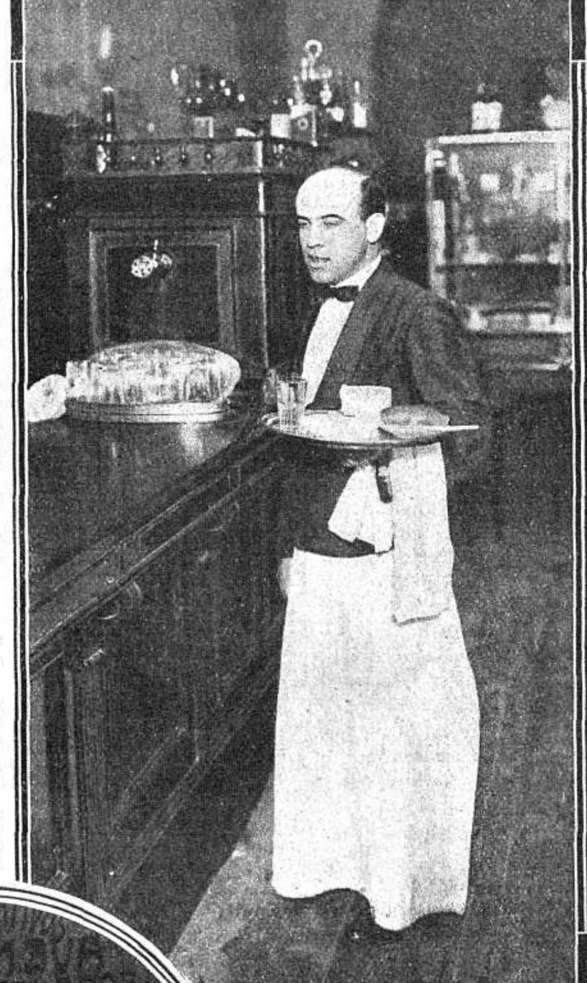
Es pendenciero y mal hablado; por esto no se le tiene mayor respeto. Cuando no tiene con quien desahogar su rabia, los paraísos que adornan las calles de San Isidro pagan la pena que le impone el epiléptico alcoholista que lleva dentro.

El refugio en donde va a evaporar sus «monas» es poético y cómodo. Nada menos que una gruta de los famosos ombúes, alberga al tan popular «Caracolero.»



El «Caracolero», imposibilitado de hacer el 4, por causas ajenas a su voluntad.

Al mozo de café



Se acallaba el bullicio que la una de la madrugada vuelca en el ambiente de los cafés de la urbe. Quedaban ya las mesas desocupadas cubiertas de tazas y vasos, que los mozos se apresuraban a quitar.

El momento propicio para mí, llegaba, y con la prisa que da el sueño quise realizar de una vez, — hacía cerca de dos horas que esperaba, charlando con un amigo, — el reportaje al «garçon».

— ¡Mozo!

— ¿Señor?

— Café con leche, pan y manteca.

Y a los gritos de: ¡café y leche para uno! ¡pan y manteca para uno!, un mozo chiquitín, rápido como una ardilla, culebreó entre las mesas en dirección al mostrador, sosteniendo la bandeja como adherida a la mano derecha.

Al rato estaba de vuelta y con una serie de movimientos «concéntricos», — que diríamos, — dejaba sobre la mesa, una taza, una azucarera, un vaso con agua, un platito con un pan y otro con manteca y vertía el café y la leche desde veinte centímetros de altura.

— Diga mozo, ¿hasta qué hora tiene usted que estar atendiendo a sus clientes?

— Hasta dentro de un rato, señor. Estoy de pie desde las 7 de la mañana y me quedan ahora apenas unas horas de sueño.

— Mala la vida de mozo, ¿eh?

— Así, así...

Insensiblemente, el mozo «largaba prenda», y difícilmente una vez empezada la pendiente de las confidencias se quedaría en la mitad...

— ... Si no fuera porque, al fin y al cabo, algo deja el oficio, no valdría la pena de practicarlo, porque apenas deja tiempo para el descanso, cuanto más para que uno se divierta.

— Y... ¿qué más diversión que esa de estar viendo a cada momento un tipo diferente?...

— ¿Le parece? No crea. Para el que no sabe lo que es estar de pie tantas horas, yendo y viniendo del mostrador a las mesas y de las mesas al mostrador, cien, doscientas, trescientas veces al día, y andar gritando la cantidad de artículos que le piden a uno, puede ser que tenga algo de divertido el ser mozo de café. Pero lo que es para mí, si no fuera por los centavitos que se ahorran...

— ¡Ah! ¿se ahorra mucho?

— ¡Sí!, bastante. Pero a costa de muchos sacrificios.

— ¿Es bueno el sueldo que les pagan?

— ¿Aquí? No tenemos sueldo, estamos únicamente pagados por la propina que nos da el público, y gracias que todavía no nos exigen que paguemos un tanto de la propina al patrón, como hay casas que lo hacen...

— ¿Y así y todo, sacan plata?...

— Sí... Siempre; las grandes casas que tienen mucho trabajo son las que generalmente exigen de los mozos un tanto por ciento de la propina, pues ésta es al fin del día muy grande...

— ¿Cuánto... más o menos?

— Y... según. Treinta o cuarenta pesos.

— ¡Pobre público! Siempre resulta él el paganini... Al fin y al cabo que se embrome por zonzo. ¿No?

— No diga, señor. Bastante trabajo nos cuesta sacarle a cada uno los diez o veinte centavos de propina, que, después de todo, es el precio de nuestro servicio...

El gesto un poco duro del simpático «garçon» me dió a entender que un error diplomático de mi parte echaba a perder la marcha del reportaje y traté de dar máquina atrás a mis consideraciones a todas luces simpatizantes con el público—¡cómo que yo formo parte de él!...

— No lo digo por ustedes, mozo, sino por los patrones, que son los que más directamente se aprovechan de esa manera de pagar el trabajo, muy bien ganado de ustedes.

— No digo que no... ¡Ah! me llaman; con permiso.

No sé si sería cierta la llamada, o si el mozo a pesar de la abdicación de mis ideas pro - público, rabiosamente *antipropináceas*, se retiró estratégicamente para no romper lanzas conmigo; pero lo cierto es que, sólo me sonrió cuando vió que yo — pecador también aunque con cierto atenuante,—le dejaba en la mano la mágica moneda de propina.



Rima roma ó cuanto cuento

POR
Gastón Romea Retama.

Dibujo de Manuel Redondo.

Llegó aquí Pedro Merlico
Hecho un completo morlaco,
Pues, antes, no había el chico
Salido nunca del Chaco.

Allí, negociando en pasto,
Podía darse algo de pisto,
Porque su negocio es vasto
Y es en el Chaco, bien visto,
Mas sería un error craso
El suponer que es un Creso,
Que, allí, se sale del paso
A costa de poco peso.

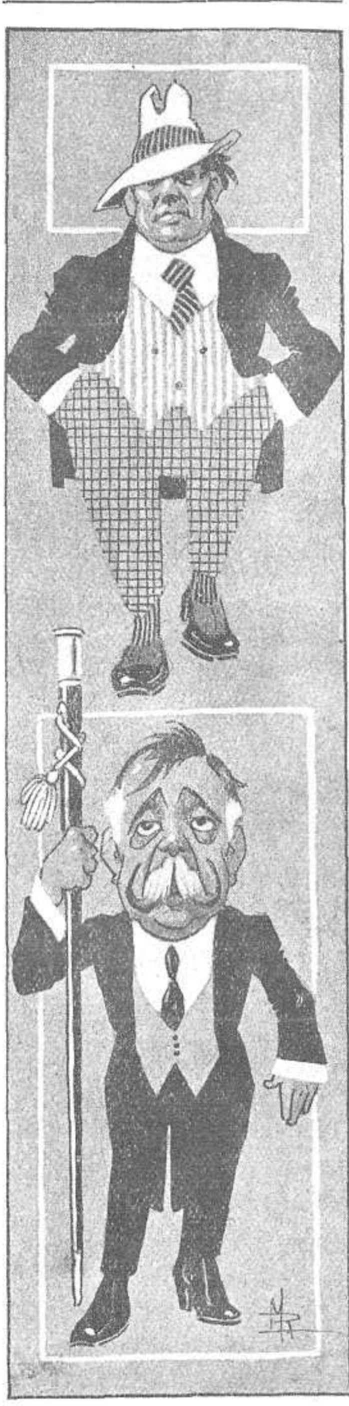
Aunque Merlico se hospeda
En la fonda de "La Espada"
De la que es dueño Pereda,
Un gallego de parada,
En Buenos Aires, la vida
El darse pisto le veda,
Que siempre lleva una herida,
En la bolsa, el que no hereda.

Por la calle ambula, y topa
El chaqueño, con un tipo
Que tiene una cara de opa
Capaz de quitar el hipo,
Quien le dice: "Hola, Segundo,
¡Si yo te hacía segando,
Como así por este mundo
Donde Ugarte tiene el mando!"

Merlico, queda aturdido
Y a contestar ha tardado,
Que no recuerda que ha sido
Conocido del osado,
Mas, al fin, contesta al feo
De quien mucho no se fía:
"Vea, amigo, según creo,
Confunde con otra cría".
— Perdone, y, si le ha dolido,
Deje el enojo de lado;
Es cierto, le he confundido,
Pero ha sido con fundado
motivo; ¿usté es de Tampico?
— No, señor, no soy tampoco.
— Pues, ¡la gran pucha!, abra el pico
Y no lo deje por poco.
Yo, aquí, en Buenos Aires, tengo
Una academia de tango
En sociedad con un rengo
Que es gran bailador de rango.

En resumen: con la treta
El encontradizo, trata
De que el chaqueño, la meta
Por ver si el punto le mata.

Viendo que el paisano es gurdo,
Maquina hacérsela gorda
El otro, porque no es burdo
Y a cualquiera un cuento borda.



— ¿Y aúra p'ande se las tira?
— Pues vine a comprar un toro.
— T'a bien; si esa es su mira,
Sé donde hay un toro moro
Que quiere vender a prisa
Un mozo que estuvo preso
Por una cuestión de sisa
Que le hizo perder el seso.

En su ignorancia supina,
El buen chaqueño, supone
Que ello no es cuento y opina
Que a ir allí, nada se opone.
Pero, antes, creen del caso
El tomar alguna cosa,
Y entran en el bar que al paso
Se encuentran, del gringo Posa.

Mientras beben, llega un cura
De cuya aflicción, la cara
Da tales muestras, que augura
Que una gran pena le ahogara.

Les dice que está que bufa
Y que, de rabia, echa el bofe
Y que es fácil, si se estufa,
Que hasta al mismo obispo estofe,
Pues le sacó la contrata
De una iglesia, aunque, contrito,
Jura ser falso el delito
Que el prelado le delata;
Para desdicha completa,
Agrega: — aunque ando con plata,
Siempre a mi suerte le peta
Que he de tener mala pata;
Compré a primeros de mes,
Aunque no tenía más
Que diez pesos, estos tres
Quintos de la grande, y, ¡trás!
Toca un buen premio, mas, ¡claro!
Como pertenezco al clero,
Si cobro, dirán que avaro
Soy y me pondrán overo.

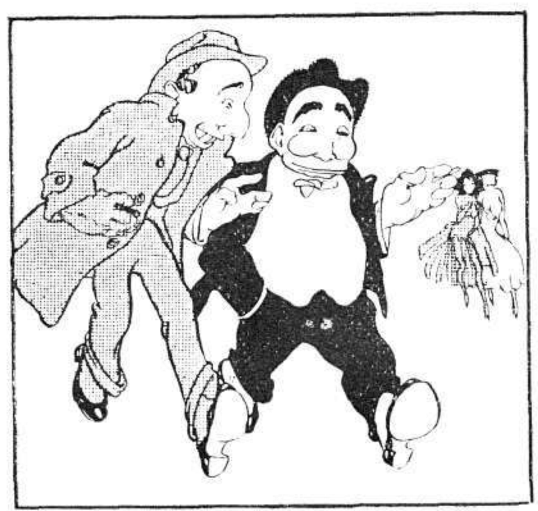
. . . .

Lector, bastante de lata,
Que ya va siendo esto lato;
Mete el chaqueño la pata
Y, el infeliz, paga el pato,
Pues ya he dicho que Merlico
Es un completo morlaco,
Y en el cuento mete el pico,
Y, por fin, le dan el "paco".

Se vuelve para sus pagos
Renegando de las pegas
Que le hacen pasar aciagos
Ratos, porque anduvo a ciegas.

Y allí suda por sus poros
Y dice entre hondos suspiros
Que no vuelve por más toros
Aunque le peguen dos tiros.

Emisión menor



— El Presidente no ha querido ir al Congreso para no dar la cara.
— Es cierto; no ha dado la cara, pero ha dado una carilla, que es casi lo mismo.



DOS ORDENANZAS

— Este año parece que va a haber sesiones bravas: el Ejecutivo va a oír cosas estupendas... ¡Qué café le espera!...
— ¿Pero no se lo serviremos nosotros?



González. — Como ustedes ven, Intervención tiene una preposición, siendo, por lo tanto, una palabra compuesta.
Demaria. — Sí compuesta por los radicales para reventar a los conservadores.



INTERVENTOR DE PROFESION

— A este doctor Saavedra, no hay manera de hacerle caer.



Gómez. — Señor, de Mendoza y Jujuy también nos hacen un pedido de intervención.
Irigoyen. — Me extraña el éxito que ha tenido ese artículo en plaza.
Gómez. — Es el artículo de la Constitución que más se usa esta temporada, sobre todo por los radicales.

Dib. de Pelimani.

Impresiones artísticas de la guerra



El último correo llegado de Italia nos trae un grupo de nuevos dibujos del pintor-soldado Mario Barberis. Son impresiones del natural que recuerdan tipos y figuras de la guerra. En uno de ellos, vemos al rey, mientras observa el desfile de las tropas que regresan de las trincheras. A la distancia, un soldado contempla al soberano con expresión de curiosidad reverente; éste monarca que desde el principio de la guerra vive entre los combatientes, goza de una bien merecida popularidad. Los soldados hablan de él con entusiasmo. Ellos saben que el rey recorre continuamente todo el frente, exponiéndose a veces a grandes peligros. Es de todos conocido el hecho de que mientras se alistaba un combate en el sector del Isonzo, el rey Víctor Manuel III, al enterarse, acudía a caballo. Desgraciadamente un *shrapnel* enemigo estalló a breve distancia del camino a seguir por el soberano. El caballo fué herido de alguna gravedad. Todas las personas que componían el séquito se alarmaron temiendo por la vida del rey, pero él los tranquilizó con un gesto. Pidió otro caballo. Ya desmontado, hizo conducir al animal herido hasta el puesto más próximo de la Cruz Azul, y regresó al campamento con el nuevo caballo. Aquella localidad fué bautizada después, con el nombre de *El contrafuerte del Rey*.



Otra anécdota interesante se refiere a la figura que reproduce el gracioso semblante de una hermosa joven irreden-



ta, contentísima por su redención. Encontrábase en Gorizia y había permanecido escondida en los subterráneos de una casa, mientras duraba el terrible bombardeo que los italianos realizaron antes de dar el asalto definitivo a la plaza fuerte. Se narra que un oficial italiano gravemente herido, fué trasladado a una humilde casita. Cuando volvió en sí después de algunas horas de desvanecimiento, se apercibe que una mano misteriosa había cosido sobre su camisa empapada en sangre dos pedazos de tela: una verde y otra roja, de manera que con el blanco de la camisa, formaba una verdadera bandera tricolor.



Se cuenta también que fué la bella *irredenta*, — que constituye actualmente la admiración de los soldados, — la que tuvo escondidas las tiras de su rústica bandera durante casi un año y que las sacó afuera en el preciso momento en que los austriacos se batían en retirada. Si la hubiesen descubierto, es fácil imaginarse el castigo que le habría tocado.

Dib. de Mario Rubatis



Enlace



Señorita María Pilar Bos.

Señor Anastasio Sciavuno.

Bellas Artes



Inauguración del tercer salón anual, que celebra la «Sociedad de Acuarelistas, Pastelistas y Aguafuertistas», en el local de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

De actualidad



Señor Ramón J. Gené, nuevo director de Instrucción Pública.



Doctor Tomas Servando Gutiérrez, enviado especial del diario «La Marina», de la Habana.

Cumpleaños



El señor Federico Alvarez de Toledo, en su 91.º cumpleaños, rodeado de las señoras Matilde A. T. de Díaz Vélez, Carmen Díaz Vélez de Alvarez de Toledo y su primera biznieta Matilde.

Club atlético



Comida que la comisión del club atlético «Contaduría general de la Nación», ofreció a los socios que intervinieron en las regatas del Tigre, ganando la primera prueba y la «Copa Federación».

Nuevo panteón del C. de Escribanos

El escribano señor Natalio S. Marchese, leyendo el acta de entrega del panteón del C. de Escribanos.

El secretario del Colegio de Escribanos, señor Carlos S. Folco, en el acto de hacerse cargo del panteón.

Necrología



Señorita Zulema Vignale Berisso



Señora Patricia Coria de Rodríguez.



Señor Vicente Maestropaolo.



Señor Ernesto B. Antonelli.

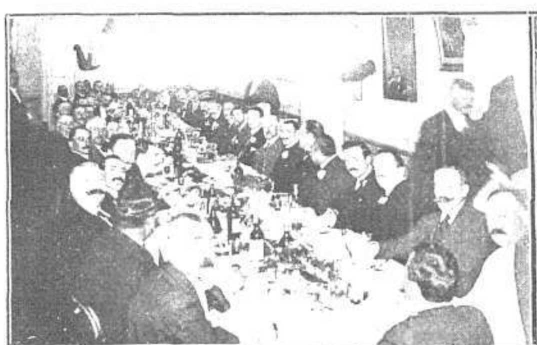


Señor Cristóbal Ivanisevick.

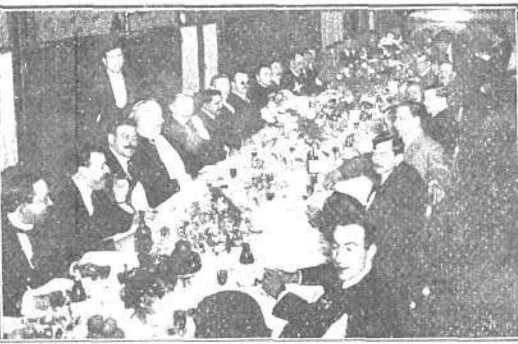


Señor Silvio M. Bochs.

De Rosario



Demostración en el «Club Francés», en honor de los señores Juan M. Herigant y Juan Bourgeois, después de tres años de lucha en el frente francés.



Asistentes al banquete dado al ingeniero Julio Bello, por los profesores de la Escuela Nacional de Comercio, por su actuación al frente de la institución.



El ministro Cobianchi (×), acompañado por varios cónsules y comitiva, que asistió a la inauguración del «Pabellón Princesa Yolanda», en el Hospital Italiano.



El ministro italiano visitando la sala de cirugía, acompañado de varios visitantes y damas del hospital italiano «Garibaldi».

De Montevideo



Interesante aspecto que presentaba el salón donde se realizó el té dado a beneficio de los heridos de los aliados, por la asociación «Jeanne D'Arc».



Señora Julia Cuspinera de Acevedo, y señoritas María Teresa Herman, María Elvira y Elena González Lerena, en el té pro heridos aliados.



El nuevo ministro plenipotenciario de Méjico en Montevideo, señor Fabela, a su llegada a la casa de gobierno.



Concurrentes a la asamblea y fiesta que dieron, en el local de la «Criolla», los socios de la «Unión de Lecheros Rurales».



A RODÓ

I

Yo sé que no has muerto, tan sólo has volado,
por eso es que dejas el mundo, callado,
sin gestos violentos ni estériles ruegos:
por eso es que partes, mirando a la Nada
sonriente y sereno, con esa mirada
tranquila que tienen los mármoles griegos.

II

Te vas de los hombres, surcando el abismo,
y dejas un germen de puro aticismo,
de helénica gracia, de noble pensar:
por eso tus libros de fresca fe henchidos
son huertos de eternos almendros floridos
do pasan cantando los vientos del mar...

III

Ya miro que zarpas sereno del mundo,
y rasgas la entraña del aire profundo
dejando esta triste e impura Babel,
con rumbo a los dioses, en vuelo armonioso
siguiendo la estela de gas luminoso
que dejan las alas veloces de Ariel!...

ALFREDO MARCOS MUÑIZ.

Mayo, 5 de 1917.

Estamos a mediados de mayo, y se han de iniciar en breve las aristocráticas conferencias que patrocinan durante la *season* asociaciones femeninas de gran prestigio; he seguido siempre, con verdadero interés, las disertaciones a cargo de intelectuales de nota, y también las lecciones en que se nos enseña prácticamente los conocimientos indispensables a toda mujer que considere un deber sagrado el prestar oportuno auxilio a los suyos, o a los indiferentes... Jamás imaginé que pudiera prestarse al *potin* porteño esta nueva práctica mundana, que merece el estímulo de toda nuestra sociedad...

Pues bien: he tenido oportunidad de escuchar con verdadera sorpresa, un diálogo, que tuvo el don de destruir algunas de mis porfiadas ilusiones... Aquí, como sucedió en París, cuando las célebres conferencias de Bergson, es el *snobismo* el que impone sus ídolos, o aísla y condena con la inconsciencia más absoluta... Además, es factor de gran importancia, para ciertas cabecitas huecas, el que el orador sea soltero, y buen partido; parece que cuando ha de dictar uno de los cursos de enseñanza práctica, a que me refería hace un instante, uno de los viejos maestros en la materia, se limita su público a la comisión patrocinadora, y a algunas ancianas tan ingenuas y curiosas como yo; anúnciase en cambio una conferencia a cargo de una de las jóvenes eminencias, y se llena el severo recinto de penachos, aleteos y sonrisas...

Ahora, prevenida por maligno comentario, he entrado yo también en el mal camino, pues he de distraerme durante la lección, para comprobar la justicia de tal aserto: más de una vez ha de divertirme el desencanto de alguna ferviente admiradora del maestro desconocido, a quien imaginara — a juzgar por la notoriedad alcanzada — como arrogante e irresistible conquistador...

En esas cabecitas habría que inculcar la luminosa lección del maestro Landi: «Las almas, casi siempre se independizan de los cuerpos; aun en los pantanos, caben los cielos en luciente gota... No busques mirar a las cigarras que espantan a Fellinetta, aunque sean hijas del prodigio; hay que oirlas desde lejos, cual si fuese su canto la vibración de sus alas...» (1).

Cabecitas huecas, cuando comprendan ustedes que deben escuchar para aprender, eleven su espíritu hasta acercarse al del maestro, y escuchen su palabra cual si fuese la vibración de sus alas... No hay que mirar a las cigarras, aunque más no sea que para conservar la ilusión forjada allí muy hondo...

Qué lejos nos ha llevado, lectoras amigas, el comentar un breve diálogo, escuchado por casualidad... dirán ustedes que a este paso, tan largas digresiones las han de privar de esos *plats du jour* que esperamos todas con mayor o menor curiosidad, ¿no es así? Y no quiero despedirme sin hacerles el gusto...

Según se asegura por ahí, anda descubriendo Buenos Aires una personalidad femenina, perteneciente al mundo político, que ha residido siempre en el fondo de su provincia, pero que ha resuelto instalarse en esta agitada metrópoli, para actuar en la vida mundana desempeñando en ella el papel que le corresponde...

Hablando de las distracciones que podrían serle agradables, le dijo una de sus colegas: «Cuando vaya a hacer sus compras por Florida, no deje de tomar el té en Harrods; está de moda, y le va a parecer muy agradable...» No hubo necesidad de una nueva indicación: la flamante personalidad, protagonista de esta anécdota, invitó a una amiga, para tomar té a la inglesa, después de haber hecho sus compras en la misma casa que le indicara la complaciente colega; pero al serle servido el té que había pedido con gran énfasis, exclamó, con la correspondiente sorpresa del maitre:

— Ya veo que me quieren explotar, porque no me conocen como en... (y aquí, el nombre de la capital de la provincia que la cuenta orgullosamente entre sus hijas). Este no es el té a la inglesa, que se sirve en *jarros* a la gente chic. A mí me han dicho que viniera a tomar el té en *jarros*, que es la última moda, y soy tan elegante como las demás... quiero que me sirvan como a ellas...

Hubo que traer el té en un jarro, para tranquilizar a la exigente dama, mientras su compañera se resignaba a tomarlo en taza, a pesar de las protestas de su iracunda amiga...

La dama duende.

(1) A. de Estrada.

LE SILENCE DE L'EAU

Le grand jet d'eau qui sanglotait
Nuit et jour, âme inconsolée,
Sous la voute à demi croulée,
Est mort cette nuit et se tait.

Et le vent fou qui l'insultait,
Et chassait sa gerbe envolée,
Mêle les feuilles de l'allée
A son silence qui chantait...

Mais sa tristesse survit toute:
Tandis qu'autrefois goutte à goutte
Tressaillait l'écho de la voûte,

Maintenant l'eau qui remuait,
Semble un lac de pleurs sourds... Ecoute:
Il y rôde un sanglot muet.

FERNAND GREGH

Frente al prodigio

PARA CARAS Y CARETAS



En los países jóvenes, como el nuestro, el advenimiento de un genio precoz musical, es un fenómeno de singular importancia desde el doble punto de vista histórico y social. Mendelshon, Mozart, Saint-Saens, Horzowsky, Arriola, cuyas respectivas precocidades artísticas son universalmente conocidas, fueron productos de un medio cultural largamente preparado para obtenerlos, y que no obstante sorprenden por su característica de rara excepción. De ahí el interés de la presente crítica ante el acontecimiento de igual índole que la provoca. Se refiere a Isabel María Luisa Anido, de diez años de edad, cumplidos hace poco más de un mes; su instrumento es la guitarra.

Para que se entretuviera con ella, su padre, el distinguido caballero don Juan Carlos Anido, le regaló en agosto de 1914, una guitarrita de juguetería. Se aficionó tanto por ella, que se decidió a iniciarla en los *primeros conocimientos*; a los tres meses los progresos alcanzados fueron tan considerables que no pudo menos que confiarla a un maestro del arte. Primeramente fué a don Domingo Prat, notable concertista español, durante el año 1915, y a continuación durante cuatro meses a la señorita Josefina Robledo, concertista valenciana igualmente reputada. Hace algunos meses, el retorno al país del señor Prat, la ha devuelto a su primer maestro, del cual seguirá siendo, seguramente, la discípula predilecta.

Mientras tanto, asistimos ya a sus éxitos de gran ejecutante. En las sesiones privadas y en audiciones públicas, su ejecución provoca la misma admiración. Obtiene el aplauso sin esfuerzo, pues no le impresiona el silencio de atención de los auditorios numerosos y selectos. Domina la técnica y retiene fácilmente el recuerdo de las partituras; su juego es espontáneo, sereno y seguro. Desde el estudio N.º 22 de Napoleón Corte y la Sonatina en «La Mayor» de Francisco Tárrega, hasta la «Vidalita» de Sinópoli, la «Baracola» de Mendelshon y la «Marcha Fúnebre» de Chopin. En todas luce la misma precisión y la exquisita intuición interpretativa. Más adelante pondrá más pasión e intensidad emocional en las cuerdas de su instrumento; pero hoy ya la hace sentir hondamente a través de la ingenua y delicada vibración que gana en dulzura lo que pierde en calor. En esto la naturaleza es sabia y no se anticipa para no malograrse. Pues Isabel María Luisa, «Mimita» como es su apodo gentil, no es víctima de su genio. Su inteligencia, sus gustos, su temperamento, se conservan deliciosamente infantiles. No ha perdido el encanto de su edad, que en vez de disminuir el mérito del conjunto lo realza con la gracia del contraste. La frescura de su genio y la alegría que le rodea, hacen pensar con pesar en los tantos «niños prodigios» que pagan con tristezas prematuras del alma y del cuerpo, las habilidades que la naturaleza ha prodigado a sus organismos. Esta vez, al amor de la inteligente dirección paterna, la pequeña gran maravilla argentina crecerá para el triunfo de su arte y de sus privilegiadas aptitudes, conservando la integridad de su talento.

Será una eminencia en el cuadro de nuestra historia artística y una gloria entre sus ilustres predecesores, Tárrega, Aguado, Llobet, Sor, Alais. Me permito augurarlo.

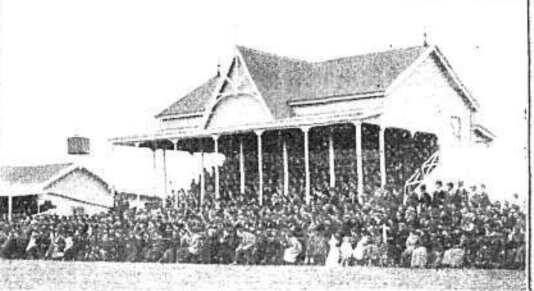
ENRIQUE FEIMNANN.



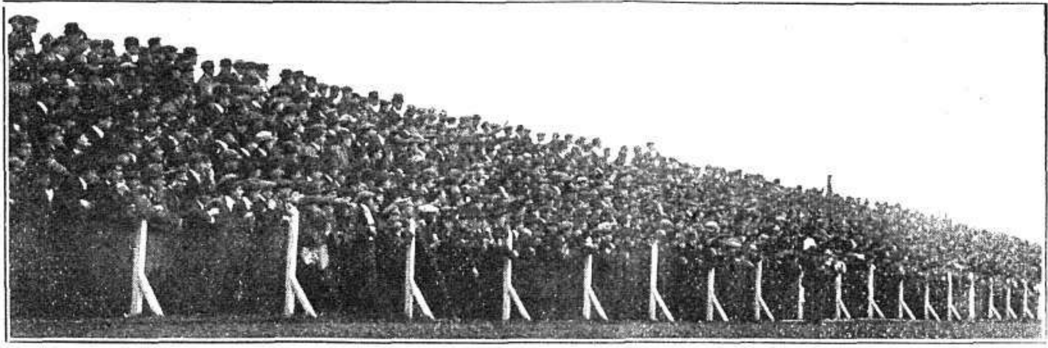
La niña Isabel María Anido, concertista de guitarra.



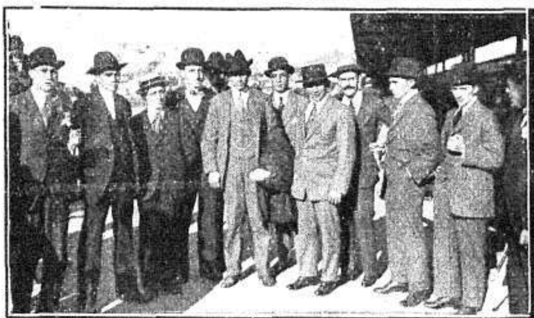
FOOTBALL. — Team de «Independiente», ganador por 1 a 0 goal contra «Racing», de la final argentina «Copa Competencia».



Vista de la tribuna oficial del club «Racing», durante este interesante match, jugado el domingo 13.



Aspecto que presentaba una de las tribunas populares.



CARRERA DE MARATON. — Llegada a Retiro del corredor pedestre chileno, señor Adolfo Sánchez.



El campeón chileno, señor Adolfo Sánchez, ganador de la carrera pedestre organizada por «La Razón».



El corredor argentino, señor Ernesto Marín, llevado en triunfo por su segundo puesto en su carrera de 42 kilómetros.



Los señores Adolfo Sánchez (43), ganador, Ernesto Marín (10), segundo, y Miguel Soto (17), tercero, después de la carrera.

De JOSÉ ENRIQUE RODO

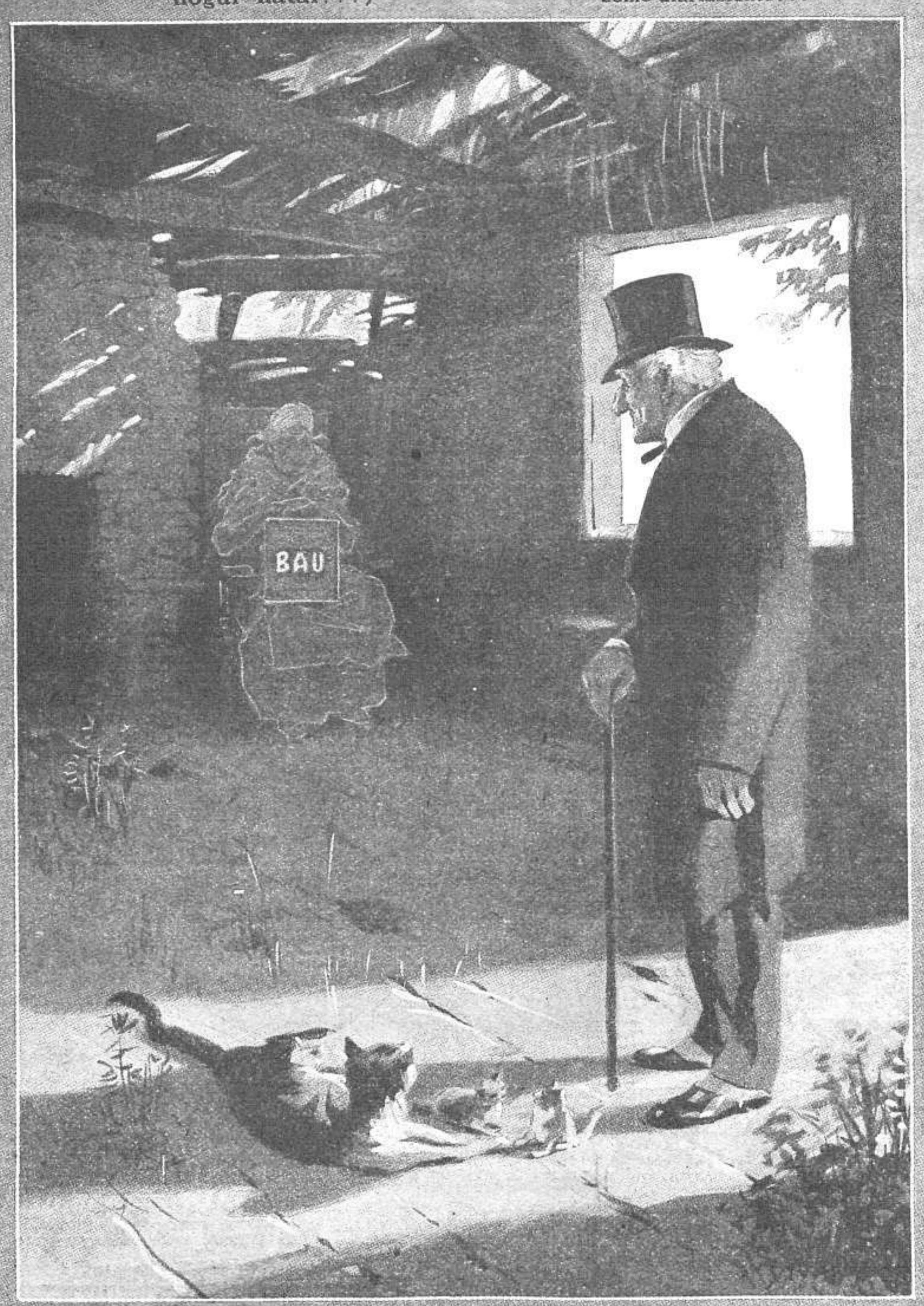
Acabamos de recibir por el último correo de Italia, y fechadas en Castellamare y Sorrento en 23 y 31 de marzo, dos correspondencias de José Enrique Rodó, tal vez las últimas del eminente escritor. Son páginas sobre Capri, la una, y sobre Sorrento la otra, de verdadero mérito literario las dos.

En nuestro número próximo insertaremos la titulada Capri.

60 AÑOS DESPUÉS...

(El millonario, visitando las ruinas de su hogar natal...)

"... aquel aceite "Bau", que la vieja cocinera guardaba como reliquia para emplearlo en las comidas de los días de fiesta, hoy el digno millonario lo come diariamente..."



Conducido por la casualidad, visita por vez primera, el respetado millonario, ese ranchito en ruinas que fué su hogar natal, pobre y honrado; 60 años hace que lo abandonó para ganarse el sustento... Vagan ahora sus recuerdos, animando mentalmente esos rincones pobres y felices, donde se deslizaron alegres los floridos días de su infancia turbulenta, y evoca con ternura, el gran hombre de hoy, la imagen de su amita, aquella vieja Tomasa, que, para preparar sus platos predilectos, se sentaba invariablemente en el único sillón de brazos, para tener bien a mano la lata de aceite "Bau"...

PARANA. — Señoritas y caballeros que concurrieron al «Paseo fluvial», organizado por la Sociedad de Beneficencia y al que asistió el director del diario «La Acción», cuya prisión fué decretada por la Cámara de Diputados, que juzgó ofensivo un artículo aparecido en el referido diario. (En el círculo, el doctor Max Consoli, director de «La Acción», condenado a 30 días de arresto por la Cámara de Diputados).

La tierra de Babel

En el movimiento incesante de pueblos, razas y civilizaciones, que se suceden en los territorios donde se han emplazado las nacionalidades modernas, multitud de dialectos, mediante transformación, se convierten en verdaderas lenguas, a tiempo que las antiguas se extinguen paulatinamente, pasando a la categoría de lenguas muertas.

Son, pues, lenguas *muertas*, aquellas que sólo se conservan escritas y entre sabios; y *vivas*, las que sirven para la vida.

De estas transformaciones, ofrece notabilísimo ejemplo el latín, idioma que dominó en todo el mundo conocido en la época romana, y del cual se han derivado la mayor parte de las lenguas y dialectos que hoy se hablan. Excepción hecha de Hungría y Polonia, donde aún se habla el latín por muchos para la vida ordinaria, puede considerarse ya como lengua muerta, no usándose más que en la liturgia católica.



Otras lenguas que no llegaron al esplendor literario del griego antiguo y del latín, se extinguieron por completo. Tal el ibérico, del que tan sólo restan inscripciones en planchas metálicas, lápidas y medallas, y la lengua vasca.

Hoy Europa es una Babel; de ello da prueba gráfica el adjunto mapa hecho con retazos de periódicos del idioma oficial que se habla en cada país; hay que hacer la salvedad de idioma oficial, por cuanto, en todas las naciones de Europa son múltiples los dialectos o los idiomas regionales.

El griego antiguo ha dado vida al griego moderno, que se habla en Grecia, Albania, Rumelia, Valaquia, etc.

A la rama Itálica, o lenguas neo-latinas, pertenecen el italiano, castellano, portugués, provenzal, francés y rumano.

La rama céltica, conserva: el irlandés, el escocés, el galés, el córnico y otros. De la Ibérica, tan sólo vive el vasco.

La rama germánica, se ha subdividido: en gótico, escandinavo, bajo y alto alemán. Sueco, danés. El sajón, que a su vez se divide en antiguo y moderno, o sea, inglés. Los dialectos del alto alemán son numerosísimos. La rama eslava, comprende el ruso, el polaco, el servio, el tcheco, búlgaro, etc.

Una lengua única que facilitara el intercambio de la palabra, es, pues, una aspiración filantrópica que ha tenido y tendrá ardientes partidarios y propagandistas.



A toda persona que sufra del Hígado, del Estómago o de los Riñones — sea cual fuere la forma de la enfermedad — es decir, Indigestión, Constipación, Dolores de Cabeza, Jaqueca, Insomnio, Cansancio, Mal Aliento, Falta de Apetito, Flatulencia, Pesantez en el Estómago después de comer, etc., le aconsejamos sinceramente se sirva escribirnos pidiéndonos muestras gratis de Pildoritas de Reuter, las cuales enviamos inmediatamente que recibimos la solicitud. Esto equivaldrá a evitarse muchísimas horas de sufrimientos.

Las Pildoritas de Reuter no deben confundirse con ninguna otra píldora, pues son completamente inofensivas e inmejorables para las enfermedades mencionadas. Ellas entonan el estómago, regulan la segregación del hígado y mueven suavemente el vientre sin producir la menor irritación, produciendo de este modo un alivio inmediato, y, con un poco de constancia y régimen, una completa curación.

Unicos importadores:

ILLA & Cía.

VENEZUELA, 610-14

BUENOS AIRES

Córtese este Cupón y remítasenos

Señores ILLA & Cía. - Venezuela, 610-14
BUENOS AIRES

Sírvanse remitirme, gratis, las muestras de **Pildoritas Reuter,** que ofrecen.

Nombre..

Calle..

Ciudad..

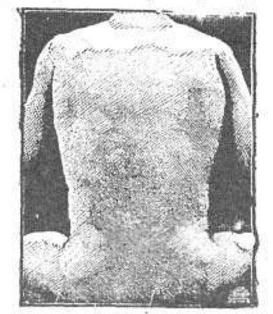
C. y C.

Meeting neutralista, celebrado en el teatro Victoria; hablaron los señores C. Alderete, Arturo Bulacio y J. Mejuto González. Los oradores fueron muy aplaudidos. A la reunión concurrieron personalidades de todos los credos políticos de la provincia.

Tratamiento de L. RICHELET

Para todas las Enfermedades de la **PIEL, LLAGAS de las PIERNAS, ARTRITISMO. REUMATISMO. GOTA. DOLORES,** etc., etc.







Antes de la Curación. **Después de 15 días de tratamiento.**

Hemos señalado ya á los lectores de nuestro periódico, el tratamiento racional del Sr. L. Richelet (farmaceútico-químico) en Sedan (Francia), en lo concerniente *á las enfermedades de la piel y de la sangre. A continuacion* indicamos las afecciones que más particularmente influenciadas por este prodigioso tratamiento.

Eczémas, herpes, impétigos, acnés, sarpullidos, prúrigos; rojeces, sarpullidos farináceos, psoriasis, sycosis de la barba, comezones, enfermedades del cuero cabelludo, afecciones de la nariz y oidos, llagas y eczemas varicosos de las piernas, enfermedades sifilíticas.

Su acción es igualmente segura, en los trastornos de la circulación en el hombre y en la mujer, y en el **artritismo, reumatismo, gota,** dolores, etc. **Jamás ha habido un desacierto.**

Este maravilloso tratamiento ejerce su acción **tanto** en el punto donde se localiza el mal *como* en la sangre, que la deja completamente purificada y regenerada.

El Tratamiento de L. RICHELET se encuentra en todas las buenas farmacias y droguerías.

Un folleto illustrado, en lengua espanola, tratando de las enfermedades de la piel y artritismo, ha de ser remitido GRATUITAMENTE por los depositarios a todas las personas que lo pidan.

Para obtener también gratuitamente este *folleto, basta dirigirse al*

Depósito general: **DROGUERIA Y FARMACIA FRANCO-INGLESA**
569, Sarmiento, 587, BUENOS AIRES.

LABORATORIO: **L. RICHELET, 13, rue Gambetta, SEDAN (Francia).** 107 bis

Para el Uruguay: JOSE J. VALLARINO E HIJOS — SARANDI, 431, Montevideo

---

EL DOLOR PUNZANTE

De arriba abajo del nervio, es la

CIÁTICA

El **Omagil** (licor o píldoras), tomado a la mitad de las comidas, a la dosis de una cucharada grande (si se emplea el licor) o de 2 a 3 píldoras, basta para calmar rápidamente los dolores reumáticos, aun los más crueles e inveterados y rebeldes a los demás remedios; cura las neuralgias más dolorosas, cualquiera que sea su asiento: costados, riñones, extremidades o cabeza, y alivia los sufrimientos tan penosos de los ataques de gota.

Creado el **Omagil** conforme a los últimos descubrimientos de la ciencia, no contiene ni salicilato de sosa, ni litina, y no presenta los inconvenientes de estas substancias malignas (zumbidos de oídos, vértigos, retardamiento del pulso, etc.). — De aquí el que su uso no presente en absoluto peligro alguno para la salud. Además es de un sabor muy agradable.

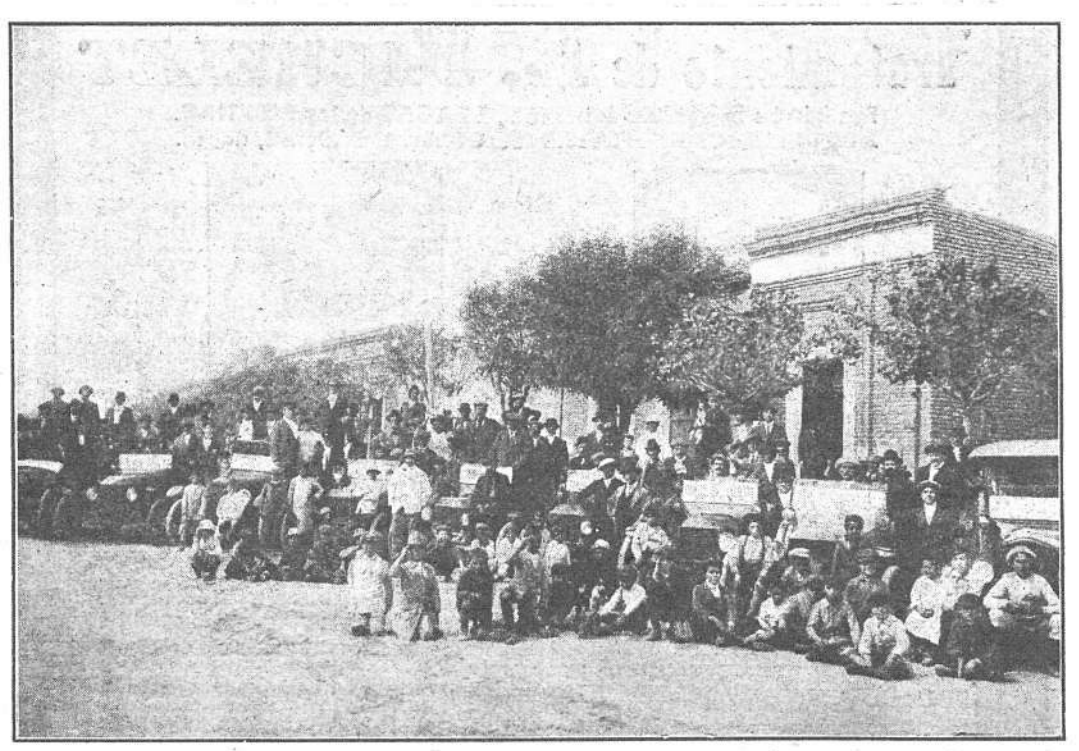
El alivio se consigue generalmente desde el primer día.

Depósito general: Casa FRERE, 19, rue Jacob, París.

De venta en todas las droguerías y farmacias.



De la Pampa



REALICO. — Un grupo de partidarios del «Comité Independiente», triunfante en las últimas elecciones con un total de 34 sufragantes. Los candidatos elegidos fueron los señores Marcos E. Herrera y Sebastián J. Ga[illegible]dini, para concejales, por la mayoría, y el señor Bartolomé Martino, por la minoría. Como juez de paz, triunfó el señor Vicente M. de Elía.

NOTA COMICA DEL

GLAUDA

VERMOUTH ARGENTINO



EN EL BAILONGO DEL CONGRESO

—¿Qué te parece el programa?

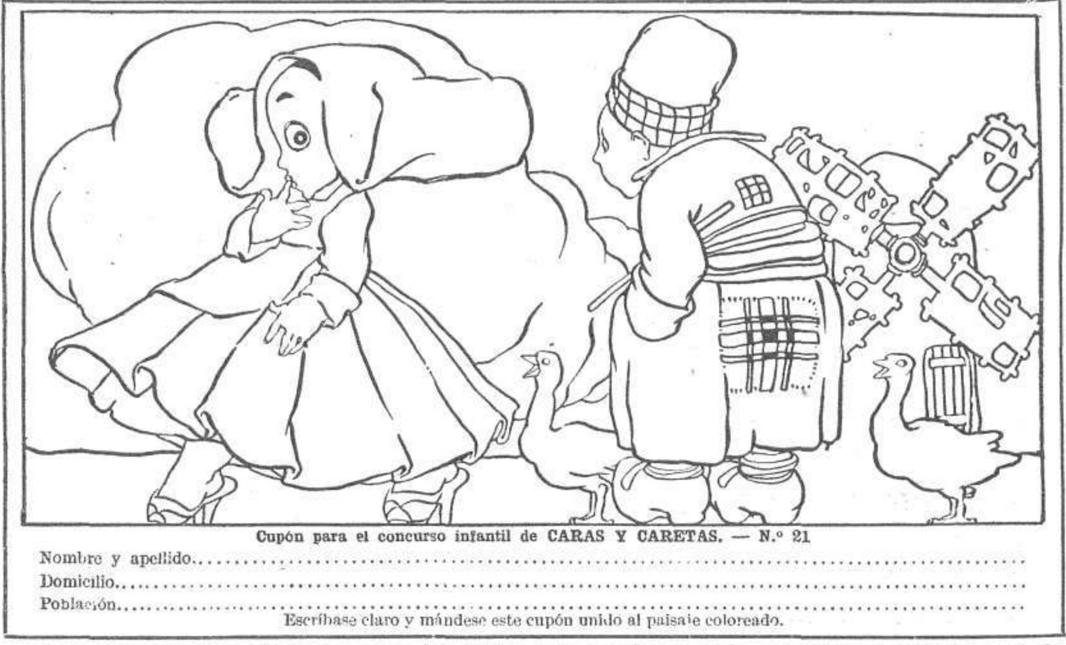
—¡Macanudo! El de la Intervención, cuando lo empiecen a tocar, va a tener un éxito loco. ¡Ese sí que va a ser un *tango!*

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 21

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.° 20, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Gerardo Aisina.
Enrique S. Ballerini.
Berta Balige.
Marta Barbará.
Leonor A. Baragiola.
Margarita Barocchi.
Zaida de Barberi.
Natalio Basteri.
Margarita Bianchini.
Delia Botino.
Teresita Brusola.
Modesto Cabrera Shaw (hijo).
María Elena Calcagno.
Elena R. Castillo.
Perlita Castro Correa.
Adriana Cevasco.
Juan Carlos Cirio.
Manolito Corbalán.
Carlos Coviella.
Angel L. Crespi.
Roque Chiaramonte.
Etelvina Dabós Frey.
Ana Dalzotto.
Emilio Dell'Avalle.
Raquel Esther Deluca.
Raquel Demaría.
Gaspar Díaz.
Marcelo Dillon Laviè.
Rafael Diguero.
Filomena Falcó.
Eduardo Ferreira.
Alberto Fernández Sonora.
Rosita Esther Flachsland.
Lía Flores.
Mario A. Funes.
Domingo A. Gambier.
Gonzalo E. Gardil.
María E. Garibaldi.
Esther M. Gayol.
Doria M. Giménez.
Alejandro J. Gutiérrez.
Juana Guzmán.
Jorgelina Hernández.
Elena Hazor.
Eulalia D. Horta.
Angel Máximo Lavigne.
María Estela Laplace.
Enriqueta Levalle.
Esther Levy.
Ernesto López.
Justa López.
Juan Magliola.
Aída Malvar.
América Martínez.
Rosa Mela.
Irene A. Méndez.
Jorge Guillermo Méndez.
María Isabel Méndez.
Juan E. Meroni.
Carlos Augusto Montes.
Hortensia Morales.
Eloísa S. Navarrete.
Carlos Alberto Otero.
Alfonso Palau.
Horacio M. Passera.
Josefa Peralta.
Aurelia E. Perasso.
Antonio Pérez Pillado.
Enia Petragnani.
Inés Petrignani.
Ana Herminia Pico.
Rosita Pinto Escalante.
Josefina Protti.
Francisco Puccinelli.
Carlitos Raimbault.
Angélica Ravelato.
José Ré.
Jorge Risso.
Francisco Robiano.
Eduardo Roca.
Rosalía L. Rou.
Florencia Rivas.
José Ruicci.
María Isabel Sales.
Francisco Sanguinetti.
Lydia Sartoni.
Elsa G. Scala.
Carlitos Armando Soldini.
Luis Stinco.
Aurelia Suárez.
Enrique Valetta.
Otilia Vázquez.
María Luisa Vecino.
Julio Oscar Viau.
José Villapriño.
Juan H. Villarreal.
Angel Mario Viñuales.
Gilda Irma Yorio.
Galo A. Zaragoza.
Sara Zanetti.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 21 al 26 del corriente, de 3 a 5 p. m. A los que residan fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.

GOLDKUHL & BROSTROM Lda

SOCIEDAD ANONIMA DE IMPORTACION

DESNATADORA



"ALFA-LAVAL"

BATIDORA "ALFA"

COLMENA "ABEJA"

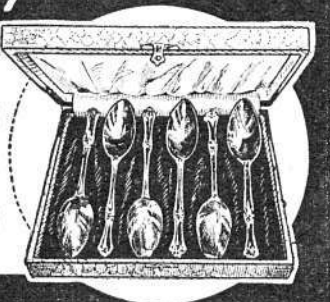
INCUBADORA "ROSEHILL"

LOS MEJORES IMPLEMENTOS PARA
LA INDUSTRIA LECHERA
LA AVICULTURA
Y LA APICULTURA

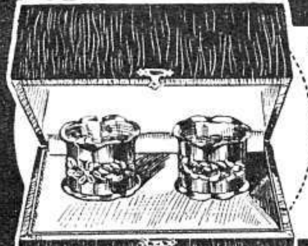
CATALOGOS GRATIS

CHACABUCO 199 - BUENOS AIRES

Obsequios



BONITO JUEGO de 1/2 docena de cucharitas de c/ plata sellada, para té o café, artísticamente grabadas y con su correspondiente estuche... **$ 3.95**
El mismo juego, conteniendo doce cucharitas, **$ 6.95**
EMBALAJE GRATIS



FINISIMO juego de dos servilleteros de c/ plata sellada, artísticamente cincelado, con lindo estuche,
$ 4.80
EMBALAJE GRATIS

Gran Bazar PEDRO BIGNOLI

FABRICA DE PARAGUAS, BASTONES, SOMBRILLAS Y ABANICOS
Exposición permanente de artículos para regalos
Carlos Pellegrini, 300 esq. Sarmiento - Bs. Aires

¡Exija Usted Que Sus Construcciones Sean Duraderas!

LA mayoría de los constructores edifican solamente una vez. Por lo consiguiente tienen que hacer una construcción buena.

El Lienzo de Metal Extendido

Kno-Burn

es la base ideal para sostener el estuco en el interior y exterior de las paredes. Es a *prueba de fuego, económico* y de *duración ilimitada.*

En todas partes *Kno-Burn* es recomendado por los arquitectos más eminentes. De mucha utilidad le sería investigar sus méritos. Los encontrará descritos en nuestro libreto ilustrado. Escríbanos hoy.

North Western Expanded Metal Co.
Fabricantes de Metal Extendido para todos propósitos
Departamento de Exportación, Chicago, Illinois, E. U. A.
Dirección Cablegráfica 'Knoburn'
Distribuidores:
STORER & Cía., Chacabuco, 361/367, Bs. Aires



CARAS Y CARETAS en Londres.

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Londres, dirigirse a
South American Press Ltd.,
1, Arundel Street

Señoras-Señoritas
Vuestras Dolencias

Metritis, dolores y desarreglos en el período, flujo blanco, etc., se quitan con el **"Específico Scheid's"**, frasco $ 4 m/n.



En todas las farmacias y Franco-Inglesa, Sarmiento, 587, y Depósito general: C. Pellegrini, 644. Folletos gratis, pidan a D. Julio T. Valle, calle C. Pellegrini, 644, Buenos Aires. Se envían en sobre cerrado.



Proveedores de S.M.C. Alfonso XIII.

En las mesas de los principales transatlánticos encontrará Vd. la

Sal Cerebos

Cerebos Ltd., Londres, Inglaterra.

De Santa Fe



PAZ (Santa Fe). — Cortejo fúnebre del diputado doctor Ricardo Rodeiro, cuya desaparición ha causado profundo pesar.

Necrología








Señora Enriqueta S. de Torrubiano — Capital.

Señora Brigida de Oronel — Rosario.

Señor Pedro Lupi — Rosario

Señor Ricardo Rodeiro — Paz (Santa Fe).

Señor Juan José Juárez — La Plata.

Señora Margarita Navarro de Gabrielli — Capital.

Señora María H. de Niun — Morón.


Siempre hay amigos
que se invitan por sí solos
en los hogares donde se come
con el exquisito
Aceite de Olivas
"BUITONI"
El más puro y fino de todos
En venta en los buenos almacenes
EDUARDO de BARY & Cía.
ESMERALDA, 916
BUENOS AIRES
"BUITONI"
es titulo de pureza
BUITONI

La influencia educadora del hogar

El hogar doméstico es la primera y la más importante escuela del carácter. Allí recibe todo ser humano las primeras impresiones que moldearán su espíritu y determinarán su posterior desarrollo.

«El hogar hace al hombre» — dice un proverbio, — y así es, en efecto, porque la educación de la familia no comprende solamente las costumbres y el espíritu, sino también el carácter. En el hogar el corazón se abre. los hábitos se forman, la inteligencia se despierta y el carácter se amolda para el bien o para el mal.

La ley no es más que el reflejo de la familia, las virtudes cívicas tienen su origen y consagración en las virtudes domésticas.

La vida del hogar es la que prepara para la vida social. Los futuros miembros de la sociedad son allí labrados y forjados uno a uno en detalle; por ello los padres ejercen un poder mayor aún que los gobernantes en la sociedad, ya que ellos preparan a los que han de venir a sustituirlos.

Una sociedad será más o menos civilizada, según los individuos que la integran hayan sido mejor o peor educados en su niñez.

El ser humano viene al mundo incapaz de servirse a sí mismo, depende en absoluto de los que le rodean, tanto para la vida física cuanto para la intelectual. Preguntando una madre cuando sería conveniente comenzar la educación de su hijo, que contaba a la sazón cuatro años, le contestaron: Señora, ha perdido usted cuatro años; desde el primer hálito que respira, debe empezar la educación del niño.

El niño aprende por imitación, sin esfuerzo, inconsciente. «La higuera que mira a otra higuera, concluye por fructificar», — dice el proverbio árabe. — ¡Y así es para el niño: se forma mirando!

El carácter del niño es el núcleo de el del hombre; toda educación posterior no es sino superposición: la forma cubierta por el cristal queda la misma. «El niño es el padre del hombre», — dijo un gran poeta.

Lord Brougham, ha observado que entre los 10 a 30 meses, un niño aprende más sobre el mundo material, sobre sus propias facultades, sobre cuanto le rodea, que en el resto de su vida: los conocimientos que acumula, las ideas que germinan en su mente son importantísimas.

El alma está limpia, accesible a las impresiones, semejante a un espejo en el que se conservaran las imágenes reflejadas.

La naturaleza, pues, ha dado a la madre un poder inmenso: ella es el primer modelo que el niño copia, por eso dice Hebert: «Una buena madre vale más que cien maestros». En el hogar es ella «un imán para todos los corazones, una estrella polar para todos los ojos». Se la imita sin cesar y esa imitación la compara Baçon a «un mundo de preceptos». Pero ella es más, es la enseñanza en acción, sin palabras; el ejemplo es seguido fácilmente, el precepto no.

Y aún el precepto si no está puesto en práctica, es nocivo, porque enseña la hipocresía.

Los niños ven pronto, si los padres dicen una cosa y hacen lo contrario, y obran en consecuencia. Los diferentes actos de la vida, los más triviales, por ser cuotidianos, contribuyen de una manera lenta pero decisiva a formar el carácter del niño.

El hombre es la cabeza, pero la mujer es el corazón de la humanidad, así el padre dirige la inteligencia y la mujer cultiva los sentimientos, y éstos son los que principalmente determinan el carácter. Mientras el padre llena la memoria, la madre ocupa el corazón.

Así, de un hogar en que el corazón y la cabeza dirigen con sabiduría, saldrán seres sanos, felices, capaces de seguir las huellas del camino que sus padres les trazan y continuar luego ellos mismos por la línea recta esparciendo el bienestar en torno suyo.

Por el contrario, donde los niños se hallen rodeados de la ignorancia, grosería y egoísmo, adquirirán los mismos defectos sin darse cuenta de ello; y al llegar a mayores serán incultos y peligrosos, incapaces de resistir a las tentaciones del medio ambiente que ofrece aquello que se llama pomposamente *la vida civilizada*. «Haced educar vuestro hijo por un esclavo, — decía un filósofo griego, — y en lugar de un esclavo tendréis dos.»

Inventos y procedimientos útiles

TRICICLO ANUNCIADOR



Consecuencia natural del progresivo acrecentamiento de la producción en todos los ramos de la industria, ha sido el anuncio bajo las formas más caprichosas y originales que se han podido concebir.

Los medios más ingeniosos, llamativos y atrevidos se han puesto en práctica por los anunciantes, y con el presente dibujo damos a conocer un procedimiento que por lo nuevo y bien presentado fué calurosamente aplaudido en Bróoklyn, donde por primera vez se puso en práctica. Consiste en un triciclo cuyas dos ruedas posteriores tienen las llantas formadas por caracteres movibles de caucho macizo, unidos por aros de alambre de acero.

Durante la marcha se impregnan de la tinta que les suministran unos rodillos adecuados, quedando impresos sobre el pavimento una serie continuada de anuncios.

Cuando se pone cuerda nueva al tendedero hay que hervirla antes, para evitar que se encoja después de puesta.

PERFORADOR DE CIGARROS



Un fabricante de tabacos ha inventado un perforador de cigarros muy sencillo pero muy práctico.

Sabido es que la extremidad cónica de los cigarros se presenta con frecuencia tan comprimida y tan dura en una extensión de unos dos centímetros, que se hace sumamente difícil el tiraje, inconveniente que no puede remediarse usando los corta-cigarros ordinarios.

El aparatito en cuestión resuelve este importante problema para los fumadores, puesto que basta colocar el cigarro en la posición que indica el dibujo y apretar el perforador con el dedo para que una pequeña chimenea asegure un tiraje suave y regular.

Este perforador, que es de cobre niquelado, anula los corta-cigarros.

Enlaces




Ana Furlán, con Esteban Cislaghi — Antonio Tomas (Entre Ríos).

Zulema R. Bertolotto, con David Savagnino — Paz (Santa Fe).



Bruna Pizzoni, con Aquiles Verdi — Passo (F. C. O.)



Carmen Laudeta, con Vicente Severino — Guaminí (Buenos Aires).



ROSARIO. — Los novios, señorita Pierina Queirolo y señor Fernando Chiesa, acompañados de sus padres y padrinos, en el día de su enlace.



CAPITAL. — Enlace de la señorita María Luisa Ibarreche, con el doctor Domingo Carderelli, y concurrentes a la ceremonia.



Bibliografía

«Flores de espino», poesías, por Enrique Ponce. Valparaíso, Chile.

«Se recomienda solo», tango, por J. O. Filiberto.

«Boletín Noé», número 18.

«Boletín de la Cámara Sindical de Comercio», número 30.

«Sonetos y rimas», por Rafael Ruiz López.

«El salvador al vuelo», notas, impresiones y perfiles, por Alejandro Ramírez. El Salvador.

«Barranca abajo» y «Los muertos», dramas, por Florencio Sánchez, introducción por Vicente Martínez Cuitiño. Edición de «La cultura argentina».

«Vieja y nueva política», por José Ortega y Gaset.—«Mis filosofías», por Amado Nervo. — «Las flores de Aragón», drama de E. Marquina. —«Doña Martirio», novela de Mauricio López Roberts. Ediciones Renacimiento. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

«Phinées», tragedia, por Emilio Cuervo Márquez. — «Profesores de idealismo», por Francisco García Calderón. — «Camino de perfección», por Manuel Díaz Rodríguez. — «La candidatura de Rojas», novela, por Armando Chirveches. Ediciones Paúl Ollendorff. Rep.: Agencia general de librería y publicaciones.

El símbolo viviente de libertad

El quetzal, como dijera uno de nuestros escritores centroamericanos, es hijo de la América tropical, donde tiene la Primavera su inconmovible trono, flor incomparable del jardín de la creación; ave, sin disputa, la más hermosa de las que pueblan el Continente.

En el escudo de la hermana República de Guatemala es un sagrado símbolo.

Se ha dicho que ninguna de las aves, ni en atavío ni en orgullo, podría rivalizar con el quetzal nativo, que no reconoce igual sobre la tierra, ni humillaría su penacho erecto ante otro ser alado.

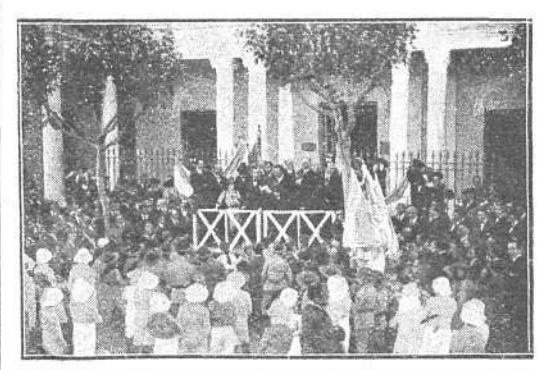
Esa ave sólo ha existido en las exuberantes montañas de dos naciones de América: en Guatemala y en Honduras.

En Guatemala es reverenciado por todos, y siempre se ha puesto valla a la codicia de los que han pretendido cazarlo para explotar vilmente su bellísimo plumaje, porque se le considera con justicia *como un dios en la floresta primordial del mundo*, como *el genio de la selva*. Hay razón para condenar acerbamente toda persecución contra esta ave que tiene, aparte de sus galas, el mérito incomparable de una enseñanza: la enseñanza de la libertad. Es un pájaro que sobre todas las cosas ama la libertad a la claridad del sol, del aire, de los montes y de los ríos murmurantes. Libre extiende su vuelo sobre las cumbres. Libre baja a la vera de los torrentes. Libre suele descansar en la ramazón lujuriante de los árboles. Nos enseña, posado quietamente en la rama, el amor a la paz. Su silencio lo eleva a la divinidad. Nos enseña el amor a la luz porque siempre revolotea en la soledad de las cumbres acariciado por el viento bajo el esplendor de los cielos.

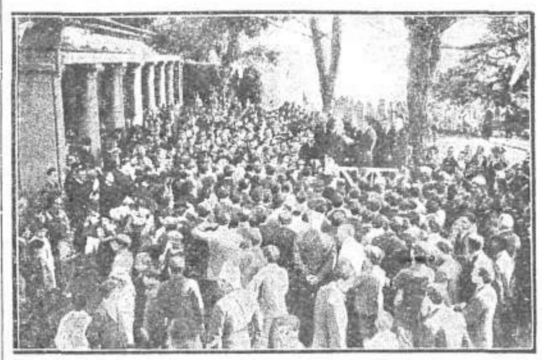
Cuéntase que un cazador que buscaba el plumaje del quetzal para adquirir viles monedas, escaló las montañas, buscando una siquiera de esas aves. La encontró. Una bala hizo caer a sus pies al soberano de las selvas. Y ocurrió que este cazador, al ver moribundo al quetzal, sintió un misterioso pavor, tan intenso que cayó de rodillas ante su víctima inocente, y le pareció oir una voz secreta anunciándole una maldición...

Cuando alguna vez cae cautivo el quetzal, la rabia y el dolor precipitan su muerte. El quetzal, desde el momento que cae cautivo, empieza a agonizar. No lo libran de la muerte ni los más exquisitos cuidados. Sólo puede vivir en contacto con la naturaleza selvática. En ningún hogar urbano puede aclimatarse, y hasta en esto simboliza bien a la libertad que, por desdicha para nosotros, tampoco se aclimata bien ni en los hogares ni en las sociedades.

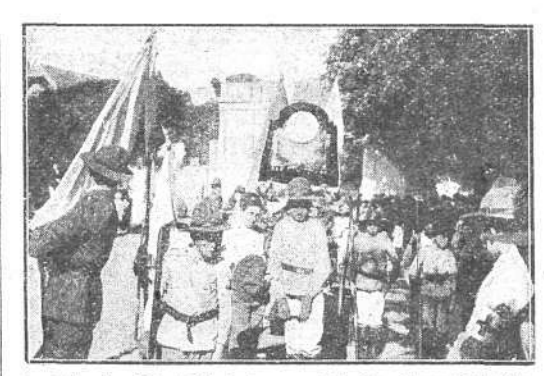
De San Isidro



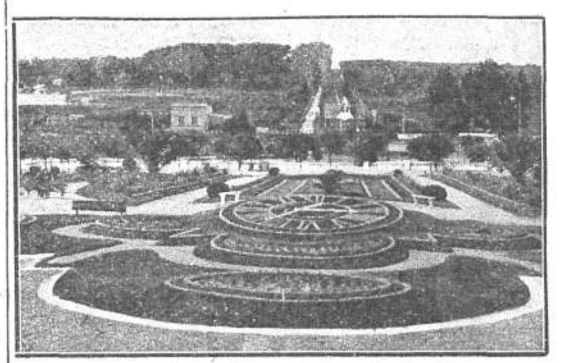
El doctor Manuel Obarrio, pronunciando su discurso-homenaje a Pueyrredón, en el palco levantado ante la municipalidad.



El doctor Beccar Varela, hablando en la casa histórica de Pueyrredón; uno de los actos del homenaje.



Los delegados del batallón de boy-scouts de Don Bosco y de la Capital, conduciendo la placa que fué colocada en la casa histórica de Pueyrredón.



Artístico reloj de flores, primero y único en Sud América, con que la municipalidad de esta localidad ha hecho adornar la plaza de la barranca.

LOS REFRANES EN ACCIÓN



A lo hecho, pecho

De Tucumán

Conferencia y velada literaria, organizada por el partido socialista, que se celebró en el teatro Belgrano, el 1.º de mayo.

LA MADRID. — Inauguración del primer centro obrero ferroviario del Ferrocarril del Estado

UN VOTO

Una señora que sufrió horriblemente de metritis y fuertísimos dolores en cada período, se curó con un simple remedio, y en agradecimiento hizo un voto de hacerlo conocer gratuitamente a todas las señoras y señoritas que sufren de estas dolencias. Dirigirse por carta a señora M. S. Calle Canning número 3045. Buenos Aires.



¿QUIERE GANAR MAS EN ESTA ÉPOCA DE CRISIS?

Con la competencia actual, es indispensable poseer buenos conocimientos para obtener éxito y evitar el fracaso. Hoy día, por medio de las Escuelas Comerciales por Correspondencia, cualquier persona, sin dejar su puesto ni su hogar, puede seguir un estudio determinado e iniciarse en un nuevo ambiente de prosperidad. Hemos puesto miles de jóvenes en el sendero del éxito, por medio de nuestra enseñanza.

Para dar a conocer nuestra manera fácil de enseñanza, remitiremos, absolutamente gratis, informes de cualquiera de los cursos mencionados para aprender en su casa, acompañada de un libro de 68 páginas con numerosos grabados y lleno de informes útiles al curso elegido por usted.

Escriba hoy mismo al Director Juan Parera, por informes.



Juan Parera, director

Cursos que enseñamos:

Teneduría de Libros
Taquigrafía
Caligrafía
Arimética Comercial
Correspondencia Comercial
DIBUJO
Contador Público

ESCUELAS COMERCIALES POR CORRESPONDENCIA
Avenida de Mayo, 963, Buenos Aires.

CARAS Y CARETAS EN ESPAÑA

Pueden adquirirse ejemplares de "Caras y Caretas", en España, en todas las capitales importantes y kioscos de ferrocarril.

Para subscripciones dirigirse a la SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA, MADRID, Libertad, 7 — BARCELONA: Rambla del Centro, 8, 10 y 20 — IRUN

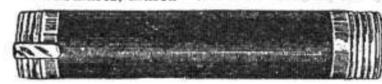
HERNIAS La casa más importante en aparatos herniarios modernos, fajas contra la obesidad, riñón móvil, vientre caído. Medias de goma, espalderas, muletas. **BERTEA Y REMONDINO,** Carlos Pellegrini, 119 — Buenos Aires.

VENDEMOS BAJO PRECIO DE FABRICA

Pida hoy una linterna modelo N.º 500, que ofrecemos, como propaganda, al precio de $ 3.— m/n., porte pago en toda la República. Pilas frescas «Eveready», para tubo, a $ 1.— **A mayoristas, descuentos.** — Correspondencia y giros, a

G. A. MATUCCI
S. del Estero, 653 - Buenos Aires.

Linternas Eléctricas Tubulares, marca "EVEREADY"



Modelo 500. — Alumbra a 200 metros. Completa, $ 3.—

DENTISTAS



Dr. G. FASCE
Ex Jefe de Clínica del HOSPITAL ITALIANO
Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano
SE MUDÓ A LA AVENIDA de MAYO, 1411



Cassullo Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
Avenida de Mayo, 1111 — Buenos Aires



La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Gran voz. — Pidan Catálogo, gratis.

MALUGANI Hnos., ESPECIALISTAS EN COCINAS



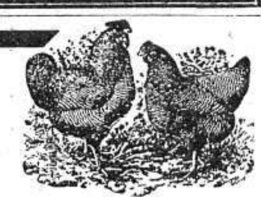
Instalaciones de agua caliente.
Pidan Catálogos.
MEJICO, 1359, Buenos Aires.

ESTUFAS ELECTRICAS
Desde $ 20, COMPLETAS
Pidan prospectos
R. HAUPT y M. PIZZA
Fabricantes Importadores
VICTORIA, 3266 - BUENOS AIRES U. T., 643, Mitre

APERITIVO VINO QUINADO KALISAY EL MAS SALUDABLE PRUEBELO

EXPOSICION de AVICULTURA MODERNA e INDUSTRIAS ANEXAS

Aves de raza, Conejos, Incubadoras y Accesorios, Alimentos, Específicos, Colmenas y Utiles para la Cría de Abejas, Maquinaria e Implementos para la Industria Lechera y Fruticultura.
INVITAMOS para VISITAR ESTE NUEVO EMPORIO, calle Bolívar esq. Belgrano.



APUNTES Y RECORTES

PINTURA INTUITIVA



— ¡Muy bien!... Quise pintar una princesa rusa, y me ha salido un lindo bodegón.

Los chinos son maestros consumados en toda clase de artimañas, algunas de las cuales han llegado hasta Europa.

Una de las más ingeniosas es la que consiste en hacer que los sellos de correos sirvan casi indefinidamente. Para conseguirlo, el expedidor de la carta da al sello una especie de barniz tenue y transparente muy parecido a la goma, y el destinatario, que naturalmente es un «compinche», pasa por el sello matado en correos una esponjita mojada en agua, con la que desaparece el barniz y el timbre de correos, el cual gracias a tan ingenioso subterfugio no estropea nada absolutamente el sello.

Teniendo un poco de cuidado, un solo sello puede servir «per saecula seculorum» sin perder el aspecto de nuevo al emprender el viaje.

No en todas partes son los hombres los que hacen el amor a las mujeres. Entre los gitanos de Moravia sucede precisamente lo contrario. Cuando una gitana está enamorada, cuece una torta con una marca especial y la deja a la puerta de la choza del hombre a quien adora. Este no está obligado a aceptar; pero si lo hace, ya no puede volverse atrás.

Las gitanas húngaras proceden con mucha gravedad en caso de infidelidad por parte del novio: disputan con él, se valen de mil medios para volver a conquistar su cariño, y si a pesar de todo no lo consiguen, se le condena a recibir un balazo en la pierna o en el brazo.

En Birmania, la muchacha casadera cuelga en su ventana la «lámpara del amor», y por medio de un espejo dirige la luz hacia la cabaña donde vive el dueño de sus pensamientos, que al recibir el reflejo comprende que un corazón femenino se inclina hacia él.

Asegura un eminente hombre de ciencia, que si bien la mano derecha es más sensible al tacto, la mano izquierda siente mejor los efectos del calor y del frío.

En China se considera tan grave el delito de robar sepulturas, que cualquiera tiene derecho a matar al ladrón tomado in fraganti.

Las personas de cabello rojizo son las menos predispuestas a la calvicie.

UN PRETENDIENTE AZORADO



— ¿María?...
— Sí. María me llamo.
— ¡Qué nombre tan lindo! Siempre me ha gustado... sobre todo para mujer.